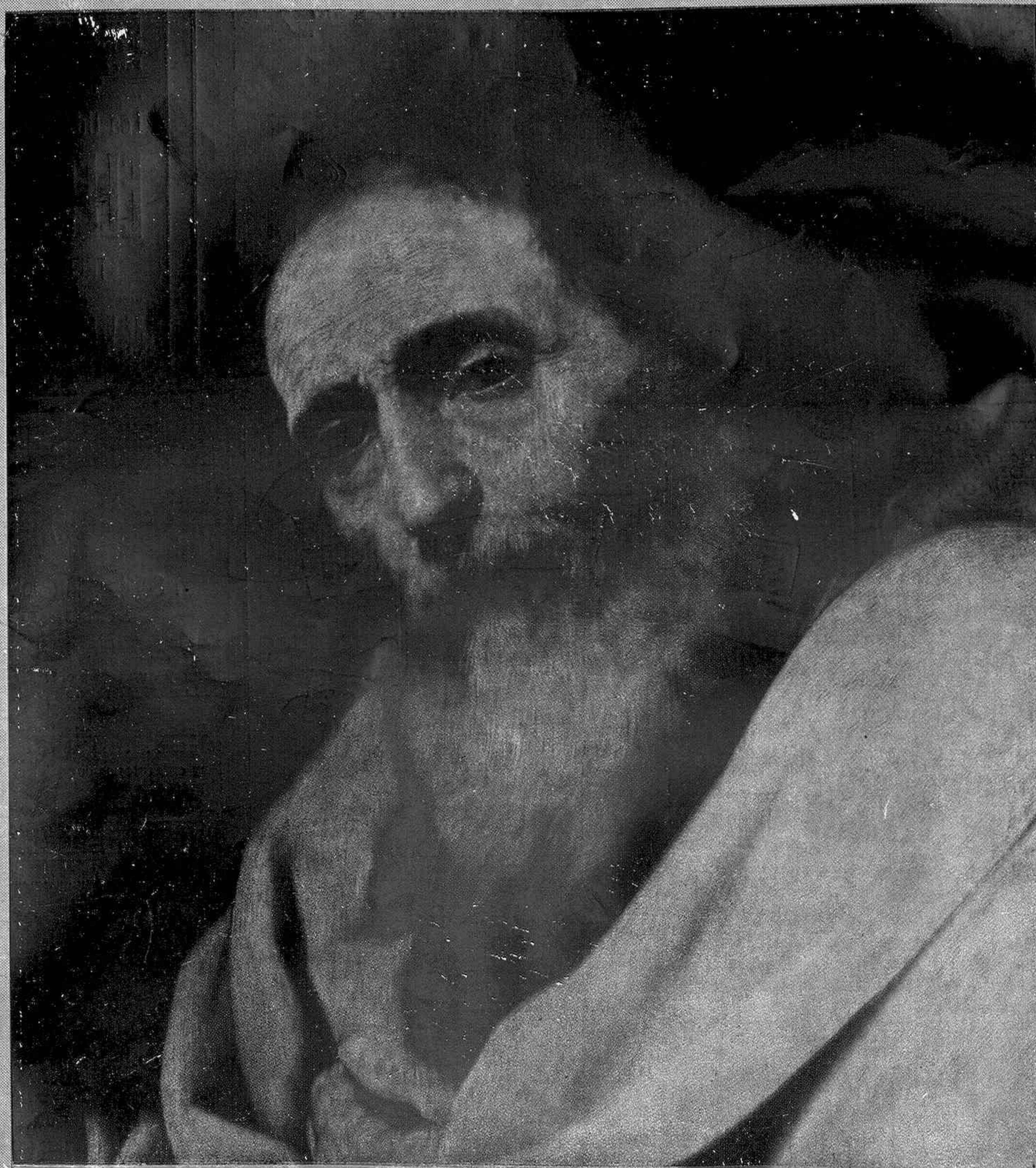


# La Esfera

Año XI

Núm. 559



«San Bartolomé, Apóstol»,  
cuadro original de Ribera  
(MUSEO DEL PRADO)



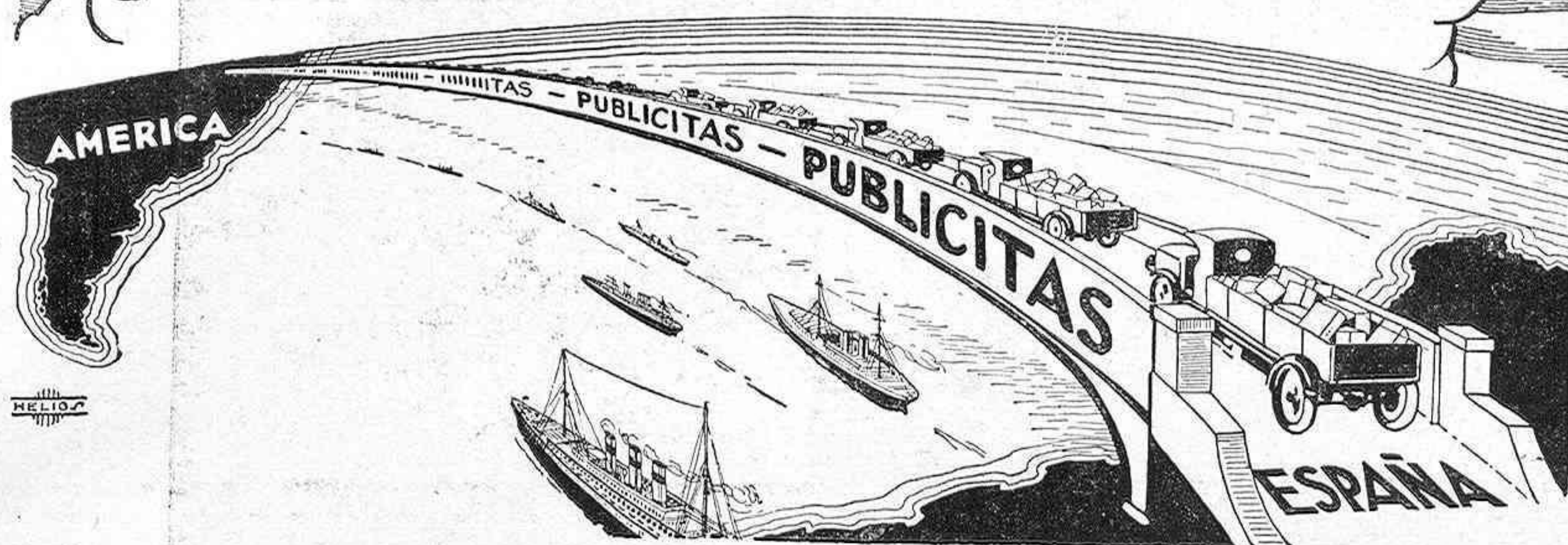
## ¿POR QUE NO VENDE USTED EN AMÉRICA?

Aquel mercado es propicio á comprar los artículos españoles. Consulte su caso á "PUBLICITAS", que le informará gratuitamente de lo más conveniente para una campaña de propaganda que garantice la fácil introducción de sus artículos en América.

Escriba usted á **"PUBLICITAS"**

Avenida Conde de Peñalver, 13, MADRID

Ronda de San Pedro, 11, BARCELONA



## TAPAS

para la encuadernación de  
**La Esfera**  
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre. Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

Lea Ud. la Revista

## ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

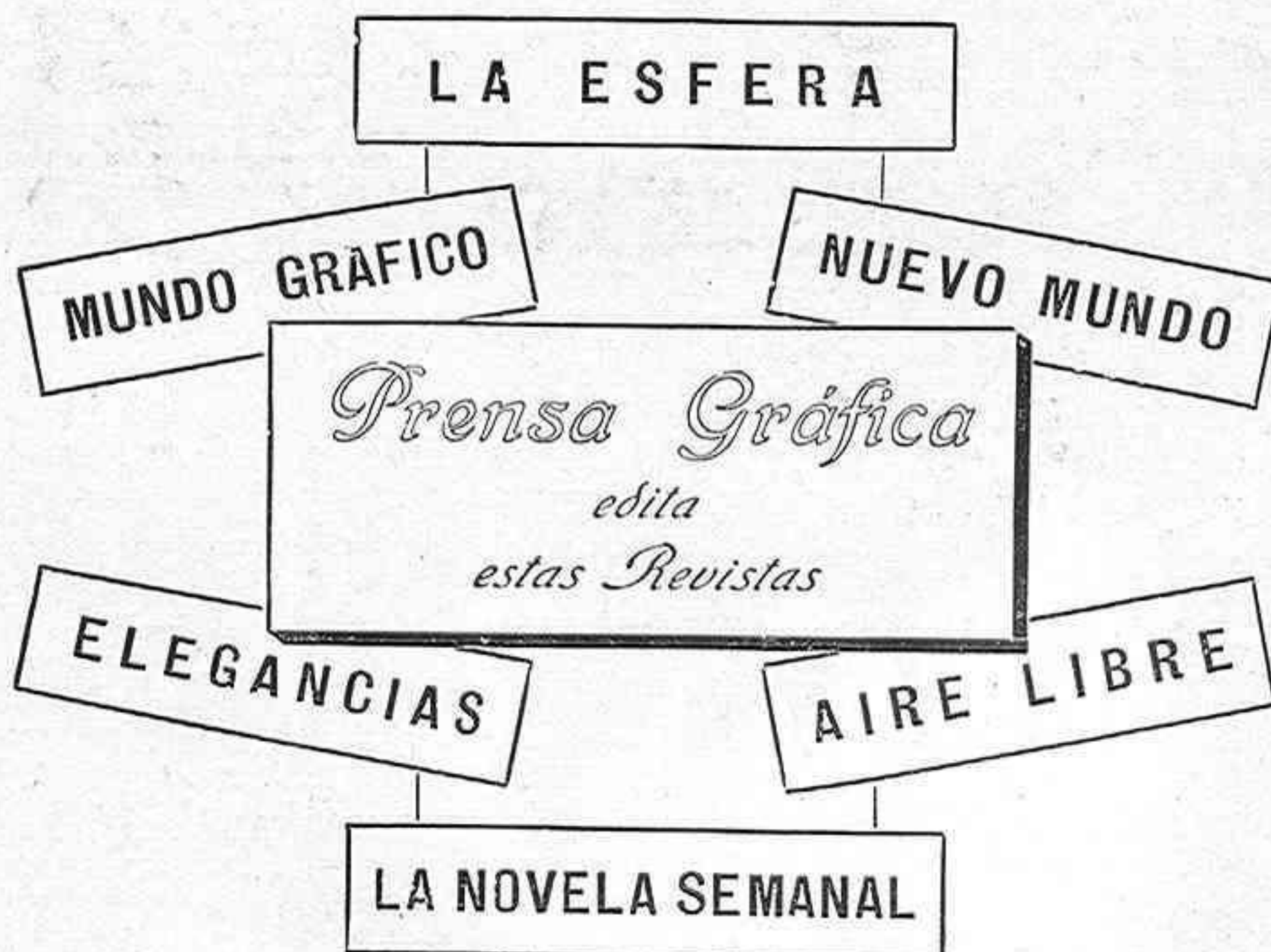
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED  
la obra de Vizueté

## "Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid



## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica  
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.



¿Quiere V. conservar su juventud?

Díala como aperitivo  
**ANIS TENIS-SECO**  
y como digestivos  
**ANIS TENIS DULCE**  
**COÑAC TENIS Y**  
**MANDARINA TENIS**

LIMIÑANA Y BOTELLA - Monforte del Cid (Alicante)  
SE SOLICITAN REPRESENTANTES ACTIVOS

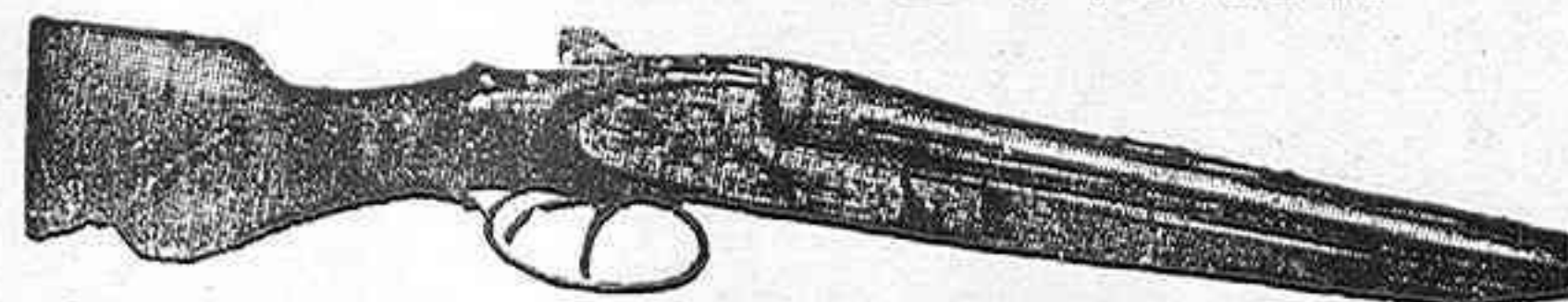
## SWISS TRAVEL ALMANAC Summer Season 1924

Editado por la Oficina Suiza de Turismo en Zurich y Lausanne  
Impreso por O. Walter, S. A., Olten 5 francos

Entre las numerosas publicaciones de propaganda que se editan periódicamente por los interesados en el Turismo Suizo, no hay ninguna que sea acogida con mayor agrado por el público viajero de lengua inglesa que el SWISS TRAVEL ALMANAC. Publica artículos de los eminentes escritores Arnold Dum, Dr. A. Latt, G. Flemwell, E. Bardo, H. C. H. Marlott, M. J. Landa, Dr. H. Keller, etc., ilustrados con encantadoras láminas en color. Las páginas dedicadas á la publicidad no desmerecen del resto del Almanaque.

Felicitemos, pues, al compilador, D. René Thiessing, así como á la Casa editora Otto Walter, de Olten.

## Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta  
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Higiene  
**Crema Polar** Hermosura  
de  
Boca y dientes.

Cortés Hermanos. BARCELONA

Lea usted todos los sábados LA NOVELA SEMANAL



APRENDA USTED por correspondencia, con toda comodidad y sin moverse de su domicilio: Taquigrafía, Teneduría de Libros, Cálculo Mercantil, Reforma de Letra Ortografía, Correspondencia, Organización Comercial, Organización Industrial, Jefe de Correspondencia, Publicidad, etc., por los acreditados métodos de la

**Academia Cots**

**PALACIO DE LA ENSEÑANZA MERCANTIL**  
**BARCELONA**  
 Calle Archs

En poco tiempo, con poco esfuerzo y por poco dinero, logrará Ud. su objeto. — Textos de su exclusiva propiedad, editados especialmente para cada asignatura, por su sección EDITORIAL CULTURA: Títulos de Tenedor de Libros, Jefe de Correspondencia, Jefe de Correspondencia, Organizador Comercial, Organizador Industrial, Director de Publicidad, Taquígrafo y Mecanógrafo. 45 años de crecientes éxitos — Más de 80.000 brillantes resultados obtenidos — Pídase folleto explicativo gratuito

**STADIUM**

Artículos de Sport preferidos por los inteligentes

**PIDA ESTA MARCA**

**SE ACABÓ EL SUPPLICIO**



Los males de pies le harán sufrir á menudo verdaderas torturas; echan á perder todos los placeres de la vida y, sin embargo, si usted sufre de callos, endurecimientos ú otras callosidades dolorosas, si la planta de los pies le arde como fuego, si sus tobillos hinchados por la fatiga le parecen cogidos por un torno, nada más fácil que poner fin á esas miserias. Tome un baño de pies caliente, después de haber disuelto en el agua un puñadito de Saltratos Rodell: el agua caliente saltratada, transformada en medicinal y oxigenada, hace desaparecer por completo toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y quemadura y neutraliza eficazmente los efectos tan desagradables del sudor abundante.

Las durezas, por gruesas que sean, los callos más tenaces y más duros, se ablandan de tal modo que pueden ser arrancados con facilidad sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Este sencillo tratamiento, cuyo gasto es insignificante, repondrá sus pies en perfecto estado, de manera que el calzado, por nuevo y estrecho que sea, le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Si sus males de pies no se curasen pronto con el empleo de los Saltratos Rodell, el preparador se compromete formalmente á devolverle el precio de compra á su primera demanda.

**NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos**

LEA USTED  
 EL MARTES  
**AIRE**  
**LIBRE**

La mejor Revista de deportes que se publica hoy en :: :: España :: ::  
 50 céntimos ejemplar

Acaba de ponerse á la venta

**¡Una pasión en París!**



Esta es la admirable novela amenisima y llena de pasión, con la cual

**«El Caballero Audaz»**

embelesará vuestra alma llevándoia por los laberintos de abnegado amor y frenético vicio que hay en París.

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID

**MY DEAR**

*Las personas de gusto delicado sólo fuman estos exquisitos cigarrillos*

**DE VENTA EN TODAS PARTES**



# ASTURIAS



**La Sidra Champagne Reina Victoria**  
 Debe su éxito a su alta calidad.  
 Fabricantes y exportadores  
**Champanera de Villaviciosa . S. A. Gijón ( España )**  
 Proveedor de la Real Casa.



AGENCIAS EXCLUSIVAS PARA ASTURIAS  
 DE LOS AUTOMOVILES  
**DODGE BROTHERS**  
**RENAULT \* STUDEBAKER**  
**BIGNAN-SPORT**  
 CUBIERTAS **ROYAL CORD**  
 PRODUCTO PARA FRENOS **RAYDO**  
 AMORTIGUADORES **GIANOLI**

**Garage Moderno**  
 DE  
**TOMÁS REVUELTA**  
 Marqués de San Sebastián  
**GIJÓN (Asturias)**

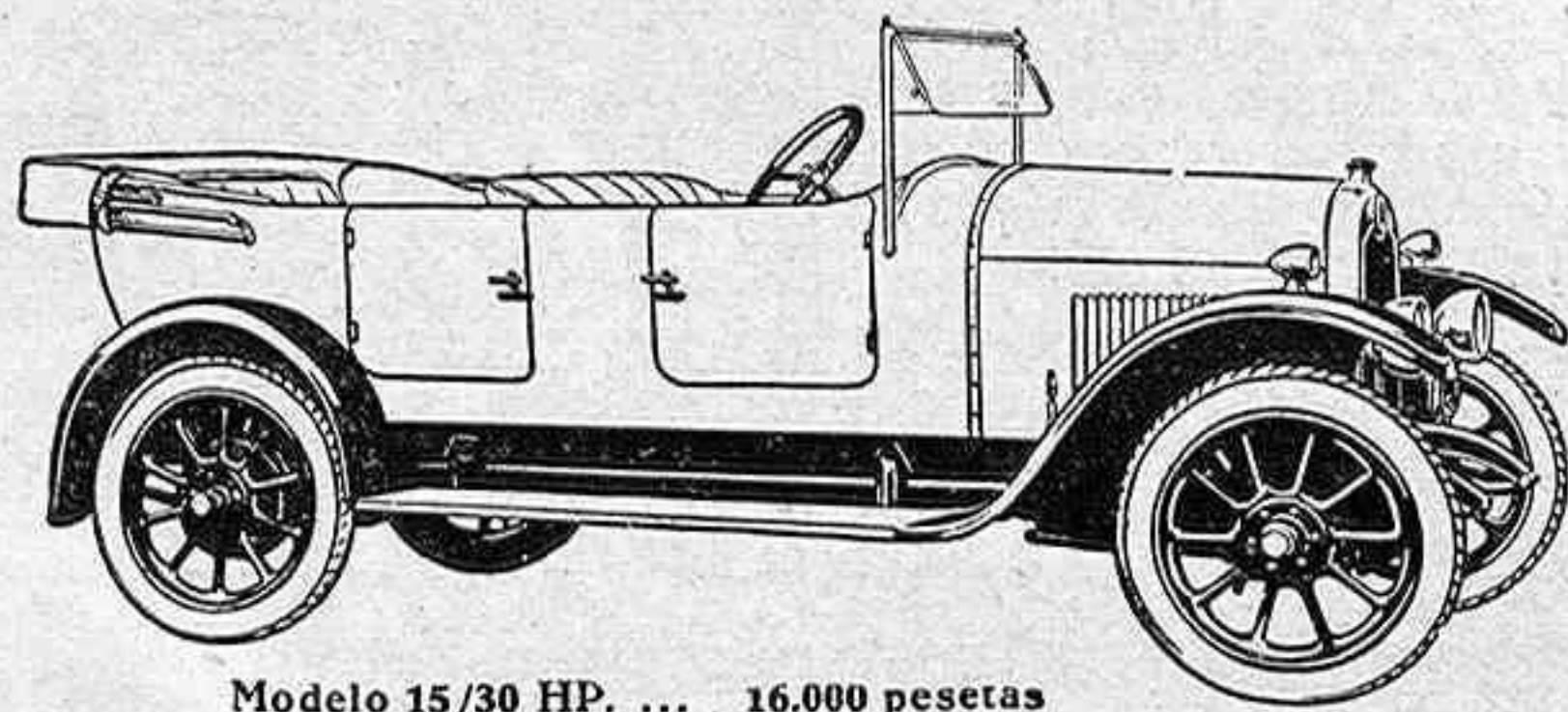
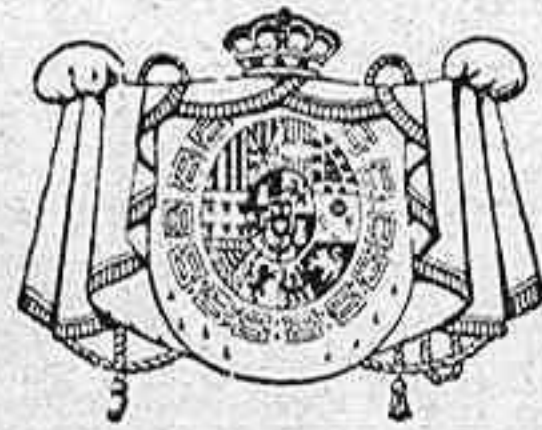
TALLERES DE REPARACIONES  
 ACCESORIOS Y PIEZAS DE RECAMBIO  
 JUEGOS DE BOLAS DE TODAS MEDIDAS  
 "STOCK" DE BANDAJES  
**BERGOUGNAN**  
 ACEITES Y GRASAS  
 TELÉFONOS..... { 565 - GARAGE  
 594 - OFICINAS



**TINTAS**  
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
 DE  
**Pedro Closas**  
 ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
 GRÁFICAS  
 Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
 Despacho: Unión, 21

Lea usted los viernes  
**NUEVO MUNDO**  
 REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
 Número suelto: **50 cénts.** en toda España

**MAQUINARIA**  
 DE UNA  
**FABRICA DE HARINAS**  
 con molturación  
 de 15.000 kilos  
**SE VENDE**  
 DIRIGIRSE A  
**D. José Briales Ron**  
 San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**



Modelo 15/30 HP. ... 16.000 pesetas

**AUTOMÓVILES**  
**Crossley**

EL coche **CROSSLEY** 15/30 HP., además de ser muy fuerte, pues va donde pueda ir cualquier otro, sin ruido ni trabajo, posee la gran ventaja de tener un motor de extremada viveza y facilidad, lo que hace que su conducción resulte agradable y que desaparezca la fatiga en los viajes largos.

También se construye el coche **CROSSLEY** de 19.6 HP., que está reconocido como uno de los mejores coches de cuatro cilindros, siendo el auto ideal para los expertos.

**ENTREGADOS**, libres de todo gasto, sobre muelle puerto de **BARCELONA, BILBAO** y **CADIZ.**

Tipo Turismo, 15/30 HP.  
**Ptas. 16.000**

Tipo Turismo, 19.6 HP.  
**Ptas. 29.500**

Estos precios están sujetos a modificación, sin previo aviso.

Para más detalles, dirigirse a  
**A. S. MAUDE**  
 Apartado 584 **MADRID**

**CROSSLEY MOTORS LTD.**  
 Export Dept.  
 40-41, Conduit Street, LONDON, W. 1.

SE SOLICITAN AGENTES PROVINCIALES PARA ESPAÑA

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo**  
**Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal**  
 en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6**

Lea Ud. los miércoles

**MUNDO GRÁFICO**  
 REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España





«MAGDALENITA»

Admirable escultura en bronce, original del ilustre artista Ignacio Pinazo

FOT. MORENO

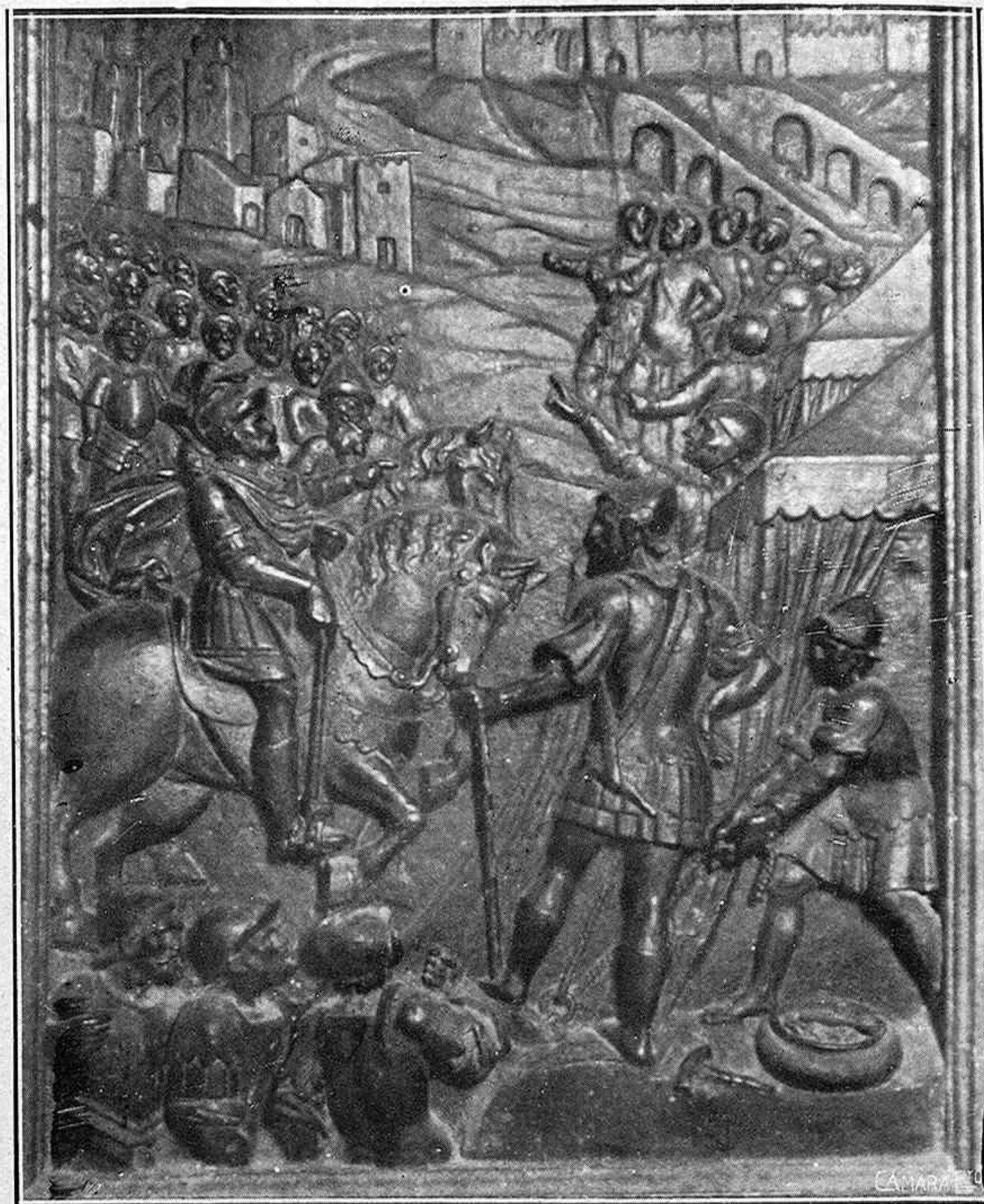
CAMARAT



# EL MONASTERIO DEL PUIG



Entrega de las llaves de Valencia á Don Jaime



El campamento de Don Jaime ante Valencia

Está el buen caballero D. Bernardo Guillén de Mompeller y Entenza en su efigie de piedra, ceñida la armadura y una cota de malla tupida que le cubre hasta por encima de la barbilla. Un friso de apóstoles sobre el sepulcro le acompaña en su sueño eterno, y el arca gótica que contiene los restos percederos está adornada de bellas figuras enlutadas. Sobre la tumba, en letra clara del XIX, dice: «Sepulcro de D. Bernardo Guillem de Mompeller y Entenza, hijo de D. Guillem, conde de Mompeller, y de D.<sup>a</sup> María Griega, hija del

## RECUERDOS Y RELIQUIAS DE LA CONQUISTA DE VALENCIA

Emperador de Constantinopla Manuel Comneno y hermano de D.<sup>a</sup> María la Santa, madre del Rey Don Jaime I de Aragón. Fué guía de las primeras hazañas militares de éste; general de valor y prudencia; señor de los condados de Pallás, Ribagorza, Tamarit, de la campa de Jaca, Sos, Un Castillo y Roda; Mayordomo y Gran Senescal de Aragón. Ganó la gran batalla del Puig, en la que se apareció S. Jorge; asistió al hallazgo de esta S. Imagen de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Puig, y murió en ese Castillo del que era gobernador en el mes de Diciembre del año 1237.»

Sobre el sepulcro, en la pared enjalbegada, colgaron los mercenarios un cocodrilo que les regaló, disecado, el patriarca Ribera, como emblema del silencio.

¡Grandes nombres y magníficas sugerencias de uno de los períodos más interesantes de la historia! Un Mompeller casado con una infanta bizantina fué el padre de este guerrero que ahora descansa en paz. Y esa D.<sup>a</sup> María—la Santa—, su hermana, mujer del indomable Rey Don Pedro, fué la protagonista de una de las más pintorescas historias medievales, que á no contarla cronistas contemporáneos, difícilmente sería creída. Separado de ella, su esposo el Rey de Aragón, los cónsules y prohombres de Mompeller discurrieron un ardid para reconciliarles ó al menos facilitar la sucesión á la corona. Así refiere Ramón Muntaner este caso: «... Con arreglo al plan combinado, cuando todo el mundo dormía en palacio, veinticuatro prohombres, abades, priores, el oficial del obispo y varios religiosos, doce damas y otras tantas doncellas, con cirios en la mano, fueron al palacio real con dos notarios y llegaron hasta la puerta de la cámara del Rey. Entró la Reina; los demás se quedaron fuera arrodillados y en oración toda la noche. El Rey creía tener á su lado la dama de quien era servidor. Las iglesias de Mompeller estuvieron abiertas, y todo el pueblo se hallaba en ellas reunido y orando según lo acordado. Al amanecer, los notables, los religiosos y todas las damas, cada una con una antorcha en la mano, entraron en la real cámara. El

Rey saltó de la cama, asustado, y echó mano á la espada; entonces se arrodillaron todos y, enterrecidos, exclamaron: «Por Dios, Señor, mirad con quién estais acostado.» Reconoció el Rey á la Reina y le explicaron el plan y objeto de aquel suceso. «Pues que así es—exclamó el Rey, quiera el cielo cumplir vuestros votos...» «En aquel mismo día—sigue la historia—montó el Rey á caballo y salió de Mompeller...» No era hombre para perdonar la treta, aun siendo bien intencionada, y no hubo medio de traerle á la reina Santa; pero así nació el glo-



Sepulcro gótico de D. Roberto de Lauria y Entenza en el Monasterio del Puig



Sepulcro de D. Bernardo Guillén de Entenza, y cocodrilo donado por el patriarca Ribera, como emblema del silencio



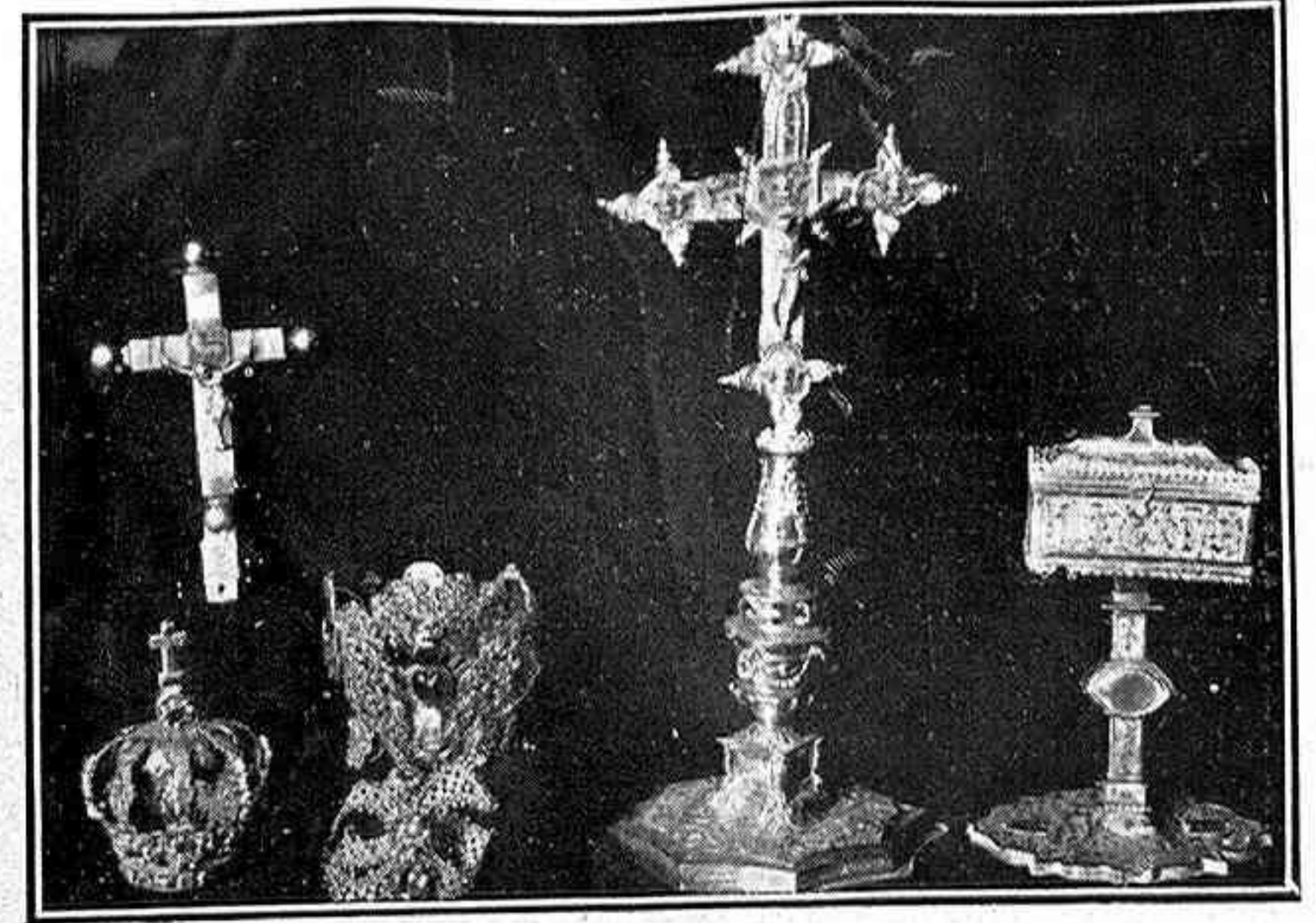


Retablo de azulejos valencianos de la ermita de San Jorge, que representa una batalla entre moros y cristianos en los llanos del Puig. San Jorge baja entre nubes y decide la batalla, según la tradición

rioso Rey Don Jaime I, el que tomó a Valencia. Porque el castillo y el Monasterio del Puig, en que yace Mompeller de Entenza—y también D. Roberto de Lauria, «hijo del célebre marino D. Roger, que murió por los años de 1333»—están á la vista del mar Mediterráneo y á cinco leguas de la gran ciudad levantina. Era la última etapa para la conquista. Catalanes y aragoneses traían ya muy apretados á los moros, que sobre eso luchaban entre sí y se debilitaban. Mandaba en Valencia el rey moro Zaen, que había vencido y expulsado á Zeit, el cual se hizo cristiano. También es pintoresca y novelesca la figura de este rey en el destierro: «Don Sancho Ahonas, arzobispo de Zaragoza—dice la crónica—procuró se casase conforme al uso de la iglesia católica, porque con la mala costumbre y soltura que tenía, antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad, parecía que hacía burla de la religión cristiana que profesaba. La mujer que casó con él se llamó Dominga López, natural de Zaragoza. Della nació una hija, llamada Alda Hernández, mujer que fué después de D. Blasco Jiménez, señor de Arenas, «que sucedió en otros

muchos lugares que eran del rey su suegro y los heredaron después los de Aro-nas...» El cuadro de época no puede estar pintado con colores más vivos. Todavía se ve, al Oeste del pueblecito de Puig, en el término de Murriedro, en lo alto de un montecillo, los restos del castillo del Gran Senescal don Bernardo Guillén, donde, según tradición, juntó el Rey Don Jaime á los soldados indecisos y juró no volver á su casa sin tomar á Valencia. Allí hay una cisterna que los del pueblo llaman «la patada del Rey Don Jaime». Enfrente está la cartuja de Araeristi. De un lado á otro cruza el paisaje una cordillera de cerros de mármoles rojos y de piedra arenisca y caliza, y los barrancos están llenos de pedruscos desprendidos de la montaña. La llanura se riega con la acequia de Moncada.

Pues en esa llanura, dominada hoy por dos ruinas, la del castillo y la de la Cartuja—que en tiempos fué opulenta—, se dió á últimos de Agosto de 1837 la batalla del Puig, con una gran victoria de los aragoneses, que preparó el ataque decisivo á Valencia. El Monasterio del Puig, testimonio de esta victoria, guarda entre sus joyas el copón con el que San Pedro Nolasco dió la comunión al ejército cristiano antes de la batalla y la cruz del pendón real de Don Jaime. En el retablo de azulejos valencianos que hay en la ermita de San Jorge está pintada, con muy buena traza, la batalla, y un letrero la describe de este modo: «Año de 1257, á últimos de Agosto, siendo gobernador de este castillo... Enesa D. Bernardo Guillem de Entenza, tío del Rey Don Jaime I de Aragón se presentó á la vista el Ejército mahometano, compuesto de cuarenta mil infantes y seiscientos caballos, y así que los divisaron del castillo se salieron y les presentaron batalla; pero apareció en este sitio San Jorge montado sobre un caballo blanco con una cruz roja en el pecho y sembró tal terror en las huestes del Zaen, rey moro de Valencia, que, vencidas y derrotadas, huyeron despavoridas hasta el barranco de Carragete.» Y en el retablo del altar mayor del Monasterio, en soberbios relieves, está representa-

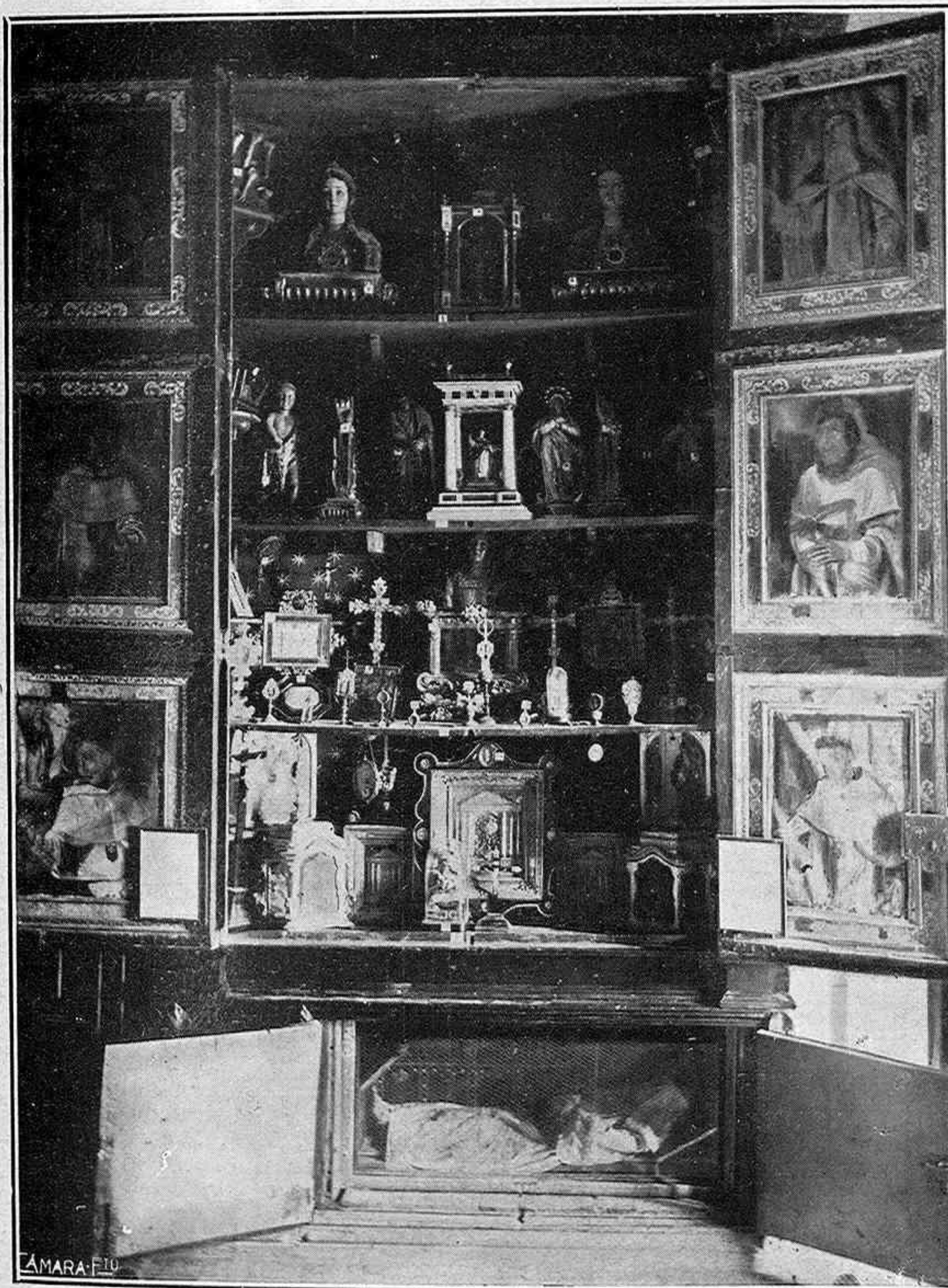


Joyas de la Virgen. De izquierda á derecha: Cruz del Pendón Real de Don Jaime; Cruz abacial del Puig y Copón con el que San Pedro Nolasco dió la comunión al ejército cristiano antes de la batalla

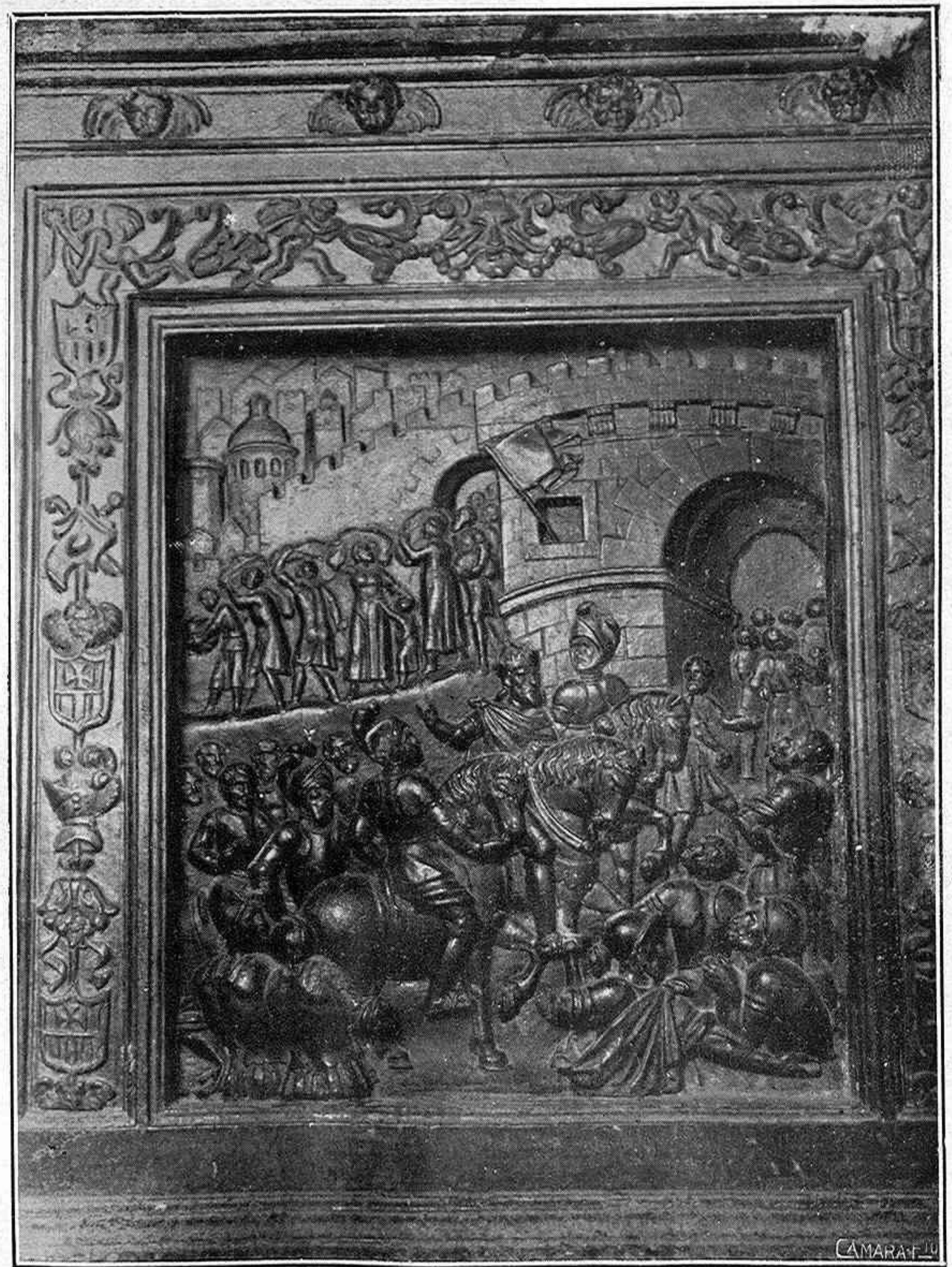
da la batalla del Puig, el campamento de Don Jaime, la entrega de las llaves y la entrada del Rey en Valencia. El Padre Mariana comenta con seriedad la primera victoria del Puig: «Publicóse por cierto—dice—que S. Jorge ayudó á los cristianos y que se halló en la pelea; acostumbra los hombres cuando las cosas suceden sobre todas las fuerzas y esperanza atribuirlo á Dios y á sus santos, autores de todo bien. Acrecentó la fe del milagro una imagen de Nuestra Señora, que se halló debajo de la campana que tenían en el castillo. Los moradores de la comarca hicieron luego una iglesia para acatalla, muy devota, y en que se hacen muchos milagros, como lo dicen los de aquella tierra.» «Los soldados de D. Bernardo Guillem eran pocos y la cosa llegó al último aprieto»; pero no se hizo menos maravillosamente la entrada en Valencia. De estas luchas desiguales en número, en que triunfa el de mayor ánimo, pericia y fuerza moral, está llena la Reconquista.

A. DE TORMES

FOTS. CABEDO



Cuerpo de Fray Gilaberto en la parte inferior, y en la superior vitrina que contiene las reliquias del Monasterio



Fragmento del retablo del altar mayor del Monasterio del Puig. Entrada de Don Jaime en la ciudad de Valencia



## EL ESPECTADOR EN LA CORRIDA

Más de quince años habían pasado sin que yo presenciase una corrida de toros. ¿Por enemistad? Acaso únicamente por indiferencia. Un día comprendemos que un espectáculo no logra ya llenar nuestras necesidades de diversión ó emoción, y tácitamente nos comprometemos á no interesarnos más por él.

Así he dejado pasar los grandes acontecimientos de la historia tauromáquica de mi país en la postura del extranjero que se queda al margen de las emociones de la muchedumbre. Ese grito de los días de fiesta primaverales, ese grito tan antiguo y tan de medula española: «¡Eh, á los toros!», lo he oído yo repetir una y otra vez sin que despertase en mí el menor entusiasmo, ni siquiera una mínima curiosidad. Realmente he permanecido extraño al culto de los toros, lo mismo que un descreído en medio de una sociedad muy religiosa. Y así han pasado los brillantes meteoros de la lidia que se llaman Belmonte y *Joselito* sin que yo sintiese deseos de presenciar sus magistrales proezas.

Ayer, por último, me decidí á romper el tácito compromiso que había hecho conmigo mismo, y me encaminé á la plaza. Era en una ciudad fronteriza, lo que quiere decir que entre el público se introducían bastantes franceses, de aquellos valientes galos del Mediodía que reservan á la fiesta de los toros una pasión romántica, novelera y deslumbrante como no sienten los propios españoles.

Pero confieso que yo no «volvía» á los toros con la actitud contrita del arrepentido. No volvía para rectificar nada, sino con la perversa intención de examinar «en frío», ó sea como un indiferente espectador, la fiesta que á otros tanto emociona. Ya sé que esto es un delito en buena doctrina tauromáquica; casi es un delito también para quienes siguen llamando á las corridas de toros la «fiesta nacional». Es semejante al horror que á un alma religiosa le produce el ver á un turista penetrar en un templo á la hora de los oficios sin más ocupación que la de estudiar, Baedeker en mano, el estilo y la época de las imágenes de los altares.

Ya estoy en la plaza. Soy como un espectador neutral, desapasionado, que puede definir y apuntar sus impresiones. Me he desprendido, por la larga ausencia, del atavismo sensacionalista que en todo español introduce la fiesta. Tampoco siento el peso de los prejuicios y las ignorancias que hace sean confusas las definiciones del extranjero. Ocupo un asiento de tendido. Hombres y mujeres de aparente buena posición me rodean. Las localidades están todas ocupadas. El cielo es un gran círculo azul, glorioso azul de verano, sobre el redondeo de la plaza. Allá arriba ondean con inquieta y alegre agilidad unas banderas nacionales. Por sobre la muchedumbre expectante pasa un estremecimiento de nerviosidad. Se espera algo extraordinario. Se está ante la inminencia de un acto, de una cosa, que sobrepasa la línea de lo habitual. Es, en suma, la expectación de lo excepcional, y sobre

todo de lo excepcional dramático. De pronto rompe á tocar una música. Y las puertas de la barrera se abren. Y aparecen las cuadrillas en correcta formación, al paso convencional, gracioso y único: el paso del torero. Un modo de caminar en formación y al compás del pasodoble que no tiene nada que ver, sin embargo, con el paso del soldado.

Ante un cuadro semejante uno necesita confesar que no hay nada parecido en el mundo. Cualquiera otra inminencia ó preparación de espectáculo palidece. Ni la expectación del público en un teatro lujoso, ni la escenografía elegante y numerosa de una carrera de caballos, ni la aglomeración en un estadio de deportes. Nada puede compararse al cuadro abigarrado y animado de una plaza de toros. Nada tiene la belleza de ese momento de romper á tocar las músicas y salir ceremoniosamente, graciosamente, las cuadrillas con sus trajes pintorescos. Nada tampoco es comparable á ese estremecimiento que pasa sobre la multitud, porque presiente que va á encararse con el drama del hombre astuto luchando con la fiera más valerosa y poderosa de la creación.

En efecto: el toro aparece, y su presencia colma la superioridad del espectáculo sobre todos los de-

más. No hay bruto más hermoso. Es bello de líneas. Pero principalmente admira por la expresión de fuerza y de ímpetu incontrastable que trasciende de todo él. Apenas un peón le ha tendido el capote, cuando la fiera responde al reto, acude, embiste, con un arrebató magnífico verdaderamente juvenil. Pero el peón, más ágil y alerta, lo envuelve y engaña y deja que, burlado, arremeta de frente contra un picador. A la embestida, caballo y jinete son desprendidos de la tierra y alzados como á pulso en el aire. Y al final, como desgraciado remate del choque, surge el caballo con los intestinos hacia fuera...

Se acabó. Allí mismo termina la justificación de la fiesta. Después de esa lacerante y repugnante exhibición de inútil inhumanidad, el espectáculo queda á merced de quien quiera condenarlo. Miro á mi alrededor. Unos señores cercanos han visto la escena con el aire de «á mí qué me importa». Son buenos aficionados, y lo que á ellos les interesa es saber cómo el «maestro» maniobrará con el capote para desviar al toro de junto al caballo moribundo. Unas señoras francesas, en cambio, no han podido más; con el pañuelo se cubren el rostro para no ver el vientre horrible del caballo y la

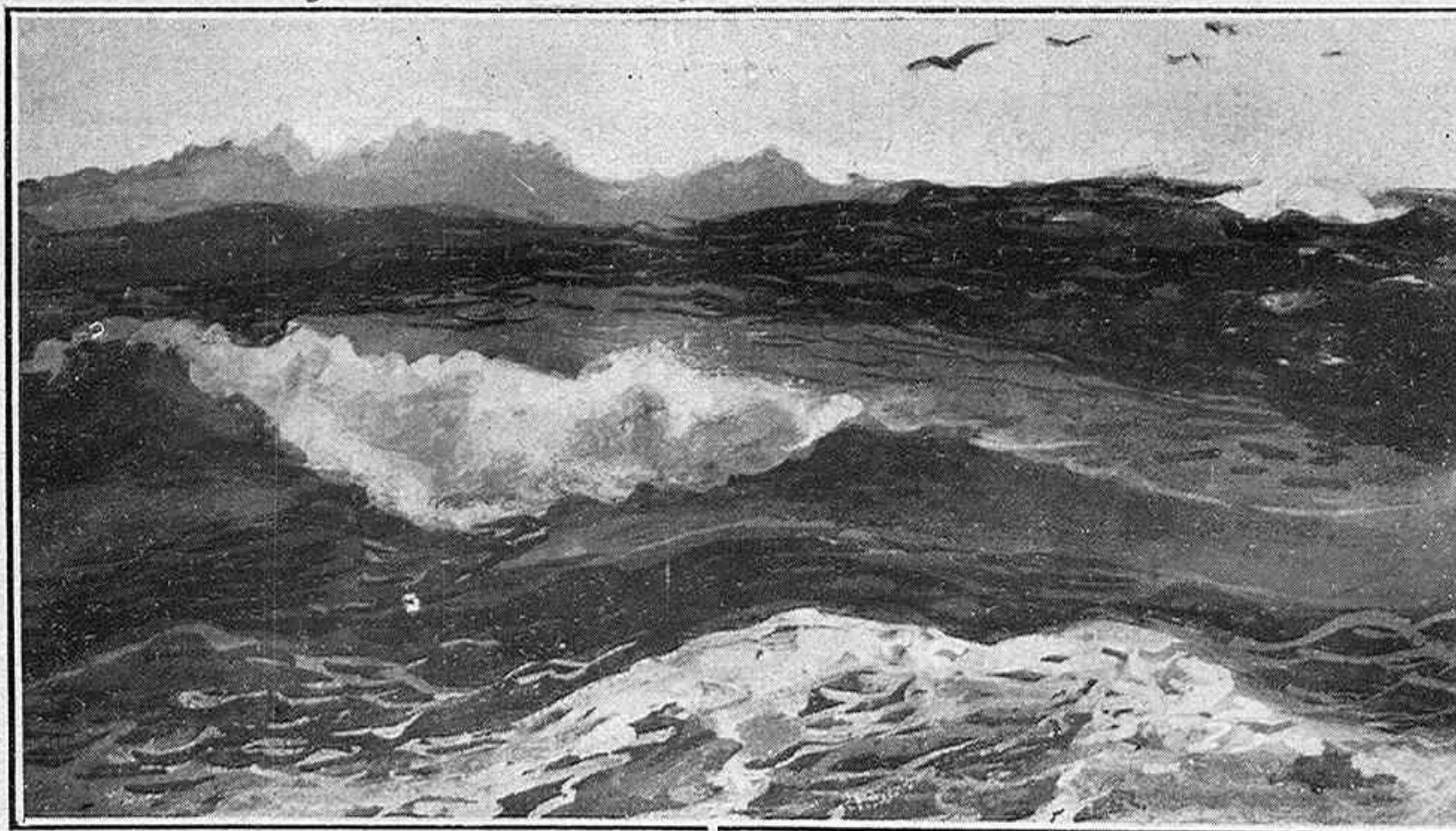
tristeza desolada, espantosa, de la pobre víctima. Yo mismo, restituido á mi normal sensibilidad por tan larga ausencia de las plazas de toros, tengo que hacer un esfuerzo para no abandonar incontinenti mi asiento.

Afortunadamente, la llamada de los clarines pone pronto fin á la hecatombe de los caballos. El episodio de las banderillas interpola una nota alegre, saltarina y graciosa en el drama. Hasta que se presenta el matador. Hay entonces en la plaza un movimiento sensacional. Es la gran escena del drama. Viene, pues, la muerte. Ha de morir la impetuosa fiera; acaso el torero... Se sabe que el momento no es de broma. Peligro. ¡Cómo esa palabra remueve hasta las entrañas de nuestra emoción!

Pero el peligro hace prudentes á los hombres, y la verdad es que ese matador pone en juego toda su prudencia para no ser alcanzado. Torea con precaución. Manda á su gente que le preparen el toro en determinado lugar; entra á herir, y el toro se desembaraza del estoque con una brusca sacudida. Vuelve á mandar que lo preparen en otro sitio. Repite el pinchazo, y tampoco logra derribar al bruto. Y así, en una angustia fatigosa, en un ansia de que termine cuanto antes, me renuevo en mi asiento más de media hora, sintiendo que todo el interés de la dramática función se me deshace en un desesperante desgaste nervioso...

He salido de la plaza, y haciendo el balance imparcial de mis sensaciones, he prometido no volver en mucho tiempo. Dadme una corrida de toros sin el estúpido sacrificio de los caballos y con matadores que sepan terminar rápidamente su faena, y prometo ser un perfecto «aficionado».

## FRENTE AL MAR...



Frente al mar esta tarde se hace luz cuanto veo;  
el rodar de las olas mece mi corazón;  
como una gaviota, bate alas la ilusión,  
y es, del fuego del alma, sublime Prometeo.

Pienso en ti... En mi memoria, igual que un camafeo,  
tu recuerdo se graba. En la decoración  
—oro y cristal—la puesta evoca la emoción  
de aquella en que al camino saliste á mi deseo

Hoy llegas al sereno estuario de mi frente,  
imagen virginal, como nave indolente,  
que torna majestuosa de un alegre viaje,

y trae de lejanos países misteriosos  
aromas encendidos en soles más hermosos  
y músicas que ensaya el viento en su cordaje.

ELIODORO PUCHE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



# ARTE CONTEMPORÁNEO



**MADRE**, cuadro original de Roberto Fernández Balbuena, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes



# EL ROSTRO DE LA DICHA

¿Qué aspecto tiene para usted la dicha? ¿Es acaso una sombra fugitiva, una quimera contemplada solamente al paso y de lejos, cuando la fatiga de la existencia nos rinde al ensueño?...

¿Es, por lo contrario, una realidad tan esplendente como la luz, tan humana como la sonrisa, tan única y tan varia, al par, como el gesto augusto del amor?...

... Y si es quimera que nadie acertó a ver próxima, ¿cómo hay gentes que aseguran poseerla?

... Y si es realidad que á todos se brinda, á la manera de un rayo de sol, ¿cómo hay gentes que fueron por todo el camino de la vida sin hallarla jamás?

Quimera ó realidad, la dicha tiene un rostro... En sueños ó en vigiliass, ¿llegó usted á percibirle alguna vez?...

Díganos entonces, á quienes jamás logramos cosa parecida, ¿qué aspecto, qué rostro tiene la dicha?...

—La acción, una acción intensa y continua que no deje tiempo de pensar en la dicha, eso es quizá la dicha...—nos afirman las mujeres y los hombres á quienes la imaginación enfermó con vanas esperanzas, y que al cabo sólo encontraron ó creyeron encontrar la salud en el torbellino de una actividad que no da ocasión ni lugar al sentimiento...

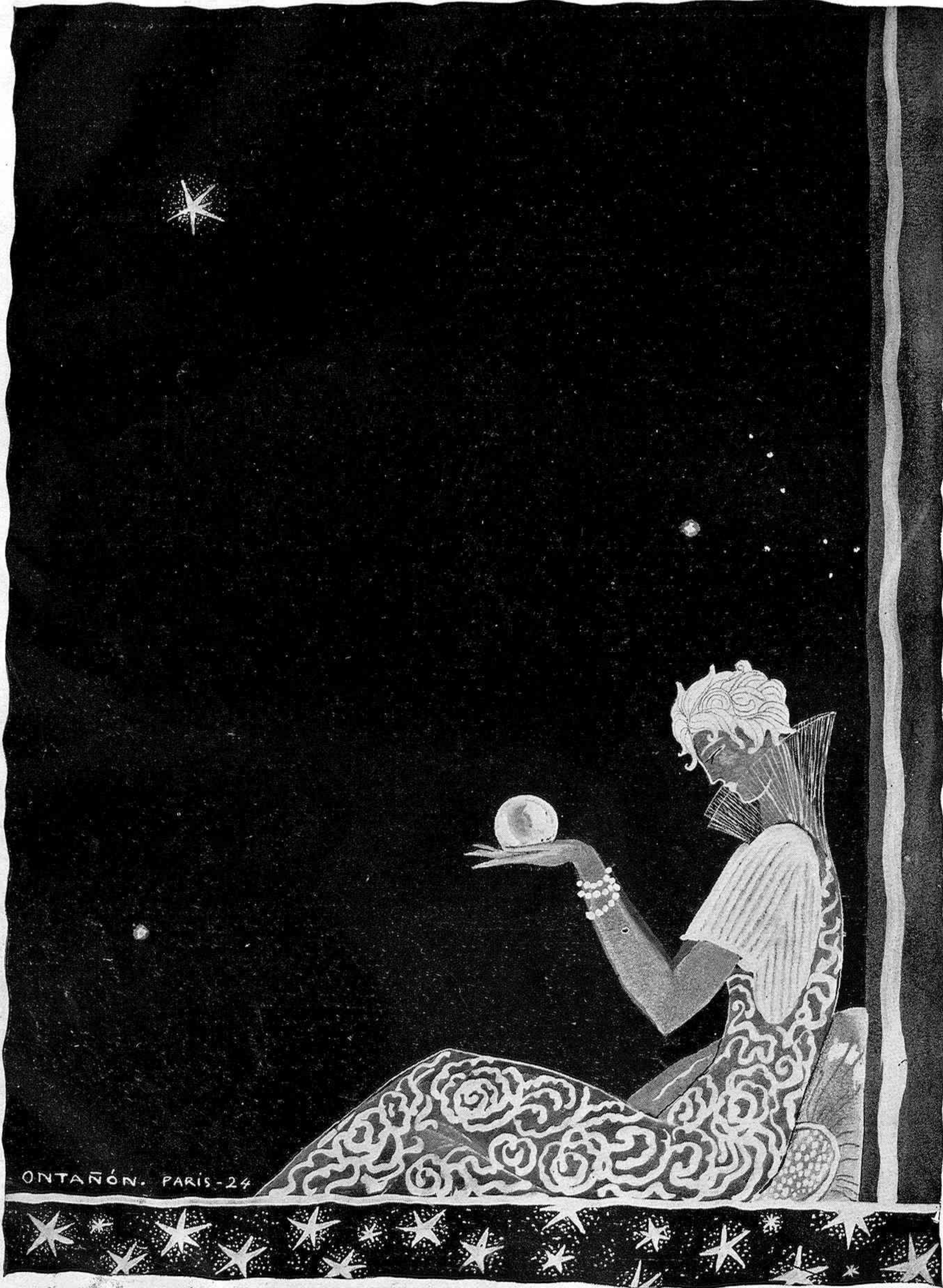
Pero ¿hemos venido al mundo para ser má-

... Y si el dinamismo es objeto fundamental nuestra existencia, ¿por qué amamos entonces?...

—El amor humano, con todas sus complicaciones psíquicas—neurosis, egoísmo, celos—, no es ingénuo en nosotros...—replican los superativos, y deducen: —Ese amor es una enfermedad producida en el instante por un parásito: la literatura... Y lo mismo que el muérdago viste y ahoga con su ropón asesino al roble, la literatura, hablada ó escrita, hecha leyenda ó cujada en novela, ha vestido y ahogado al instinto humano de la especie al través de los milenios, y ha trocado en ley de violencia y de muerte la que no debió nunca sino de atracción natural y de vida...

¡Oh, tristeza!...

—¿La dicha?...—me dice mi exquisita amiga,



—¡Divino tesoro!...—sollozó el Maestro— ¡Divino tesoro que se va para no volver!...

La dicha—escribe la princesa Murat—no tiene rostro... Por eso no la vemos; la sentimos tan sólo... La dicha es el olvido del tiempo y el don de sí mismo... La dicha está en nosotros, y nos revela su presencia cuando se la procuramos á los demás...

¿Doctrina de abnegación y de renunciamiento?... En todo caso, teoría nada más, ya que la princesa Murat vive muy bien sin preocuparse de quienes viven muy mal...

Más sincera es Ida Rubinstein al afirmar igualmente que la dicha está en el don de sí, y al añadir:

—Para una mujer como yo, semejante don es el que se hace, de todo el ser, al público y al poeta...

... Algo sabe de lo que vale tal don, tasado por la Rubinstein en varios millones, el hábil prestidigitador de las dos liras—la poética y la monetaria—que se hace llamar Gabriele d'Annunzio:

—La dicha era el amor—el amor de los amantes—en los tiempos felices en que, no existiendo aún el teléfono, ni el aeroplano, ni el automóvil, ese amor podía ser lento y sazonado con las impacencias y las angustias deliciosas de la espera... Hoy el amor, como todas las cosas, es un relámpago y no

da tiempo á que llegue la dicha...

Esta opinión audaz, pintoresca y no desprovista de agudeza, es la de la señorita Anna Johnson, bailarina de la Opera...

Y Maeterlinck escribe:

La dicha consiste en no temer la muerte, y para no temer la muerte hay que pensarla, hay que meditarla...

... Pero Maeterlinck, que ha escrito cosas muy bellas hace tiempo, dice muchas tonterías ahora...

Quimera ó realidad, la dicha tiene un rostro... ¿Cuál fué, para usted, el rostro de la dicha?...

ANTONIO G. DE LINARES

DIBUJO DE ONTANÓN



UN GRAN ARTE QUE RENACE

## LOS EX LIBRIS DE LOS BIBLIÓFILOS

LA moda de los ex libris, que constituían antes la marca de propiedad del bibliófilo, eran al propio tiempo obras maestras del grabado y preciosos monumentos heráldicos.

Cuando se la creía en la más lamentable decadencia ha renacido como tantas otras artes que la industrialización prosaica de la vida parecía haber matado definitivamente.

Abundan mucho los *amateurs* que se hacen grabar ex libris dignos de figurar sin desdoro al lado de aquellos magníficos del siglo XVII que los ricos bibliófilos de aquella época encargaban á un grabador famoso como Harrewyn ó Heylbruck.

Algunos coleccionistas se han lanzado á reunir vestigios de la bibliofilia de otro tiempo, búsqueda muy difícil, porque requiere conocimientos heráldicos muy extensos para determinar frecuentemente el nombre del propietario de aquella marca.

Tal afición, además de ser interesantísima, provoca un renacimiento de la bibliofilia, porque los bellos ex libris del siglo XVII no oran generalmente sino obras raras que ya en su tiempo eran obras de bibliófilo. Al gusto por los ex libris se añade el gusto por las bellas encuadernaciones; por la rebusca de catálogos de las bibliotecas de antiguos bibliófilos; por las ventas donde aquellos libros fueron dispersados. Se establece así el *pedigrée* de los ex libris; su historia trae aparejada la de una biblioteca, la de su propietario, la del grabador de la plancha.

El gusto por los ex libris ha creado una bibliografía especial, aunque no muy extensa, que inició Bélgica, publicando la primera obra de este género: *Bibliothèques et ex libris d'amateurs belges aux XVII<sup>e</sup>, XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles*, por Benjamin Linnig.

Estos autores descifran los ex libris; nos dicen que una biblioteca fué vendida el 13 de Marzo de 1782 y días siguientes; que tal obra se vendió en 40 florines y cual otra en 50, y cuentan anécdotas del aristócrata dueño de aquella marca.

Son obras de erudición que nos dan idea del gusto que nuestros antepasados tenían para los libros y las bibliotecas.

Aquellos grandes señores que nos imaginamos más ocupados en galantear y en tirar á espada que

en coleccionar libros poseían bibliotecas de una riqueza sorprendente que conservaban y enriquecían con exquisito cuidado, y colocaban en la guarda de sus libros, espléndidamente encuadernados, el ex libris con sus armas grabadas por un grabador de renombre. De ahí que los ex-libris vengan á ser muchas veces pequeños poemas heráldicos.

Para apreciar la importancia de estas composiciones ha de considerarse que los ex libris de más perfecto gusto decorativo se hacían preferentemente en formato en cuarto: el magnífico ex libris de Guillaume Van Halmale, señor de l'Espine, mide 275 milímetros por 204; el de Rosa, abate de Saint-Michel, 204 por 160; el de Felipe Ermetières, 244 por 179 milímetros, etc., etc.

Algunos ex libris dan la razón á muchas Memorias de su tiempo.

Los hay que son un encanto para los aficionados á la Heráldica; otros un verdadero alarde de ingenio y en casi todos los casos el lema es un retrato espiritual de su dueño.

Hay mucha gente que usó ex libris sin saberlo en su época de estudiante. No otra cosa era aquella leyenda que se escribía en muchos libros y que aún se ve en las escuelas de hoy, aquellos primitivos, ingenuos é incorrectos versos:

Si este libro se perdiera,  
como suele suceder,  
suplico á quien se lo encuentre  
que me lo quiera volver,  
que es de Fulano de Tal,  
que vive en, etc.

De estudiantes de latín eran estos versos macarrónicos que conminaban terriblemente al ladrón de bibliotecas:

Quis rapiat librum istum  
Non vilebit desum Christum  
Sed ibit in eferum  
Ad bruciandum et eternum  
Cum turba diabolorum  
Per omnia secula seculorum.

Lo cual quiere decir: «El que robe este libro no verá á Jesucristo y se irá á los infiernos para ser socarrado con todos los diablos por los siglos de los siglos.»

Después, y sin duda á causa de lo ineficaz de los usados hasta allí, la fórmula del ex libris se convierte en una maldición, á juzgar por estas dos muestras:

Qui me furatur  
mala morte moriatur,

ó sea: «Mala muerte á quien me robe.» Y á éste se siguió otra maldición más grave aún:

Quisquis hunc furtum rapiat libellum  
Manibus uncis; fure sit ligatus:  
Pendeat celsa trabe fur ma'ignus; minera digna.

El humanista Giano Parrasio usaba este ex libris, verdadero símbolo de cómo entendía la amistad: *danii Parrasii et amicorum*, es decir «De Giano y sus amigos».

Otros, por desprendimiento ó por espíritu de imitación, usaron desde entonces el siguiente:

*Non mihi, sed alis*, que significa: «No mío, sino de los demás.»

A éste se opuso otro más franco, y que indicaba en su dueño un gran conocimiento de la psicología de la amistad:

*Nunquam amicorum* (jamás de los amigos). No faltan tampoco los ex libris intencionados amorosos ó satíricos.

El de una viuda representaba una tórtola al lado de su difunto compañero de pareja, y llevaba esta inscripción debajo:

*Piango la sua morte e la mia vita* (lloro su muerte y mi vida).

Y el de un enamorado que representaba un sol espléndido con estas palabras del *Magnificat*: *Quia respexit* (porque me ha mirado), que recuerda aquellos versos de Bécquer:

Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado...

Y no faltan ex libris que son historias de aventuras ó de amores.

Son, pues, las obras que á ellos se refieren obras de paciencia y de erudición, y tienen mucho de bastidores de la Historia. Que es donde, en fin de cuentas, está siempre la verdadera Historia: entre bastidores...

E. GONZALEZ FIOL

## LA ESPADA DEL CHAMARILERO

Nació de un límpido acero  
en fábricas toledanas,  
y al cinto de un caballero  
sembró por el mundo entero  
sus proezas castellanas.

Lució junto á una armadura  
y el oro de una corona;  
y, á lomos de una trotona,  
la ciñó con donosura  
un prócer de alma infanzona.

Con fijosalgo y con nobles  
se batió bajo la luna,  
y, con denuedo y fortuna,  
huir hizo, á diestros mandobles,  
en Salamanca, á una "Tuna".

Á una panoplia fué á dar,  
cansada de pelear...  
Tal vez no habiendo ya mano  
en el solar castellano  
que la supiese empuñar.

Cayó más tarde en las manos  
de un jefe de bandoleros,  
¡sin honor..., que los aceros,  
al pasar á los villanos,  
pierden sus timbres primeros!

... Y dió, al vagar de los días,  
de un mal cómico en poder:  
con ella fingió osadías,  
bravezas y truhanerías,  
y fingió monaca ser...

Hoy nadie el valor comprende  
de su pasada leyenda:  
en el portal de una tienda,  
con el "inri" del "se vende",  
está la espada en ofrenda,

junto á una vieja pistola,  
¡sin un férreo brazo, sola!  
La gente... cruza impasible,  
¡sin ver la espada invencible  
que tiene el alma españo'!

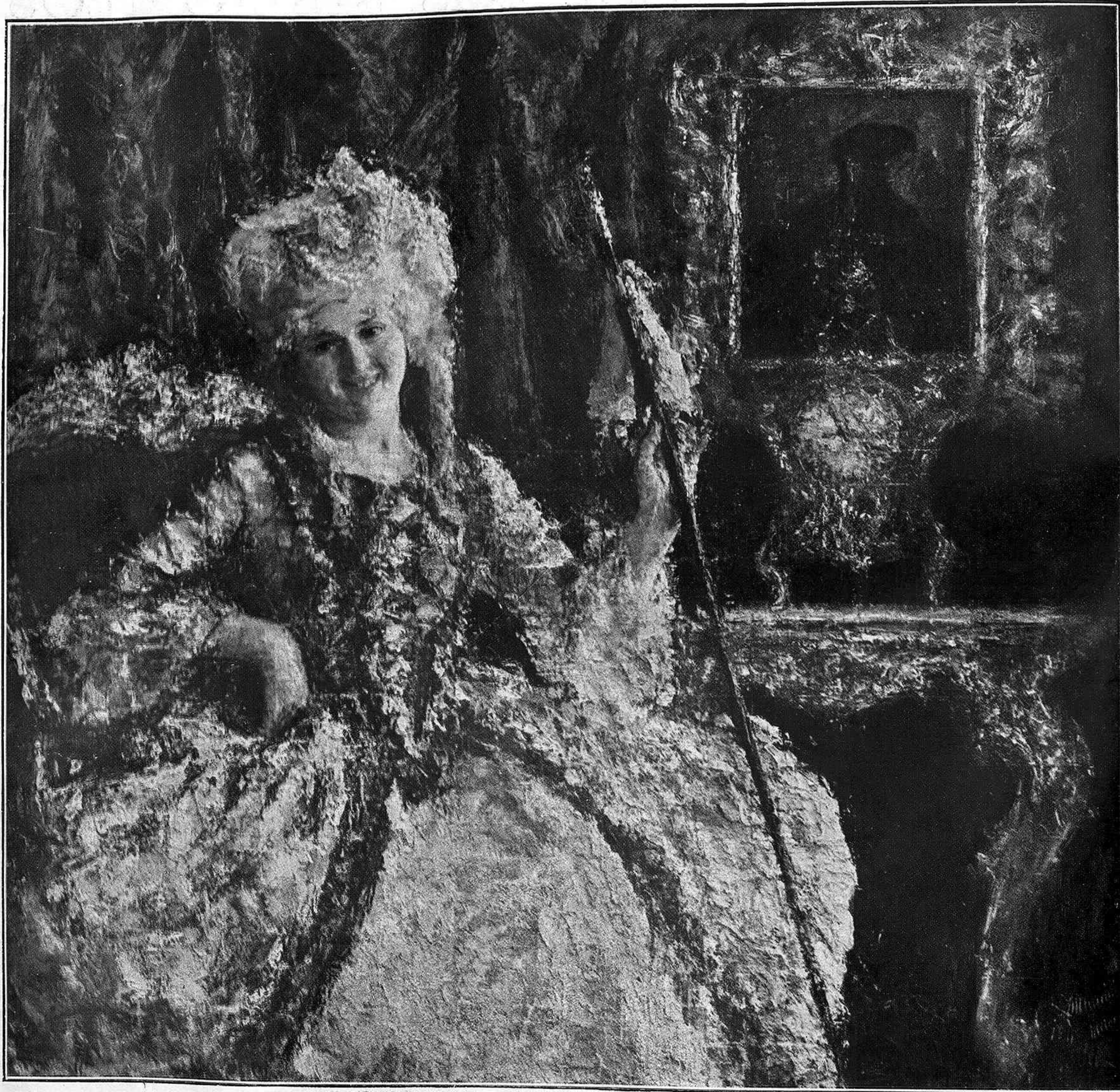
Juan G. OLMEDILLA

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ





# LA PINTURA MODERNA



«Rococo», cuadro original de Mancini

## MOTIVOS ANDALUCES

*Cantar, flor del espíritu andaluz,  
relámpago de sombras y de luz  
que nos hieres lo mismo que un puñal  
en la negra tragedia pasional.  
¡Cantar!... Copla y sollozo, vibración  
que palpitas igual que un corazón  
que poco a poco deja de existir.  
Melancolía... Trémulo sonreír  
de unos labios que saben a azahar  
y besan y maldicen a la par.  
Noches de ensueño en la florida reja  
que brinda su misterio en la calleja  
donde la luna se deshoja en flor.*

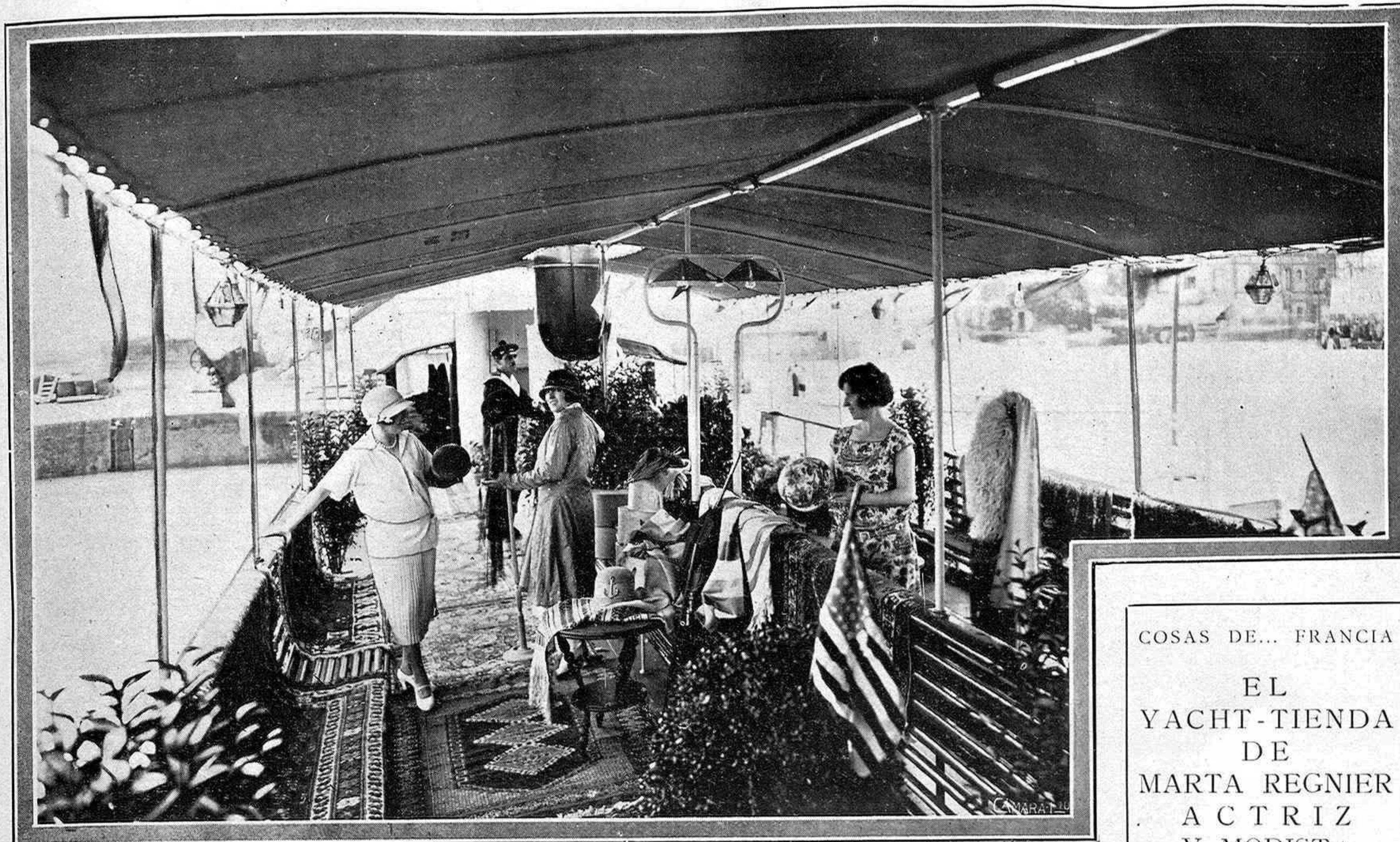
*Grito de agonía... Llanto de dolor...  
Todo el abismo negro de unos ojos  
y la locura de los vinos rojos  
y los suspiros de la fuente mora  
que en los jardines, entre mirtos, llora  
la profunda, romántica pereza  
en que se aduerme la Naturaleza  
cuando la viva luz del mediodía  
abrazo el corazón de Andalucía.  
Celos... Pesar... Tristeza... Sentimiento...  
¡Frágiles rosas que deshace el viento!  
Las palabras de amor y de desvío  
son hojas secas que se lleva el río.*

## EL CANTAR

*Floridos naranjales cordobeses...  
Alamedas de místicos cipreses...  
Cármenes de Granada... Manzanilla,  
sol y sangre del alma de Sevilla...  
Traición de una gitana malagueña  
que sufre y canta, se resigna y sueña...  
Besos... Sollozo... Risa de mujer  
y eco de danza bajo el sol, tal eres.  
Cantar, flor del espíritu andaluz,  
relámpago de sombras y de luz  
que nos hieres lo mismo que un puñal  
en la negra tragedia pasional.*

Alberto A. CIENFUEGOS





COSAS DE... FRANCIA  
 EL  
 YACHT-TIENDA  
 DE  
 MARTA REGNIER  
 A C T R I Z  
 Y MODISTA

... Charlamos en Deauville, sobre la cubierta del «yacht-comptoir», improvisado en quince días por la señorita Regnier...

MARTA Regnier, «estrella» del Gymnase, mujer que posee la cifra mágica de abracadabra con sus tres vértices de talento, belleza y juventud; Marta Regnier, la ambiciosa, ha querido ser algo más que actriz inteligente, joven y bella... Ha querido ser modista, y lo es...

—¿Por qué?...

—Porque los teatros abren sus puertas á la hora en que las tiendas cierran las suyas y, por lo tanto, es posible «crear» modelos de sombreros y vestidos durante el día y papeles de comedia durante la noche...—me responde la señora Regnier sonriendo.

Pero esta *boutade* no pasa de ser eso: una broma.

Al entrar en la Moda, lo mismo que en el Teatro, por la puerta grande de una casa propia, Marta Regnier ha obedecido á mejor razón que un cálculo de horas y de intereses. Vestir á la mujer es, en efecto, un arte que tiene la maravillosa propiedad de ser, en cada una de sus obras, tan vario como la hermosura femenina. Toma! de un modelo de mantilla española diez ejemplares idénticos y haced que con esos modelos se toquen diez bellas mujeres de tipo diverso... Las diez mantillas no parecerán ya iguales, animadas, cada una de ellas, por una vida y por una gracia distintas; y este es el milagro...

Vestir á la mujer es arte para un artista. Mas hoy por hoy, y excepción hecha de Poirret, no hay artistas en la Moda; no hay ni siquiera industriales, y la titulada elegancia ha pasado á ser granjería de mercachifles...

Nada tiene, pues, de extraño que una mujer-artista se haya dejado seducir por la idea de renovar la Moda... Todo esto no quiere decirlo la «estrella» del Gymnase por no pecar de inmodestia y por no desazonar á los «colegas» de la Rue de la Paix...

Y para callarlo me responde con la *boutade* esa de las horas en que las tiendas cierran sus puertas y los teatros abren las suyas...

... Pero no charlamos en París, sino en Deauville, y no en un salón vecino de la Potinière, sino á bordo sobre la cubierta del *yacht-comptoir*, improvisado en quince días por Marta Regnier...

—Un domingo—me dice—paseando por el Sena en uno de los «barcos-moscas» que hacen la travesía de París desde Saint-Cloud á Maisons-Alfort, se me ocurrió la idea de alquilar uno de esos vaporcitos, de convertirle en yacht, merced á un sabio *maquillage* decorativo, y de enviarle á Deauville por el río, para utilizarle como sucursal flotante en la playa de las elegancias... Ocho días para las reparaciones en París; otros ocho días para descender la corriente hasta la bahía del Sena y anclar junto al muelle de Deauville y ya estaba la tienda establecida...

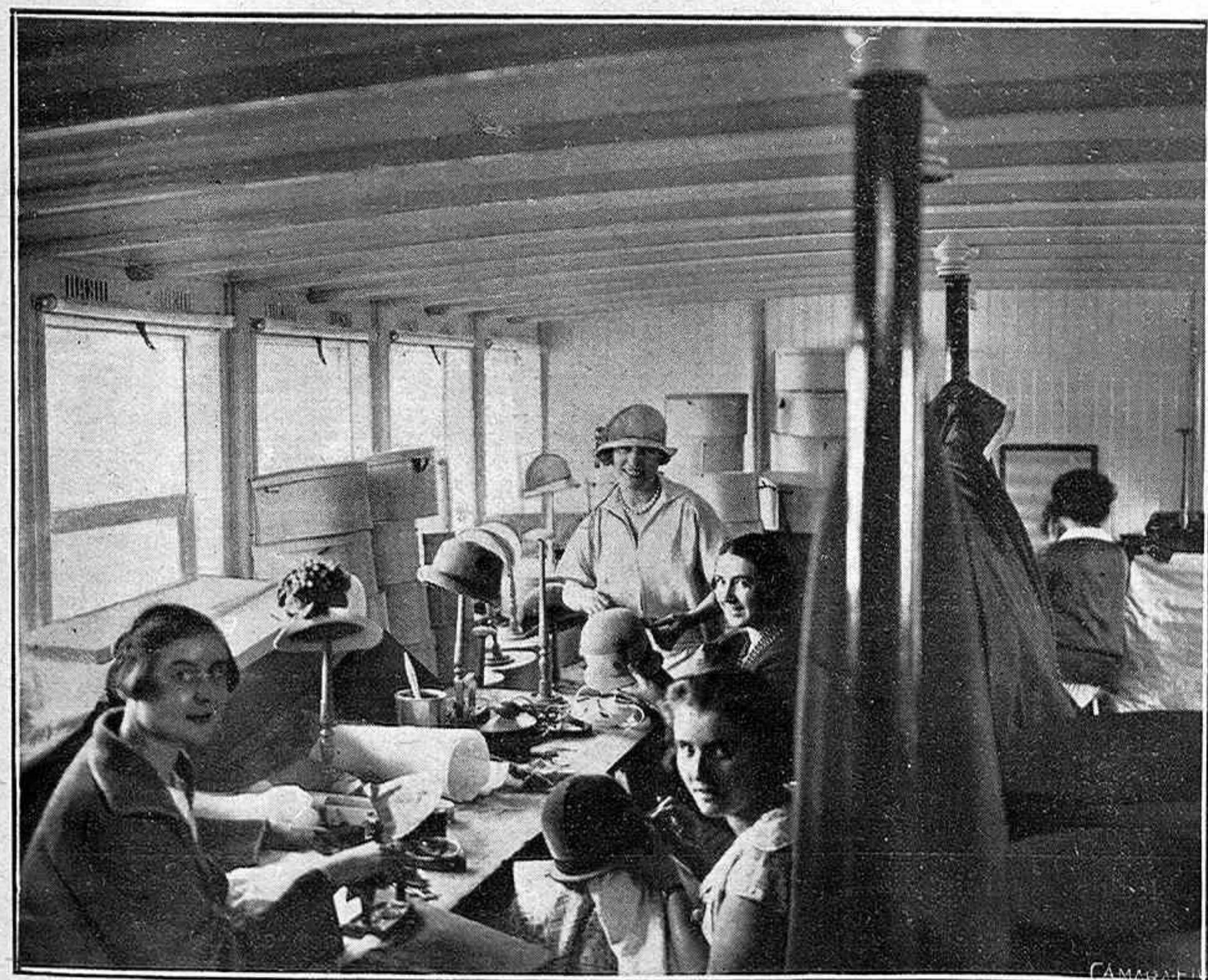
Aprovechando el cierre estival del teatro salí de París con mis modelos, mis trapos y mis obreras y aquí estoy, en *mi casa*... En «su casa», que es la de todos; porque el público—á quien seduce siempre la originalidad—invade el yacht de Marta Regnier, para ver la moda las mujeres y para ver á la modista los hombres que acompañan á esas mujeres.

Así la actriz, al paso que veranea, hace negocio; y las modistillas anémicas, que viven y trabajan á bordo del *bateau-mouche*, ven realizado, al fin, aquel fugitivo sueño de todos los veranos: ir á respirar y á bañarse á orillas del Atlántico, y por añadidura en la playa chic... *Tu parles!*

El *yacht-comptoir* de Marta Regnier y los baños romanos del señor Cornuché constituyen las dos grandes atracciones de Deauville este año. En la tienda flotante las damas aprenden á vestirse, cosa de la que necesitan mucho... En los baños romanos esas mismas damas aprenden á desnudarse, arte difícil también; y al desleir en el agua dulce de la piscina la sal traída del mar y la pimienta de su propia malicia, esas bañistas de Deauville nos recuerdan las audacias lejanas de Friné, las más próximas de Madame Tallien y las inmediatas de la señorita Gaby Montbreuse...

Y para callarlo me responde con la

ANTONIO G. DE LINARES



... y las obreritas que trabajan á bordo del «bateau-mouche», amarrado al muelle, realizan su sueño de ir á respirar á orillas del Atlántico...



CONSEJO  
DE  
MADRE



**V**OLVIERON las dos damas al gabinete de confianza, tapizado de terciopelo rosa y encajes marfileños, después de haber despedido gallantemente las últimas visitas que acudieron aquella tarde á la suntuosa morada de la viuda del general Junquera para admirar la canastilla de boda de Maravillas, que casaba al día siguiente por amor—¡quién no lo cree á los veinte años!—con el marqués de la Estrella, uno de los jóvenes más apuestos é inteligentes de la aristocracia.

Era el último día de exhibición de los regalos recibidos por la novia de sus parientes y de sus amistades. Un mar de encajes que asombraba y una exposición de oro, brillantes, perlas y esmeraldas que aturdió. Quinientas mil pesetas, céntimo más ó menos, según presunta frase ingeniosa del joven marqués del Tomillar.

—¡Gracias á Dios, hija mía, que nos hemos quedado solas! ¡Cuánto curioso impertinente y cuánta impertinencia disfrazada de galanterías dictadas por la buena educación á la vez que por el encono de la envidia!—dijo la generala, dejándose caer en un silloncito de terciopelo rosa.

—Cierto. ¡Yo apenas puedo tenerme en pie, mamá! ¡Qué tardecita y qué comienzo de noche!... Todo me lo han revuelto. Parece que no han visto alhajas ni encajes en su vida. ¡Y cuántas preguntas! ¡Quién te ha regalado esto? ¡No hubieras preferido que estos brillantes fueses perlas? Esta esmeralda es damasiado grande para que sea legítima. ¡Figúrate si hubiera estado delante la pobre duquesa que me la regaló, gastándose de fiijo un dineral. Yo muchas veces me puse un poco colorada sin saber qué decir. Raro era el elogio que no iba acompañado de una mortificación... del mejor gusto. ¡Son terribles! ¡Si estas amigas mías se hubieran casado también mañana habrían sido hoy más misericordiosas!...

Maravillas se sentó á los pies de su madre en un lindo taburete; su belleza deslumbrante empalideció la luz elegantemente opaca de aquel gabinete de confianza que iba á dejar para siempre horas después. Alta, esbelta, con el pelo tan negro como los ojos y con el cutis tan blanco como la nieve y

tan fino como la seda, Maravillas Junquera tenía el tipo de la circasiana modelo de hermosura cantado por los poetas é immortalizado por los pinceles de artistas inolvidables.

—¿Deseas que hablemos?—preguntó la joven tomando entre sus manos las de su madre, que se las abandonó sonriente.

—Sí. Quiero decirte algo muy importante para tu felicidad antes de que te separes de esta pobre vieja que acaso no pueda sobrevivir á tu ausencia.

—Por eso te vendrás á vivir con nosotros. Alberto lo quiere. Esa sería mi dicha completa.

—Te quiero demasiado para darte gusto. No he visto un matrimonio feliz con suegros y suegras al lado.

—¡Aprensiones!

—Realidades. Pero dejemos esto, Maravillas. Es algo más práctico lo que te voy á decir.

—Soy toda oídos, mamá.

—Tú no querrás que una nube enojosa venga á turbar el cielo de tu dicha, ¿verdad?

—De ningún modo. Un disgusto con Alberto me costaría morir.

—¡No tanto, hija mía! Pero, en fin, tienes el medio de evitarlo.

—¿Cómo?

—No contrariando nunca á tu marido, aunque sufras por el momento.

—¡Si te explicases!...

—Mira: en el matrimonio, como en las amistades, el mutuo respecto es la base de una firme cordialidad. Si llevados de la indignación del momento que acusa caracteres mal educados, la mujer injuria al marido y el marido á la mujer, ya no hay felicidad posible. Cada lunes y cada martes se tirarán los trastos donde más daño se produzcan; el hogar será aborrecido por los dos, y al fin y á la postre saldrán cada uno por su lado.

—¡Qué pena! ¡Eso es de muy mal gusto!

—Pues ocurre. Por eso es preciso que la mujer lo evite con su transigencia, con su delicadeza de sentimientos, siempre superior á la del hombre. Esa es la base de la felicidad en el matrimonio.

—Siempre que el marido no piense en otros amores.

—Aun así. ¡Entonces es cuando precisa el sacrificio!

—¡A eso sí que no me avengo! ¡Arañaría á mi marido, te lo juro!

—Eso querría la otra mujer, Maravillas, para sembrarle el camino de flores y aumentar sus extremos amorosos. A mayor desvío por parte del esposo mayor cariño y resignación por parte de la esposa. No intentes cazar las moscas con hiel, porque en otra parte las cazaron con miel con mayor éxito. La mujer no tiene más armas que el amor y la honradez para retener al marido.

—¿Y si no la ama?

—El marido siempre ama más á su mujer que á un capricho que le sale al paso. En el sentido común de la esposa está no convertir el capricho en un amor serio y formal. Si el marido es rechazado por la esposa, lógico es que busque refugio en otros brazos.

—¿Y la dignidad?

—Se supedita al amor y sobre todo á la tranquilidad de los hijos, y nada se pierde en el concepto público ni en el privado.

Maravillas fijó en su madre una mirada indefinible, angustiosa, tenaz. Llamearon sus negros ojos, que más tarde se arrasaron de lágrimas.

—Mira un ejemplo práctico—continuó la anciana, inmovible—. Si por acaso observas alguna vez que tu marido—por la noche principalmente—tiene deseos de salir solo, no le pongas mala cara ni le niegues tu consentimiento. Facilitale el camino para que se vaya cuanto antes.

—¿Y ... si va á ver á otra?

—Mejor. Volverá antes para mirarse en tus ojos sin acordarse más de ella. Nada de ridículas escenas de celos que indignan y aburren á los hombres. «Mira, Alberto—le dices—: debe dolerte la cabeza. Estás arrebatado y un poco calenturiento. Ve á darte un paseo largo al aire libre y te despejarás. Voy á traerte yo misma el sombrero y el abrigo...»

—¡Y el bastón para darle un palo muy fuerte!...—interrumpió Maravillas fuera de sí.





—Nada de eso. La otra le daría un abrazo, que es mucho más agradable, y perderías la partida. Cerca de quien reparte palos y prefiere insultos no está nadie nunca... ¿Recordarás mi consejo si llega el caso de aplicarle, Maravillas?

—¡Haré por recordarlo, mamá!

—Entonces serás feliz. ¡Te he hablado con la sinceridad que lo hubiera hecho desde el borde de la tumba!... ¡No lo olvides!...

La madre estampó un largo beso en la limpia frente de la gentil muchacha. Después continuaron hablando dulcemente, calladamente. Maravillas escuchaba con ruborosas y anhelantes curiosidades. Sus ojos se iluminaron muchas veces al abrirse de par en par con hondas extrañezas, iluminando los rincones de aquel gabinete rosa donde una madre previsora y santa descubría á un alma virgen los sagrados deberes de la mujer casada.

.....  
Han transcurrido cuatro meses.

Son las cuatro de la tarde de un espléndido día de otoño. El gabinetito rosa está iluminado por un indiscreto rayo de sol que pasa á través de terciopelos y encajes.

La venerable generala Junquera lee á media voz entre sonrisas y lágrimas un elegante pliego cubierto de letra inglesa menudita y muy clara. Oigamos, indiscretos también como el rayo de sol...

«Estamos en Florencia, mamá. Esto es hermosísimo. Habla al alma la dulce poesía de la Naturaleza. Si no fuera porque hay preciosas y delicadas mujeres que me intranquilizan un poco y te tuviese á mi lado, no querría salir de aquí.

Tengo que contarte algo muy interesante que se refiere á Alberto. Es muy curioso. Llegó el caso que me profetizaste la noche antes de mi boda. ¿Te acuerdas?... ¡Verás!... Noté hace tres ó cuatro noches en el pícaro de mi marido unos deseos terribles—¡vaya, muy grandes!—de marcharse solo con el pretexto de que yo debía estar cansadísima de tanto correr arriba y abajo.

¡No sé cómo me contuve! ¡Le hubiese arrancado los bigotes con gusto!... Me dominé recordando tus consejos y le dije con mucho mimo mientras rechinaba los dientes de coraje y me restregaba las uñas en las palmas de las manos: «Debes salir, Alberto. Te sería muy conveniente. Te encuentro arrebatado y un poco calenturiento y el aire fresco de la noche te despejará la cabeza... No pienses en volver hasta muy tarde, porque me voy á acostar; tengo una jaqueca espantosa y no podría distraerte con mi conversación. Voy á traerte el sombrero. Lo dejaste en el tocador, ¿verdad? Vuelvo.» Se lo traje. Le presenté la frente para que me besara, según costumbre, y me besó serio, extrañado y sombrío. ¡Me pareció que entonces estaba realmente algo

calenturiento!... ¡Yo debí hacer un mohín horrible para ocultar un puchero indiscreto y ridículo!... Me acordé de ti y pasó. Alberto se fué de mala gana... Yo me acosté llorando...

Veinte minutos después sentí lá voz de Alberto, que preguntaba á mi doncella nerviosamente si había venido alguien, si yo me había asomado al balcón, si habían llevado alguna carta mía al correo, si tardé en acostarme... Parecía un loco. Entró en la alcoba tosiendo fuerte y taconeando firme. Inquirió por todos los rincones y hasta miró debajo de la cama. ¿Qué buscaría?... Fingí despertar. «¿Tan pronto, Alberto?», le dije. «¿Te molesto acaso?», me preguntó iracundo. «¿Molestarme? ¡Anda!... ¡Si con la alegría de verte se me ha quitado la jaqueca!...»

Aquella noche fué la más dichosa de mi matrimonio. Alberto no ha vuelto á salir ni de noche ni de día sin llevarme colgada de su brazo, y esa doble felicidad te la debo á ti, mamáita de mi alma.

.....  
La madre estampó un largo beso en el papel escrito por la hija adorada.

El sol también, siempre indiscreto y envidioso, besó la carta aquella de un alma delicada y feliz.

RAFAEL MESA DE LA PEÑA

DIJOS DE ECHEA





LA carretera divide el pueblo en dos mitades. El pueblo remata en un peñasco; sobre el peñasco se alza una cruz de piedra, y alineadas descienden otras hasta la iglesia.

En la espadaña de la torre silban los tordos; hozan los cerdos en los charcales de la calle; canta un gallo.

En el obscuro fondo de un casucho teje un viejo en un viejo telar. Teje la burda tela de las alforjas, de los costales. Ya no fabrica la que servía para las enguarnas, para los manteos de vuelta. Nadie gasta enguarnas; ninguna mujer usa ya manteo de vuelta; las modas de hogaño son muy otras.

Al sol y bajo el tejadillo del porche hila la viejecita; la última vieja que hila en el pueblo. Otras vecinas la acompañan; una hace medias de lana; tal vez la última que haga medias de lana; su hija ya las gasta de seda. Otra remienda los calzones del su hombre; el su hijo ya no gasta calzones.

Las viejas añoran sus tiempos, sus lejanos tiempos juveniles, cuando en la fiesta mayor lucían sus trajes de charra; cuando bailaban, honestamente separadas de los mozos; la charrada y el fandango al son del tamboril y la dulzaina, sin ofender al Señor, como las mozas de ahora con esos «agarraos» y esos lujos que el diablo (¡Ave María Purísima!) trujo para encandilar á los hombres y perderlas á ellas.

De recuerdo en recuerdo,

## LA ÚLTIMA VIEJECITA QUE HILABA LA LANA

van evocando los hechos pretéritos, las tradiciones, las consejas que ellas oyeron á sus abuelas, que á sus abuelas les contaron las suyas, y la vieja que hila la lana tira del copo y hace girar la rueca, mientras su voz, que suena en el silencio de la tarde como un eco de algo muy bello que se aleja y se pierde, recita lentamente el viejo romance:

Conde Olinos, conde Olinos,  
es niño y pasó la mar.  
Lleva su caballo al agua  
una noche de lunar...

La insolente bocina de un auto, que se acerca, corta la poesía.

Es el coche correo, que se detiene un momento en el pueblo y sigue á la ciudad. Montan en él, con gran algazara, algunas mozas, que van á comprar sus vestidos de seda, que van al cine, que van á bailar «agarraos» en la capital.

Parte el auto; queda el pueblo en un hondo silencio, que sólo rasgan los tordos con su agudo silbido, desde la espadaña de la torre, y un gallo que canta en un corral.

La viejecita que hilaba la lana descansa ya en el sencillo cementerio del pueblo. Con ella se perdieron la rueca y el huso; con ella se extinguieron las sabrosas cadencias de los viejos romances.

Sus hijos tienen un gramófono.  
Se acabó una época.

L. ALONSO

## TARDE DE DOMINGO

En la tarde pueblerina hay un temblor dominguero de alegres coplas, de bailes y de guitarras... El viento de los naranjales llega de puros aromas ebrio. Las muchachas van al campo, visten sus trajes más nuevos y llevan ramos de rosas en la cabeza y el pecho.

No sé qué tienen los ojos de las muchachas de pueblo; parecen estar dormidos en candorosos ensueños... ¡Cómo miran á la tierra y cómo miran al cielo, mientras escuchan callando lo que se les va diciendo!

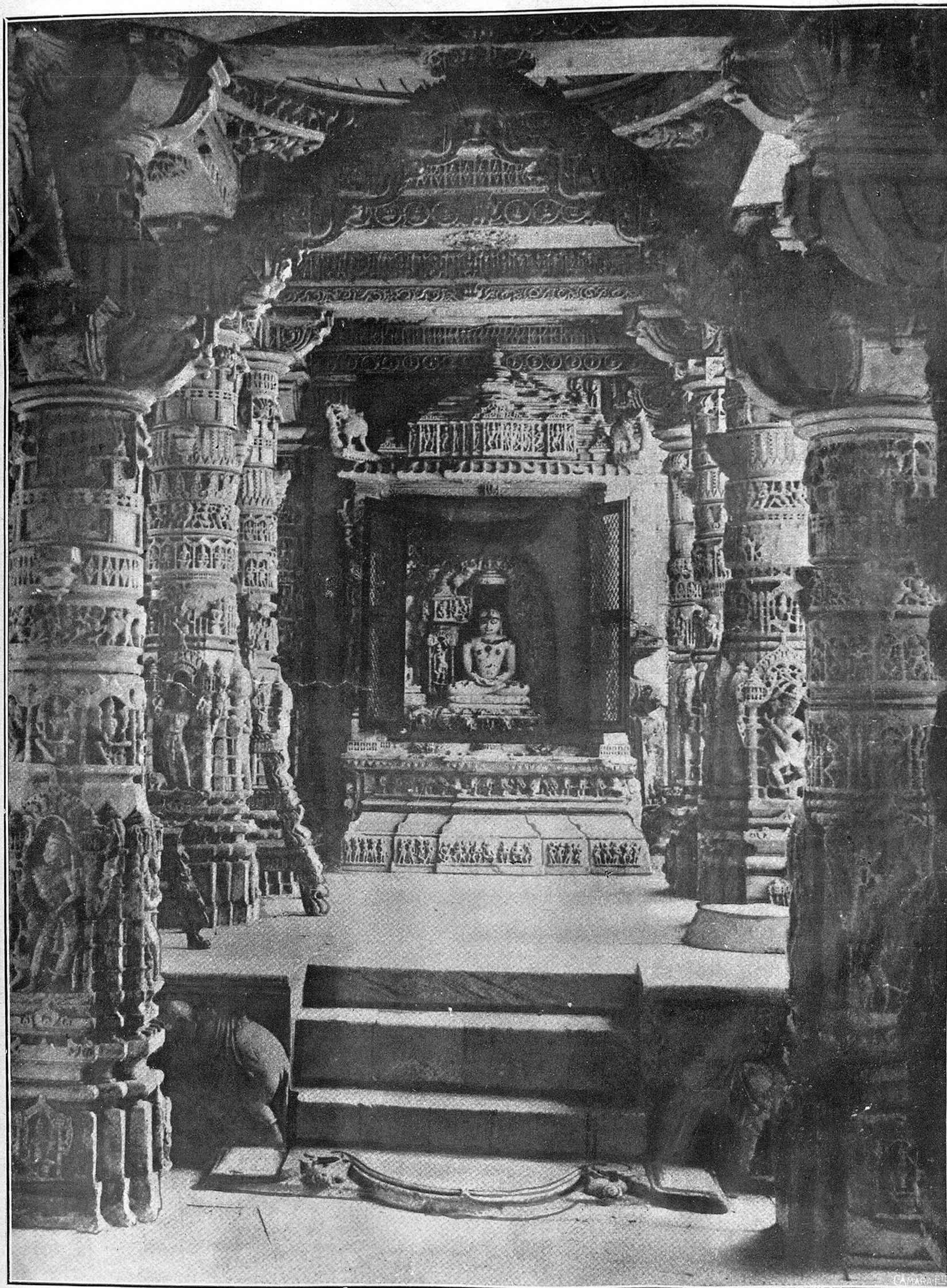
Yo, solitario, camino á lo largo de un sendero, pensando en ella (que sólo existe en mi pensamiento).  
«¿Tiene el cabello muy rubio?  
¿Tiene los ojos muy negros?  
¿O tiene claros los ojos y muy obscuro el cabello?»

Cruzan por mi corazón sombras de vagos recuerdos juveniles..., y se esfuman en el olvido al momento.  
«¡Puede que no haya nacido!  
¡Puede que ya se haya muerto!»

ELIODORO PUCHE



# LAS MARAVILLAS DEL ARTE INDIO



El interior del bellissimo templo de Dilwaza, dedicado al culto de una de las más importantes sectas búdicas, en la región del Monte Abu, á mitad del camino entre Bombay y Dehli



# OSADÍAS DE ANTAÑO Y HOGAÑO POR EL AIRE Y BAJO EL AGUA

Los aviadores norteamericanos que se habían propuesto dar la vuelta al mundo en aeroplano han, al fin, desistido de su hazañoso y audaz propósito, al decir de la Prensa diaria, á consecuencia del accidente ocurrido á su colega Wade.

Este desistimiento no ha sido único. También lo ha decidido el aviador inglés Mac Laren, después de haberse visto obligado á aterrizar en peligrosas condiciones, á consecuencia de las cuales se le rompió un flotador, un ala y la cola de su aparato, y por milagro no se le rompió algo más á su propia persona.

Lo lamentable de ello es que ya llevaba recorridas nada menos que 13.000 millas.

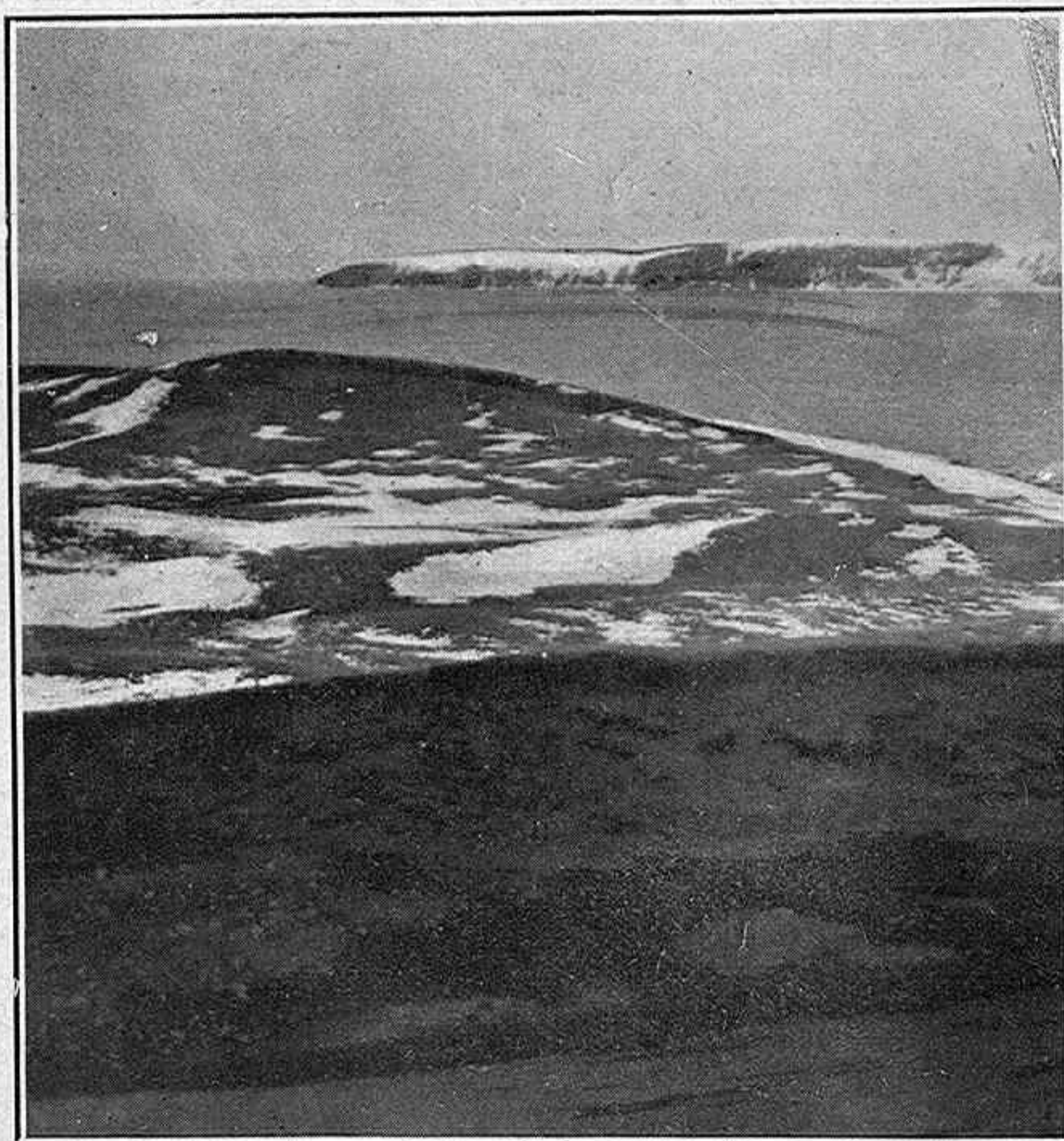
En cuanto á los americanos, sus penalidades en tan dura travesía han sido también numerosas. Se han visto obligados á aterrizar también en lugares cuyo mayor peligro estaba en la escasez de habitantes, y así nuestras fotografías les muestran, después de haber salvado la travesía del Estrecho de Poramashuru, en la isla de Shimshi, donde los americanos aterrizaron después de haber cruzado el Océano en un vuelo que hace época en la historia de la aviación: su vuelta alrededor del mundo. Al pisar tierra firme, el 17 de Mayo pasado, solamente hallaron para cobijarse una pequeña cabaña de un pescador, á orillas de un pequeño lago, á una milla de la bahía de Capi, única vivienda existente por todos aquellos alrededores, y en ella pernoctaron con las incomodidades que son de suponer en tan modesto y reducido albergue, y bajo una temperatura ambiente bien poco grata.

Nadie creía que en 1620 se hubiese hecho el primer ensayo audaz de sumergibles. Cuantos de la historia de este invento se preocupan, tenían por fábula que en el primer cuarto del siglo XVII Cornelius Drebbel hubiese construído un submarino, en el cual, acompañado de 12 remeros, hiciese un viaje á Inglaterra y hubiese realizado pruebas en el Támesis en presencia del Rey Jacobo I, en Junio de aquel año. Solamente un profesor holandés, llamado doctor Naber, se ha ocupado de este asunto y antes de hacer pruebas en gran escala ha construído un pequeño sumergible según el modelo de Drebbel. Es capaz para una persona, y con él se están realizando pruebas en Zuidersee, Golfo de Holanda.

En vista del buen resultado obtenido, va á construirse otro sumergible mayor del mismo tipo, capaz para varias personas, y se ha deci-



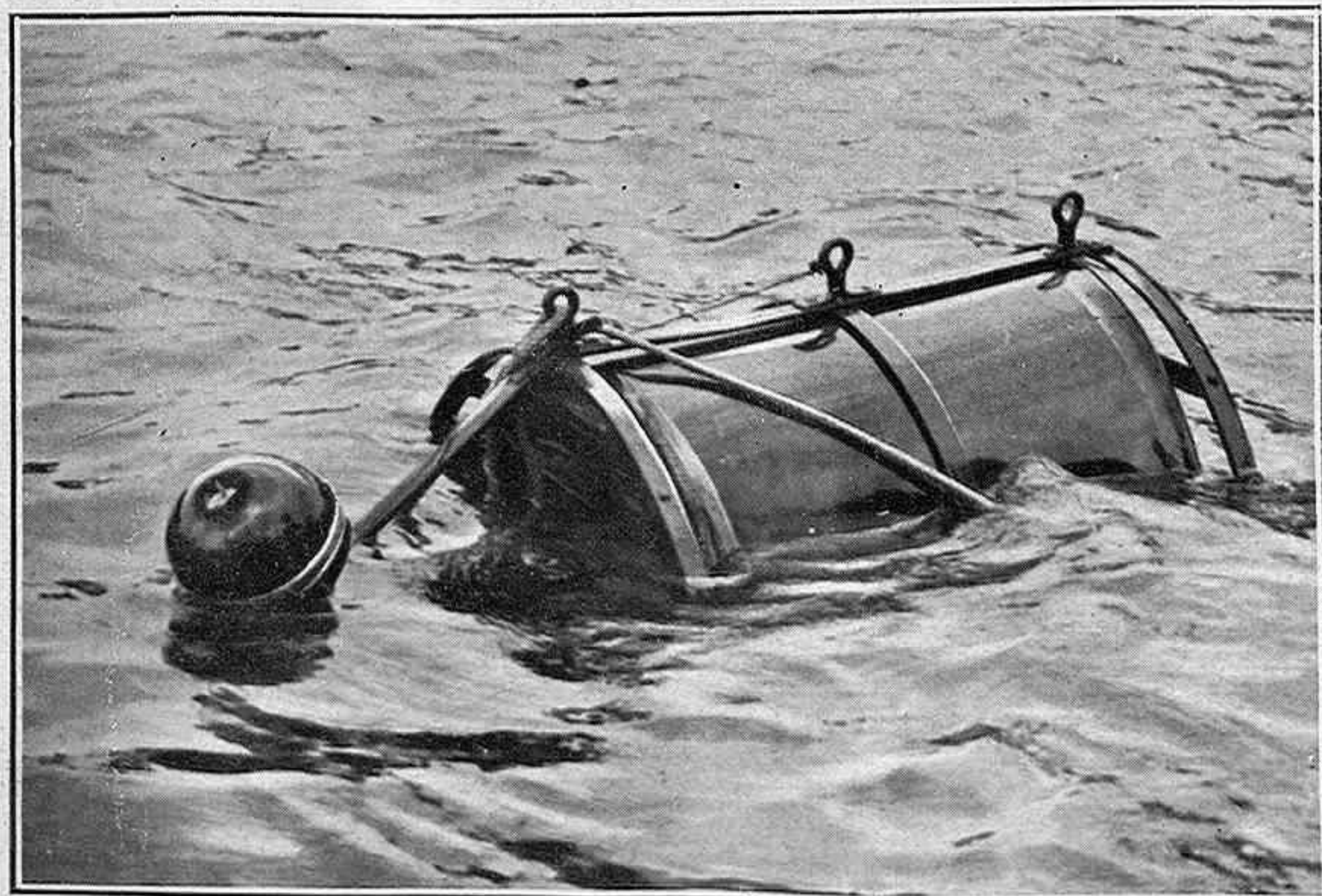
Cabaña pobrísima de un pescador, única vivienda que hallaron los aviadores americanos al aterrizar en la isla de Shimshi, después de haber cruzado el Océano en un vuelo que hace época en la historia de la aviación



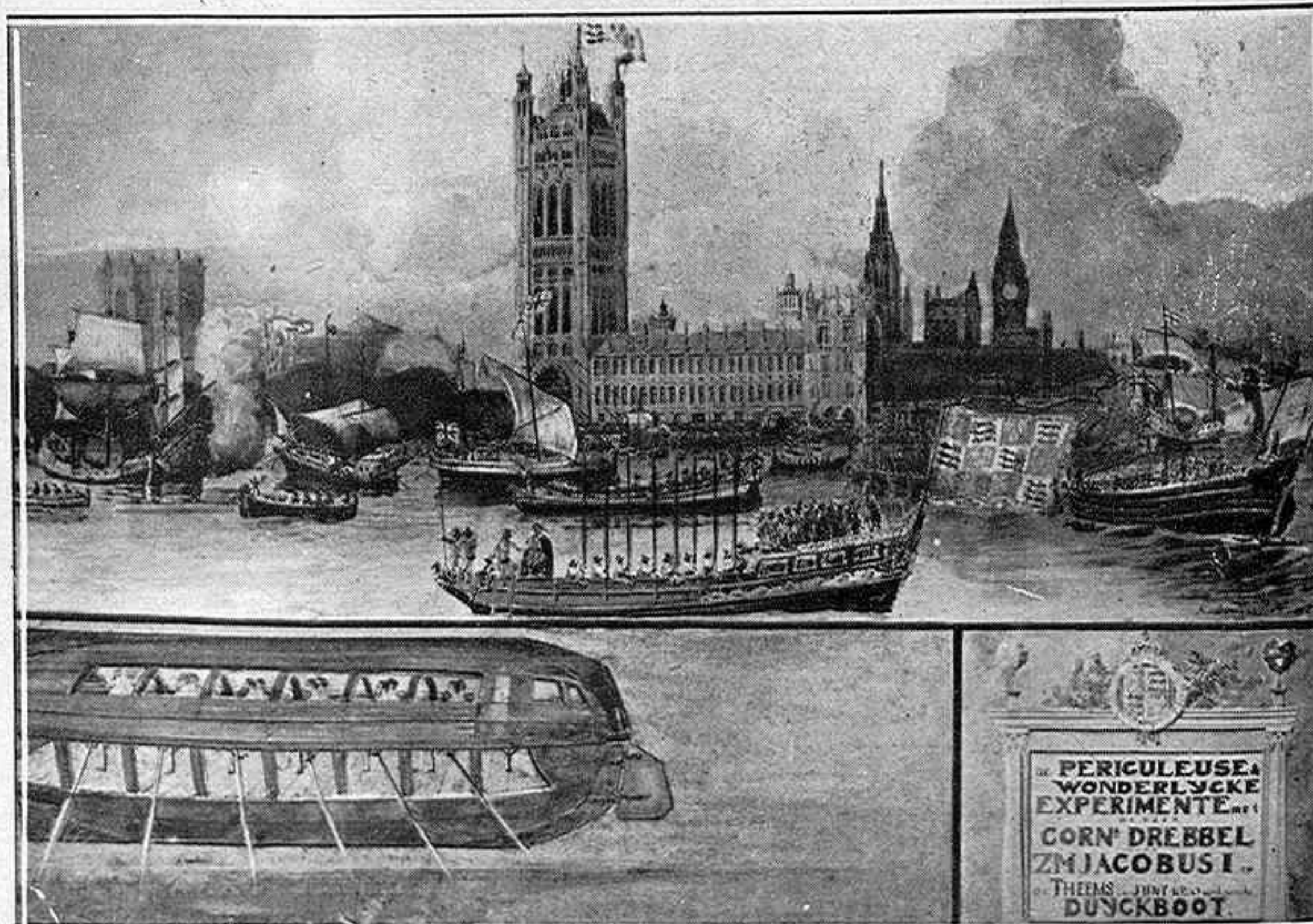
Vista del Estrecho de Poramashuru, entre la isla del mismo nombre y la Shimshi, atravesado por los aviadores americanos en su intentada vuelta al mundo

dido que sea en el mismo Támesis donde las pruebas se lleven á efecto. El modelo probado ya es muy primitivo. Sobre una armadura de hierro se halla una cubierta de celuloide grueso, en la cual introduce el buzo la cabeza. En la popa del bote hay una botella con el oxígeno necesario. El movimiento se efectúa á remo. De la parte superior de la campana sale un tubo de goma, al abrir el cual se escapa el aire, dando lugar con la entrada del agua á la sumersión del bote. Introduciendo de nuevo aire comprimido en la botella y obturando la boca del tubo de goma, el bote vuelve á la superficie. Claro está que con tan primitiva máquina no se puede descender á grandes profundidades ni ejecutar grandes maniobras. Pero tampoco ese fué el objeto al construirlo, sino solamente demostrar que el invento del sumergible en 1620 no pertenece al reino de la fábula, sino que hace trescientos años se pensó práctica y seriamente en llevarlo á cabo.

Y hemos creído curioso juntar en una misma página la audacia contemporánea de dar la vuelta al mundo por los aires y la secular de haberse sumergido bajo el mar un hombre hace tres siglos. Audacias nobles que siempre redundan en beneficio de la Humanidad.



Tipo de sumergible «Drebbel», reconstruído por el profesor holandés Dr. Naber, y capaz para una sola persona



Estampá reproduciendo el primer submarino del mundo, construído por Drebbel en 1620, realizando pruebas en el Támesis ante el Rey de Inglaterra Jacobo I

FOTS. DÍAZ Y MARÍN



## MÚSICOS ESPAÑOLES

## EL MAESTRO DON PEDRO DE ALBÉNIZ

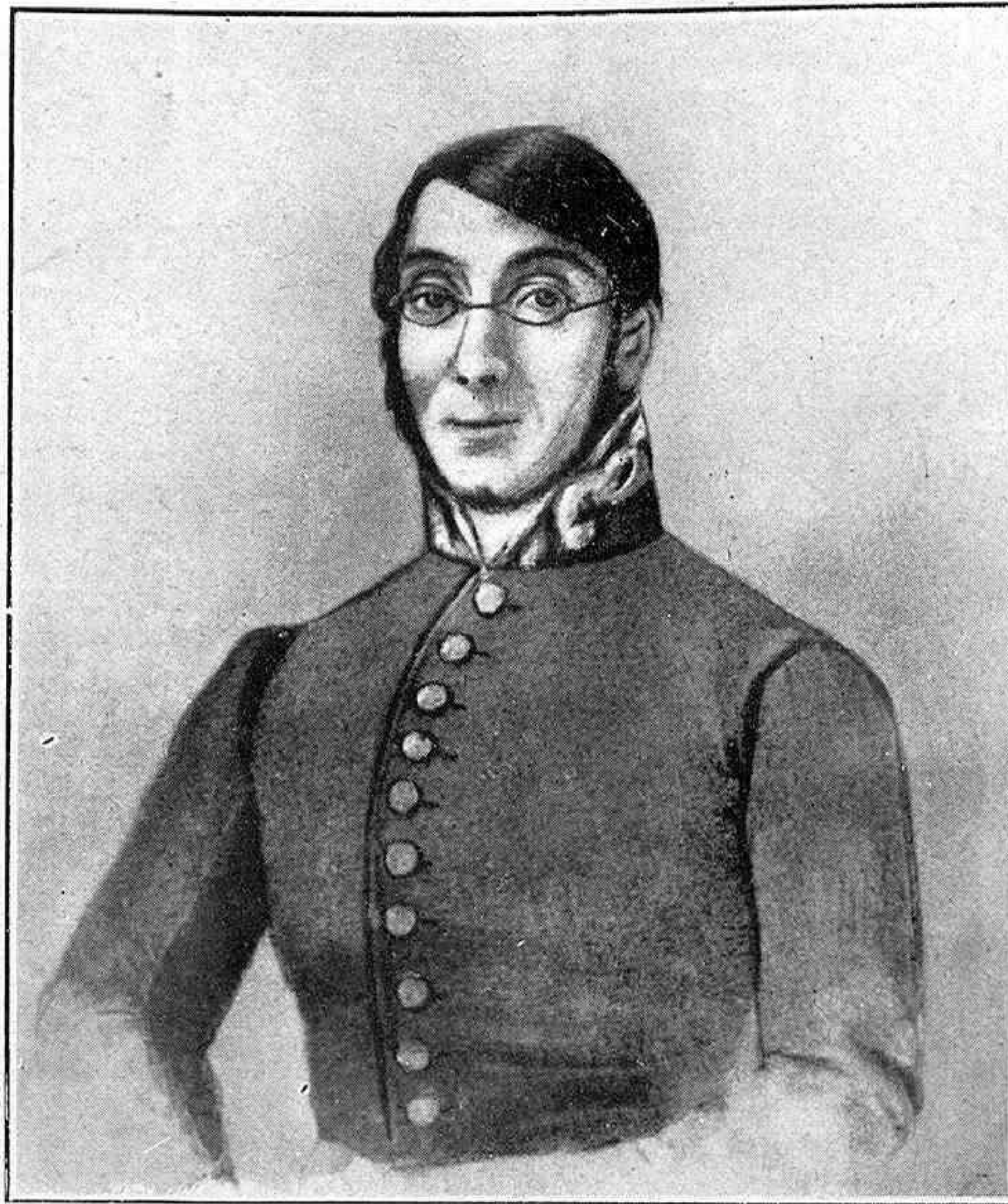
El apellido vasco—guipuzcoano—de Albéniz es uno de los más ilustres en la historia de la música española. Antes de nuestro glorioso contemporáneo lo honró D. Pedro de Albéniz, del cual dijo don Hilarión Eslava—cuyo recuerdo conviene exhumar por algo que no sean «las niñas desaparecidas»—: «Entre los méritos más notables de su vida artística figura el haber sido el fundador de la escuela moderna de piano.»

Hay noticia de Albéniz en los papeles de Barbieri, en la *Gaceta Musical*—donde apareció el trabajo de Eslava—, en la biografía de músicos españoles de Saldoni, y hemos encontrado también datos interesantes y, sobre todo, el ambiente de la época en las Memorias de la condesa de la Mina. Para ésta, D. Pedro de Albéniz fué, ante todo, el maestro de piano de la Reina Isabel II.

Le nombró maestro de la Reina, Quintana, ayo encargado de la regia educación, que al ver el descuido en que se hallaba en este respecto, tanto en piano como en canto, eligió á los dos maestros más distinguidos de su época: Albéniz y Valldemosa. La tarea que caía sobre ellos no era floja, ni mucho menos agradable. Era el tiempo de las camarillas, de las conspiraciones de damas, del ataque á Palacio y el fusilamiento de D. Diego de León. Ya su entrada le costó un disgusto á D. Manuel José Quintana, que á pesar de su grande y merecido prestigio, tuvo que demostrar una vez más la energía é independencia de su carácter para sostener el nombramiento. Más difícil era luchar con la Reinita y su augusta hermana la Infanta Luisa Fernanda, que mostraban en el estudio muy poca voluntad.

Por la condesa de la Mina, tan amante del régimen y de la dinastía como de las letras, mujer de extraordinario mérito, cuyos escritos merecen ser divulgados en ediciones populares, conocemos estos detalles de la instrucción y educación de Doña Isabel. Las cartas que le envían las dos niñas—la condesa de la Mina era su aya—son graciosas y pintorescas:

«Mi muy querida aya: Yo te doy palabra verdadera de dar muy bien mis lecciones. Te la he dado y no la he cumplido, y á mí me conviene cumplir las palabras y las promesas, y yo me aplicaré para ser sabia y darte gusto...» «Hasta ahora, las promesas han sido frívolas—dice otra vez—; pero ya verás...» «Desde hoy, lunes, empiezo á ser muy buena. Como dice el refrán, año nuevo, vida nue-



DON PEDRO DE ALBÉNIZ  
Maestro de piano de Palacio

va, y yo lo cumpliré por ayudarte y por hacer la felicidad de los españoles...» «Los perritos están muy buenos, muy revoltosos y muy juguetones.»

Las de la Infanta Luisa Fernanda eran más ingenuas y más expresivas: «Te estoy muy agradecida de lo bien que nos cuidas... Le he dicho á la hermanita que el día de mi cumpleaños, en la pieza que pusiesen el refresco, si tú querías y el tutor, que pusiesen un globo de papel pintado con pájaros dentro, colgado ese globo en medio de la pieza, en el gancho de la araña, y de pronto se desata el globo y salen los pájaros... Verdaderamente que nosotras no correspondemos á tantos gustos como nos proporcionan. El domingo voy á cumplir diez años; estoy ya en una edad que ya debía estar muy adelantada en los estudios; pero ahora lo conozco y ahora andaré el camino perdido. Dice el cuento de la niña curiosa que cuando uno reconoce su falta, ya lleva andado más de la mitad del camino, y así pienso que me ha sucedido á mí. Yo me enmendaré para que puedan decir: «Vaya una Infanta tan sabia como la Infanta María Luisa Fernanda.» También desearía yo que la hermanita fuese tan sabia y tan buena como Isabel la Católica, y aun mejor (la condesa estaba leyéndolas la historia de la Reina), y que la llamasen Isabel la Grande, é hiciese la felicidad de la Monarquía española, y los españoles quedasen eternamente agradecidos á su buen reinado.» Todo eso estaba muy bien, y los propósitos no podían ser mejores; pero lo cierto es que andaban muy mal hasta de ortografía, y que eran muy frecuentes las reuniones para tratar del descuido de la educación é instrucción de las regias personas.

Todos tenían que sufrir mucho—tomándolo en serio—, sobre todo los ayos, la de la Mina y Quintana; pero el maestro de piano merecía alumnas más entusiastas: «Su entendimiento es claro y despejado—decía Quintana, oficialmente, el año 41—, sin vicio ni falta alguna en sus facultades; de manera que cuando quieren fijar su atención y prestarse con interés á manifestar lo que tienen aprendido, no hay ejercicio que no desempeñen á maravilla. Mas la falta de atención y de interés es un inconveniente muy grave, y con el que tendremos que luchar todavía algún tiempo. En efecto, hasta 1868. En todos los niños la desaplicación y distracción son achaques propios de los pocos años, y todavía lo son más en las personas de quienes se trata, por su misma elevada condición, y por las demás circunstancias que las rodean desde sus primeros años,

que hacen prolongar su niñez más allá del término común.»

Para D. Pedro de Albéniz fué, sin embargo, ese arduo trabajo coronación de una carrera gloriosa. Se le tenía por guipuzcoano por haber vivido desde niño en San Sebastián; pero era de Logroño. Su padre, don Mateo, fué maestro de capilla y organista de la Colegiata. Aprendió el solfeo precozmente, y á los diez años era ya organista de San Vicente, nombrado por el Ayuntamiento de San Sebastián.

Recogeremos del artículo de Eslava los rasgos más salientes: «En 1808 hizo Albéniz oposiciones al cargo de organista de la Basílica de Santiago, en Bilbao, y obtuvo el segundo lugar en concurrencia con varios distinguidos profesores.» Continuó sus estudios de composición y pasó á completarlos á París con los célebres pianistas Herz y Kalkrenner y con el prodigioso Rossini. «La noche misma de su llegada á París fué presentado á Rossini, quien para probar su capacidad le hizo tocar al piano varias piezas difíciles de obras suyas que aún tenía inéditas, y, admirado ante un joven repentista tan excepcional, se ofreció á enseñarle, constituyéndose en protector y paternal amigo suyo.» Muchos años vivió en París D. Pedro de Albéniz, que no vino á Madrid hasta 1830. Sus primeros conciertos ante la corte le valieron la primera cátedra de maestro de piano y acompañamiento al fundarse el Real Conservatorio. Fué luego maestro de Capilla de Palacio, y luego, en 1841, hasta su muerte, en 1855, maestro de piano de la Reina Isabel. Según D. Hilarión Eslava, su discípulo, la mayor parte de los buenos pianistas españoles de entonces fueron discípulos suyos. Albéniz dejó escritas varias obras elementales: su método de piano, estudios melódicos á cuatro manos, *Flores melódicas*, numerosas obras de piano solo—entre ellas, *Recreaciones*, *Variaciones*, el *Himno á Bilbao*—, fantasías y rondinos. Y algunas obras vascas que descuidó consignar Eslava: *Danzas* (aires memorables de las antiguas é inocentes danzas de los antiguos y primitivos descendientes vascos con sus palabras medidas, ó versos). Esto se imprimió en la imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1826. La música debió de grabarse en Francia. Hay también un himno para la jura de la Princesa de Asturias. Y otras obras.

¿No creen nuestros músicos jóvenes que podría ser interesante una exhumación de estas páginas olvidadas?

MARTÍN BAYLE



DOÑA ISABEL II y DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA  
Retrato de la época



S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II  
Retrato por Vicente López





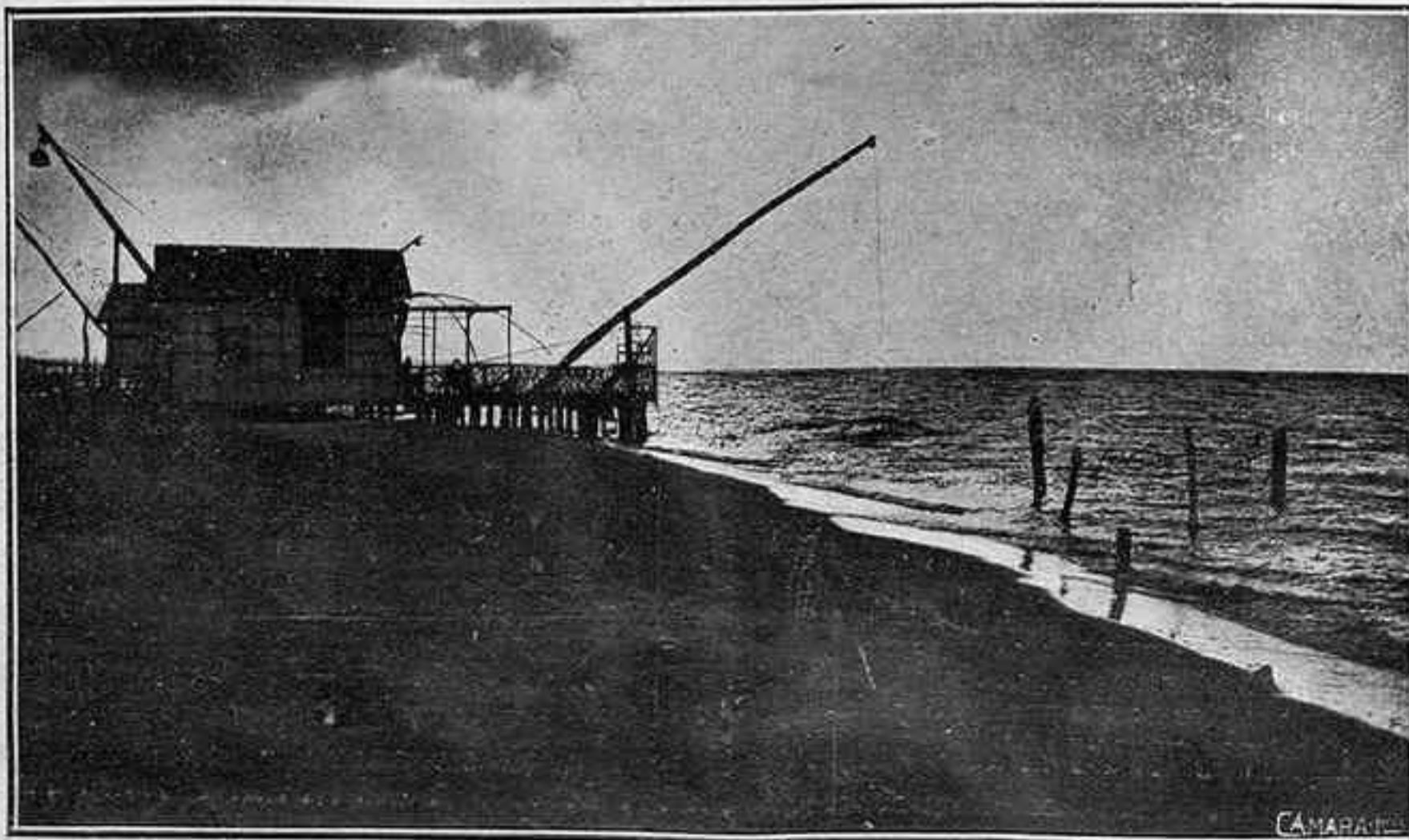
Uno de los magníficos pinares de San Rossore, espléndida posesión del Soberano de Italia



El «vialone» (la carretera), que conduce á San Rossore, y que termina en la playa de Gombo, donde veranea la familia Real italiana

## BELLOS PANORAMAS DE ITALIA

A cuatro kilómetros de Pisa, la antigua ciudad célebre en la historia guerrera del Imperio romano y no menos célebre en la historia del arte por las maravillosas reliquias que celosamente guardan sus monumentos y sus iglesias, extiéndense, cruzados por el Arno, los vastos prados y los espesos pinares que forman el territorio de las *Cascine di San Rossore*, entre las cuales descuella el Castillo de Caza del Rey de Italia, que en tiempos lejanos fué factoría de los Médicis. Más allá, bañada por el Tirreno, la playa del Gombo, donde Byron hizo quemar en 1822 el cadáver de su amigo Shelley, señala el límite de la magnífica posesión de la cual



Una barraca de pesca en la marina de Pisa, cerca de San Rossore



Una curiosa fotografía de la Princesa María de Saboya, en la playa de San Rossore  
(Prohibida rigurosamente la reproducción de esta fotografía, obtenida por Cerri, de Pisa)

## LA POSESION DE SAN ROSSORE

ha hecho la augusta familia Real italiana el preferido lugar de reposo. De las innumerables bellezas de San Rossore dan una idea las fotografías de esta página que reproducen diversos aspectos de la regia *tenuta*, donde además de abundar la pesca y la caza, se crían no sólo ejemplares magníficos de las razas caballar, de cerda, vacuna y lanar, sino más de cien camellos procedentes del Africa que con ellos conviven acompañados de centenares de delicados faisanes y de millares de palomas de todas las especies.

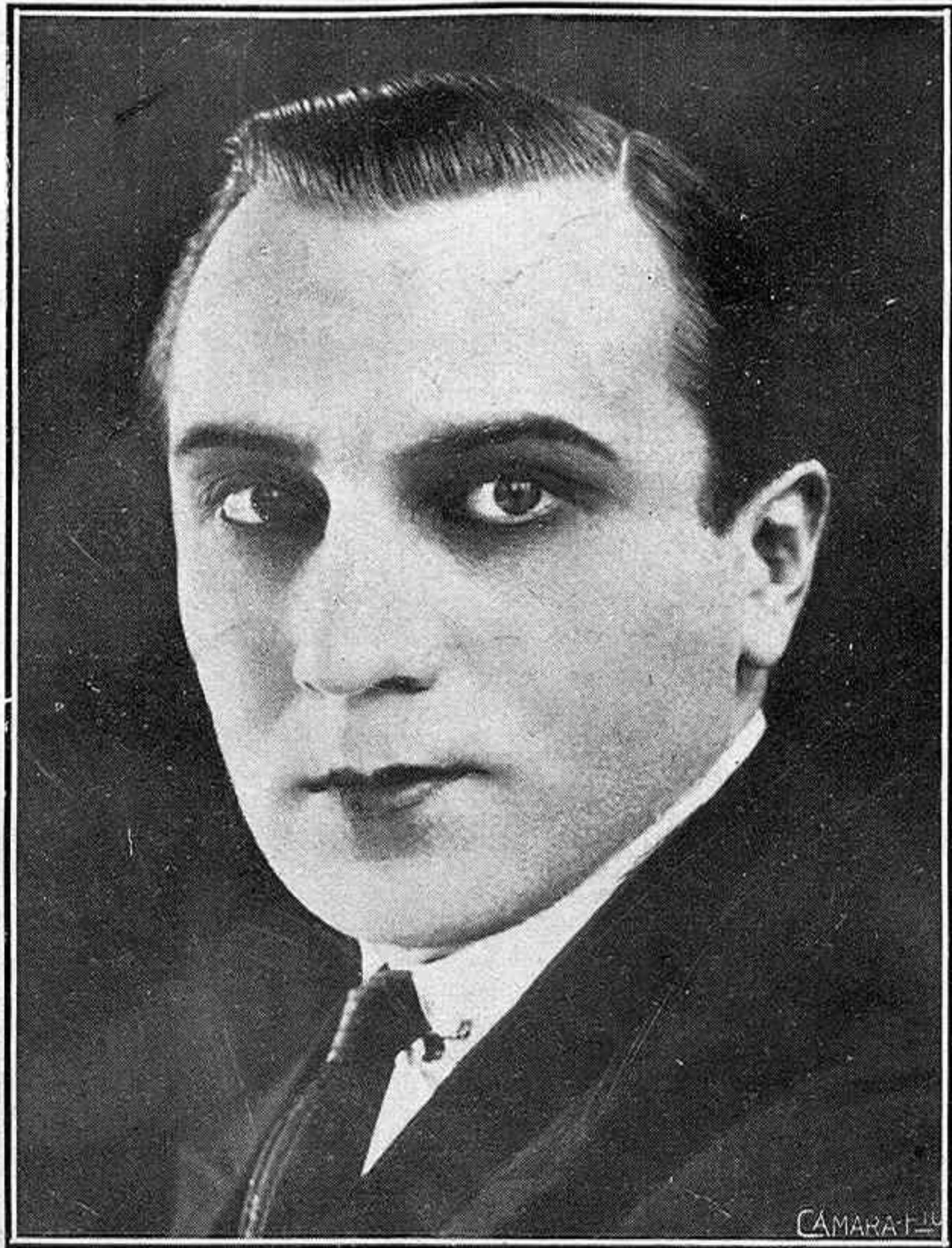
A. DE M.



Maravilloso paisaje de Bocca d' Arno, término de San Rossore

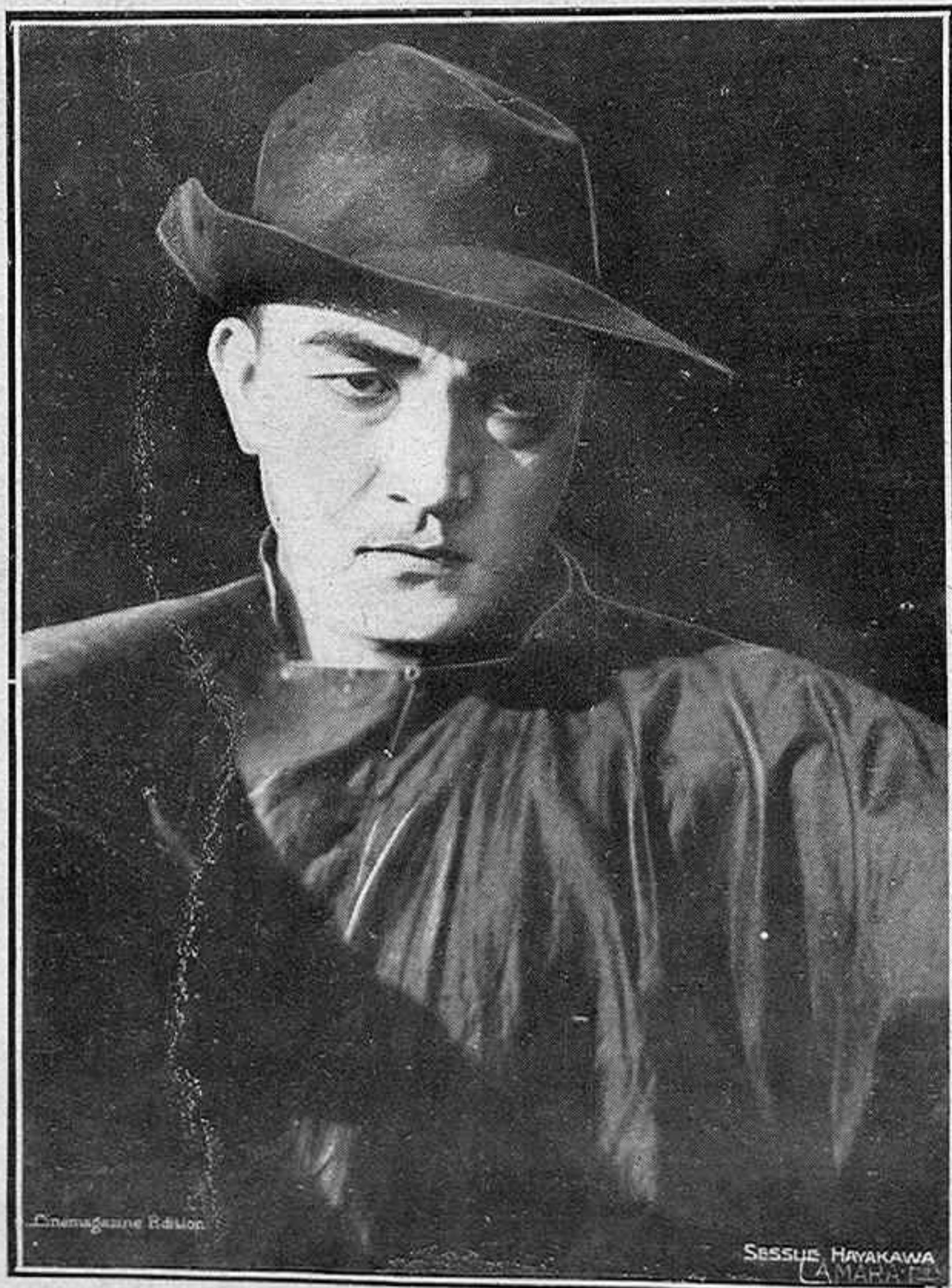


# ESTRELLAS DE PARÍS QUE NO SON ESTRELLAS



PARECE ser que frente al auge de la cinematografía norteamericana se opone ya, como un rival poco temible aún, aunque muy serio á plazo corto, el *film* francés. Los públicos de allende y aquende el Océano empiezan á sentirse ahitos de tantos pieles rojas y de tantos *cow-boys*, de tantas monudas mujercitas demasiado rubias y de tantos corpulentos adolescentes demasiado tímidos que poblaban casi todas las películas yanquis, en vista de lo cual sus mismos directores tienen que ir recurriendo cada vez con más frecuencia á la caduca Europa, fuente de eterna inspiración; pero si Europa no podía competir con los Estados Unidos para realizar asuntos norteamericanos, mal podrán los Estados Unidos competir con ella para la realización de asuntos europeos, y dentro de nuestro viejo Continente nadie ha podido competir nunca en buen gusto con la exquisita Francia. Así se explica el brío alcanzado de improviso por la cinematografía francesa.

En París los programas de varias salas de espectáculos denotan esta boga hoy, y las revistas más ó menos profesionales la comentan con el natural júbilo: al fin no se requiere que las *vedettes* fotogénicas de acá se



norteamericancen ni que haya que representar sobre Far-Wests de la simpática *banlieue* parisiense; en lo sucesivo no se querrellará más Charlie Chaplin porque un modesto actor de escasa iniciativa le usurpe su minúsculo bigote, sus pantalones anchos y su sombrero estrecho, contentándose con una gloria de segunda mano; al presente el *cine* francés obtiene éxitos rotundos sin desnaturalizarse y se basta á sí propio... No obstante, el patriótico entusiasmo galo olvida en este caso un pormenor ligeramente paradójico, y es que muchas de sus «estrellas» cinematográficas proceden de otros países.

He aquí, por ejemplo, tres de las que en la actualidad absorben la atención boulevardera: Raquel Meller, la heroína de *Violetas imperiales* y de *Los oprimidos*; Sessue Hayakawa, intérprete feliz de *La batalla* en una adaptación de la novela de Farrere; Iván Mosjoukine, protagonista de *Las sombras pasan* y de *El león de los mogoles*, que se anuncian para en breve. Nuestra Raquel, electrizando á París desde la escena y la pantalla con el encanto de su voz y la expresión de sus maravillosas actitudes, no deja de ser españolísima; Hayakawa lleva el sello inconfundible del Japón en sus ojos oblicuos y resulta siempre japonés, vista ó no vista ropas occidentales; Mosjoukine viene de Rusia... Tal vez París los haya perfeccionado, añadiendo su elegancia al trabajo de estos artistas; tal vez alguno de ellos se lo deba á París todo. Sin embargo, no cabe negar que ninguno de los tres es de París...

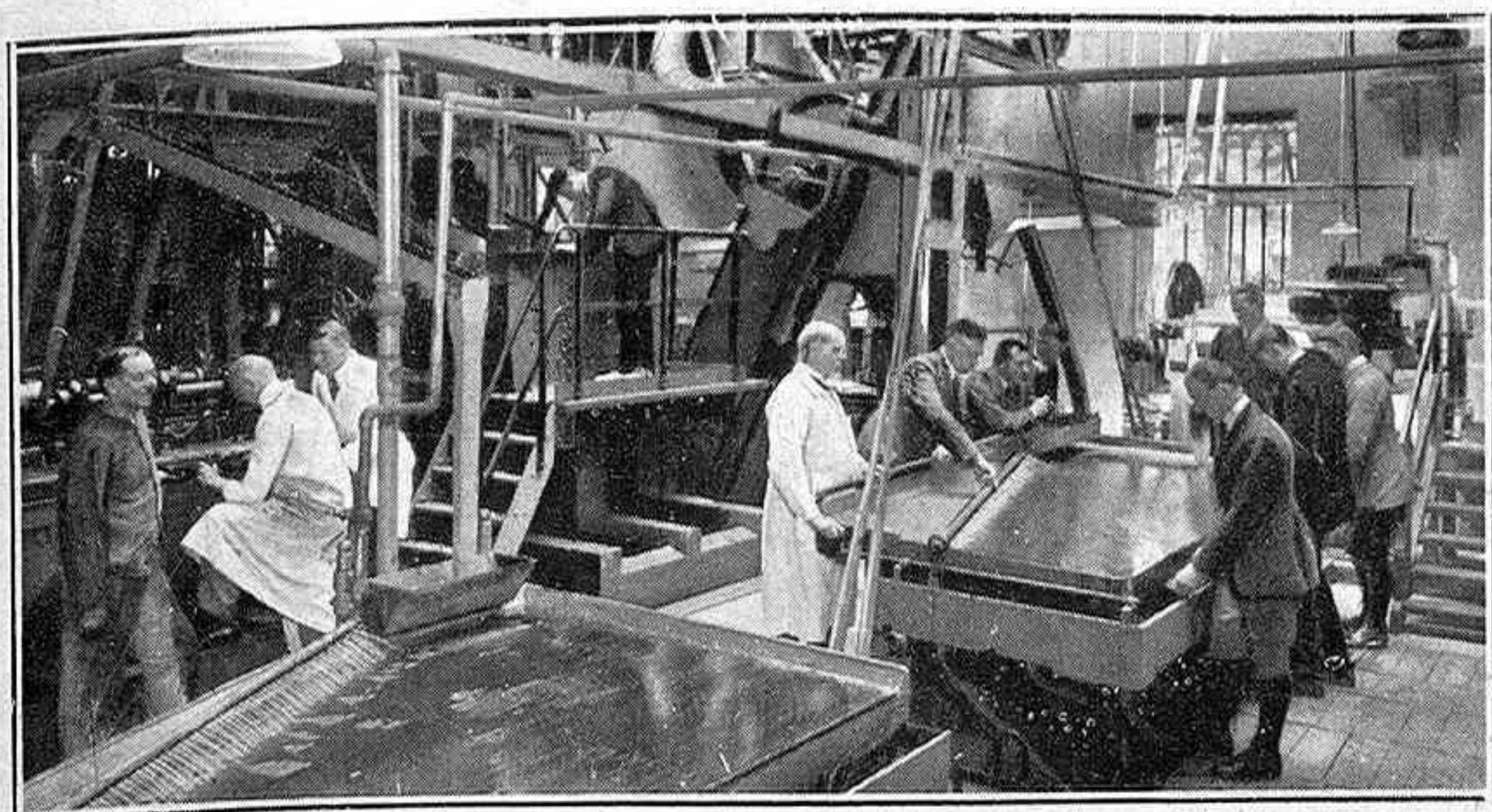
¿Qué importa? Nada, ciertamente. Para el arte no existen fronteras, y si enorgullece á cada patria que resalten sus hijos en el Extranjero, no menos debe enorgullecerla contribuir á que resalten los hijos de otras patrias. Convenia, empero, recordar que no todas las «estrellas» de París son de París, aun cuando sólo con el propósito circunstancial de ponernos á tono y de creernos más hermanos unos de otros ahora que la paz está de moda, según dicen.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



ARTES É INDUSTRIAS  
EXTRANJERAS

# LA ESCUELA TÉCNICA DE CHARLOTTENBURGO



La clase práctica de minas en la Escuela Técnica de Berlín



Salón de lectura de la Escuela Técnica de Berlín

VIENDO la Escuela Técnica de Charlottenburgo acertamos á explicarnos cómo pudo hacer Alemania el enorme esfuerzo de la guerra y cómo llega á realizar el esfuerzo, más gigantesco todavía, de su reconstitución después de la paz. La enseñanza técnica no sería posible sin la cultura general. Una escuela de tan amplio y magnífico desarrollo no podría vivir sino en un país en que todas las ciencias van abriendo el camino á las industrias. Poco valdrían los brazos sin el cerebro. Poco sería el taller sin el laboratorio.

Pero éste es un caso de constancia y de firmeza en la orientación que debe ser estudiado en todas partes, singularmente en España. Los alemanes celebran ahora el 125 aniversario de la fundación de la Escuela Técnica de Charlottenburgo. ¡Ciento veinticinco años de trabajos ordenados y metódicos! Es decir, más de un siglo de delantera en la preparación, educación é instrucción de los obreros. De esta manera, Alemania ha llegado á una organización industrial basada en la competencia teórica y práctica de cada uno de sus hombres. No es por azar, ni por cualidades especiales del individuo, sino por una labor lenta y tenaz desarrollada á fuerza de años, por lo que gran número de industrias tienen allí una ventaja considerable sobre sus similares del resto de Europa.

Charlottenburgo, el arrabal berlinés, que en 1880 tenía una población de 30.000 almas, en 1910 pasaba de 240.000. ¿Cuáles han sido los efectos de la guerra? Otras ciudades han sufrido merma. Esta, por el contrario, tiene hoy mayor desarrollo que en 1914. La Escuela Técnica atrae á la juventud trabajadora y estudiosa de Alemania. Ofrece, además de la enseñanza en las aulas, libros, talleres, conferencias, cursos especiales, recreos. Sus locales son tan soberbios como el palacio de Postdam, ó como las mismas residencias imperiales berlinesas. Hay salas de trabajo que parecen salones de baile, y sus fiestas se celebran con tanto esplendor como las antiguas ceremonias de corte. Un director joven y activo, el profesor Laas, rector de la Academia, procura constantemente dar el mayor impulso al trabajo diario. Su lema es este: «No basta con no quedarse atrás. Es necesario ir delante.» Lema que brindamos á los profesores españoles y á todos nuestros compatriotas.

A pesar de la depresión de la postguerra y del efecto real—acaso voluntariamente exagerado, en parte por la propaganda oficiosa—de la carestía y de la confusa situación económica, es lo cierto que el progreso industrial no se ha interrumpido, y ello debe



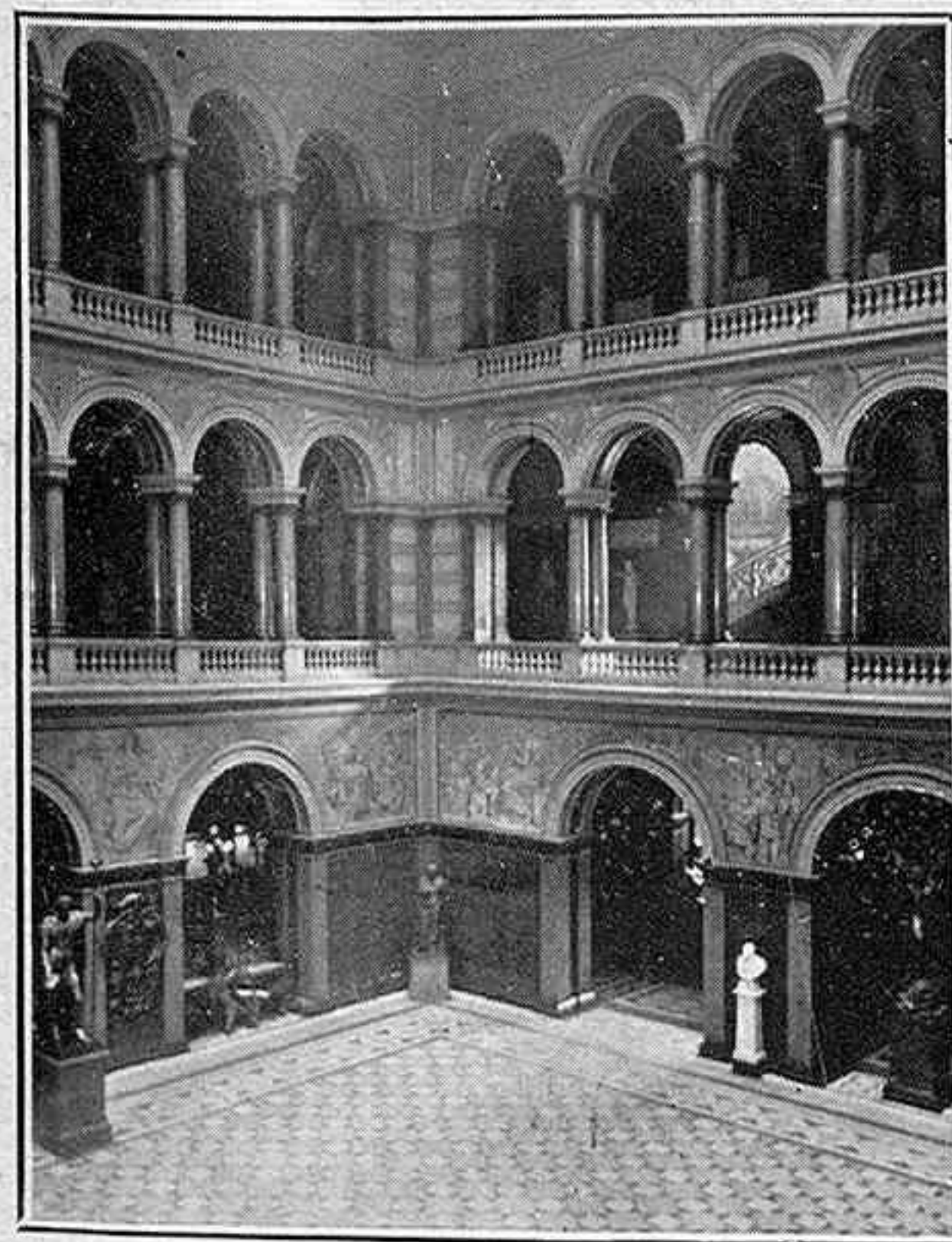
El profesor Laas, rector de la Escuela Técnica de Berlín

atribuirse á la obra educadora é instructora de estas instituciones. Un trabajo de Mr. Braildsford, inglés, escrito en 1923 y publicado en el *Manchester Guardian*, señalaba ya que á pesar de la pobreza nacional, la cultura se había propagado rápidamente entre la clase obrera, y á ello había contribuido mucho el trastorno de clases y el nuevo fenómeno de la entrada de los hombres instruidos en los trabajos manuales. «En todas partes—decía Mr. Braildsford—se han abierto desde la Revolución cursos de enseñanza nocturna para la clase obrera, y aun han surgido colegios que trabajan durante todo el día. He visitado alguno de ellos y me ha asombrado no solamente la inteligencia, sino el refinamiento y buenas maneras de los alumnos.»

El caso es típico en el estudiante y en el obrero alemán. Mr. Braildsford fué á un mitin de socialistas populares, y al empezar, antes de los discursos, tocaron muy bien un cuarteto de Beethoven, para instrumentos de cuerda. Nuevas ideas y métodos experimentales de educación estaban transformando ya hasta las escuelas elementales. El mismo profesor inglés visitó en Darmstadt á un ilustre compañero berlinés que se dedicaba á la instrucción de los obreros, y que le invitó para ir con él un domingo, á las siete de la mañana, á un festival dedicado á Goethe. «Allí, entre los mismos árboles gratos al poeta del *Fausto*, estaban reunidas cerca de doscientas personas, la mayor parte jóvenes

obreros. Había entre ellos fisonomías graves y finas. Durante una hora, sentados sobre el césped, escucharon atentos una conferencia sobre los primeros estudios de Goethe y una lectura de sus poemas. Cuando la lectura terminó, espontáneamente empezaron á cantar solemnes y graves canciones. ¡Y aquel bosque, por cuyo ramaje se filtraba la luz del sol, parecía algo tan solemne como la bóveda de una catedral!» Tal es la impresión del extranjero ante los trabajadores manuales del tipo alemán que se cultiva en las grandes academias técnicas. Pero las enseñanzas de estas academias no son menos interesantes. La de Charlottenburgo tiene la enorme é inestimable ventaja de florecer en un ambiente industrial: maquinaria, telegrafía y electrotecnia, vidriados, porcelanas, productos químicos, alcoholes, tintes y colores, glicerina, carruajes, muebles de lujo, cromolitografías... En 1900 había ya 207 fábricas. Al llegar la guerra, este número casi se había duplicado. Ahora vuelve á desarrollarse, y eso explica el número de obreros que acuden á perfeccionarse y á recibir la enseñanza y el título de la Escuela Técnica de Charlottenburgo.

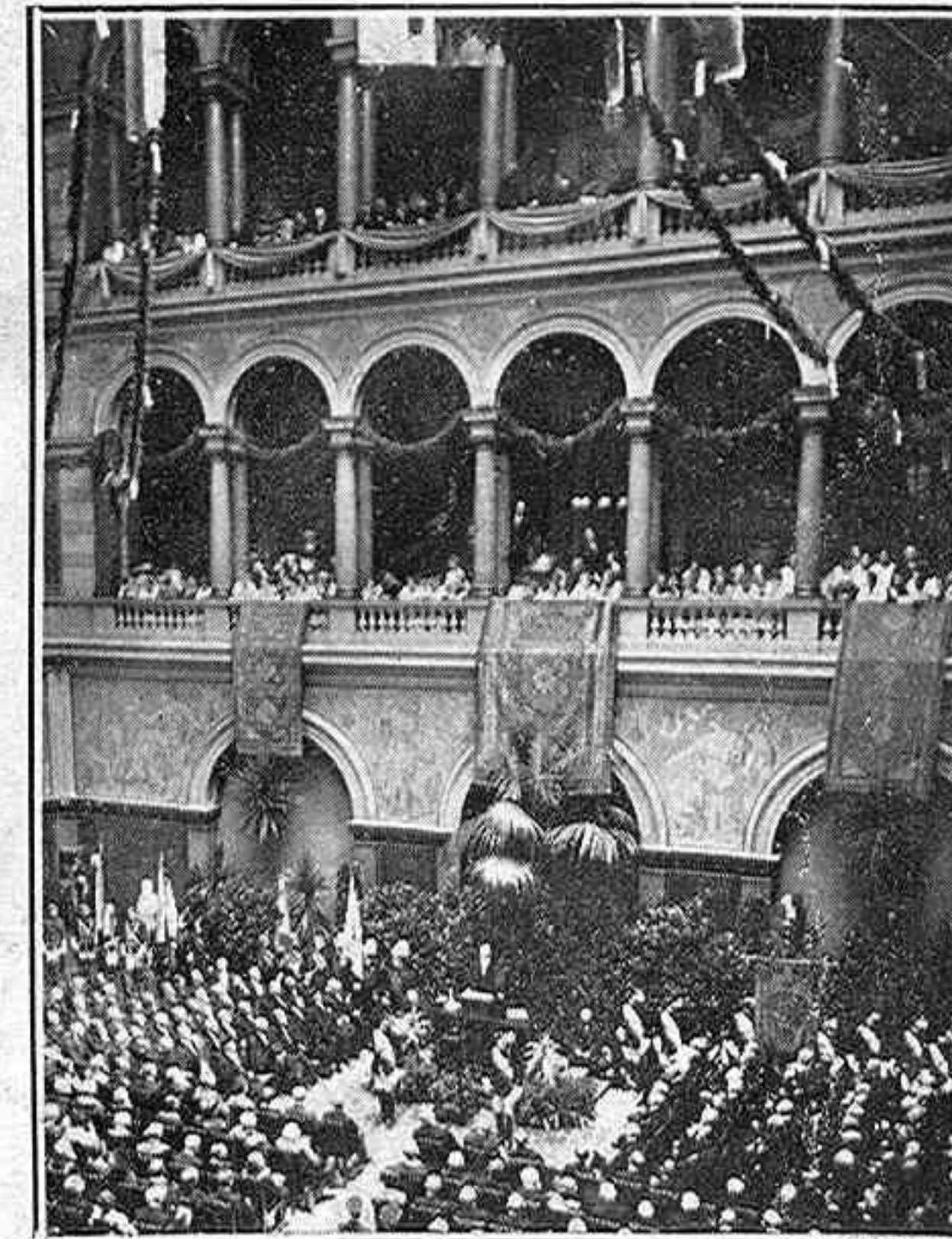
A. DE T.



Patio central de la Escuela Técnica de Charlottenburgo, arrabal de Berlín



Fachada principal de la Escuela Técnica de Charlottenburgo, arrabal berlinés



Celebración del 115 aniversario de la fundación de la Escuela Técnica.





Una casona solariega

EL gruñido del automóvil que nos ha traído de Santander profana con insolente irreverencia este conventual, este altivo y penetrante silencio de Santillana. Cállase, al fin, el motor, y queda el carruaje detenido á la entrada de la prócer villa, cuyas callejuelas arrancan de allí tortuosamente, nostálgicas de penachos y de corceles, de nobles caballeros y de lucidas cabalgatas. Sobre el empedrado, pulido igualmente por las centurias y por los hidalgos, parecen no haberse extinguido todavía los chispazos que les arrancaba el alazán de aquel señor de antaño que decía: «Es ardid de caballeros ceballos para vencellos»; de aquel otro

que estampó en su escudo: «Un buen morir honra toda la vida...»

Orgullo, prosapia, blasón, bizarría... He aquí la poderosa levadura de este pueblo como sepultado en un valle de la montaña; pueblo de celosias y de balcones voladizos, de aleros que avanzan como viseras belicosas, y de fuertes muros impenetrables.

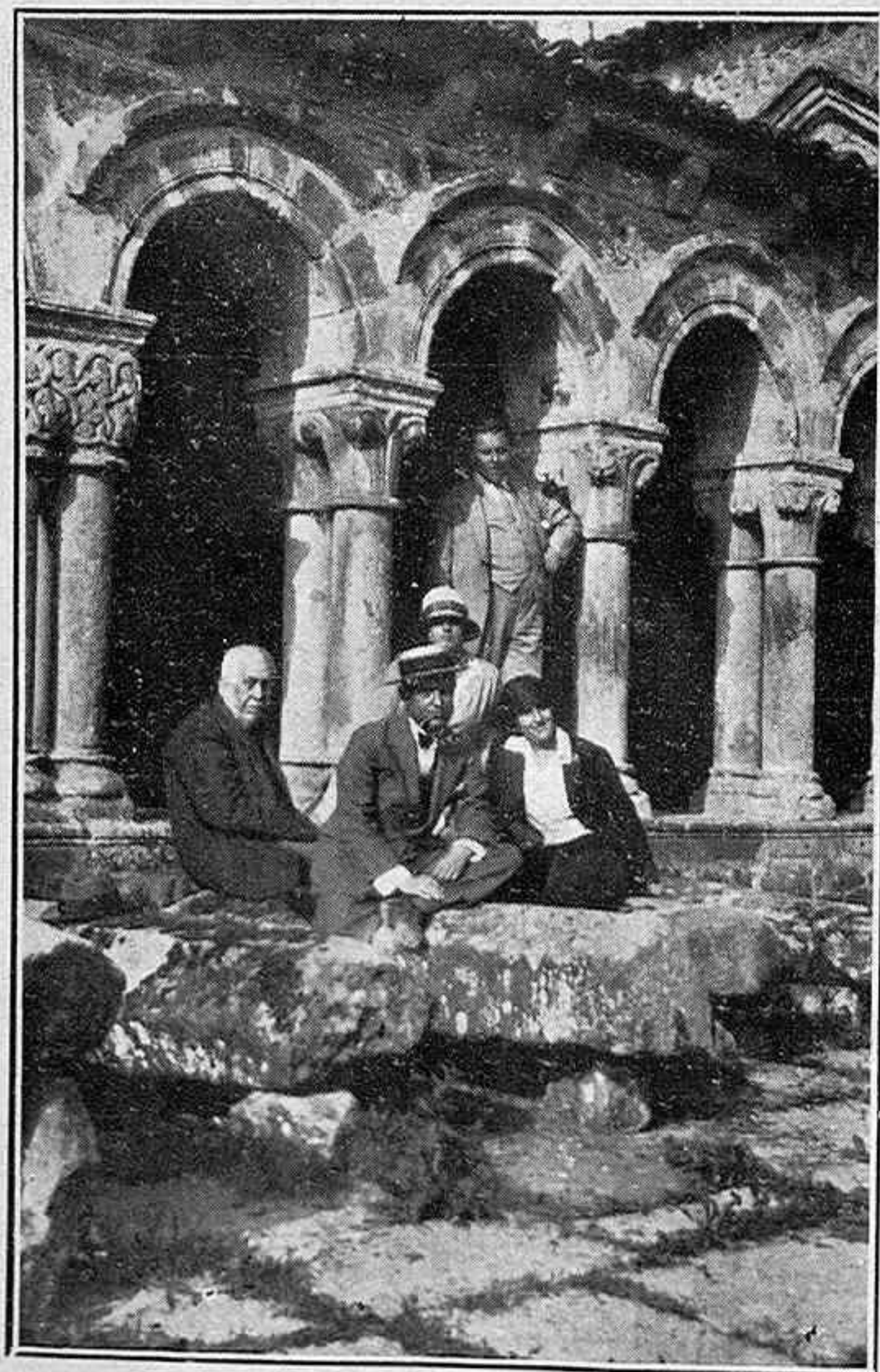
Desde la carretera casi no se ve. No raya el horizonte con minaretes ni torreones. Teniendo el glorioso júbilo de un arco triunfal, se ha adormecido en la callada humildad de una tumba. En 1879, Pérez Galdós decía: «No puede concebirse un pueblo más arrinconado, más distante de las ordinarias rutas de la vida comercial y activa. Todo lugar de mediana importancia sirve de paso á otros, y la calle Real de los pueblos más solitarios se ve casi diariamente concurrida por ruidosos vehículos que transportan viajeros, que los matan si es preciso; pero que, al fin y al cabo, los llevan. Por la calle central de Santillana no se va á ninguna parte más que á ella misma. Nadie podrá decir: «He visto á Santillana de paso.» Para verla, es preciso visitarla...»

La «villa difunta», como la llamó el maestro de la novela contemporánea, deja una impresión difícilmente borrable. Es señora en cualquier rincón, y las piedras se le caen como si joyas fuesen. Toda ella ondea con prestancia de airón. Muchos de sus recovecos evocan lo mejor de Avila, la de los Caballeros, ó de Toledo, la Imperial. Su silencio es el de la ciudad firme que ora ó de la urbe altanera que manda sólo por el poderío de su gesto. «Las casas blasonadas—ha escrito Emilia Pardo Bazán—no se cuentan; á juzgar por sus timbres heráldicos, Santillana debió de ser una villa sin plebeyos, formada sólo de señorío.»

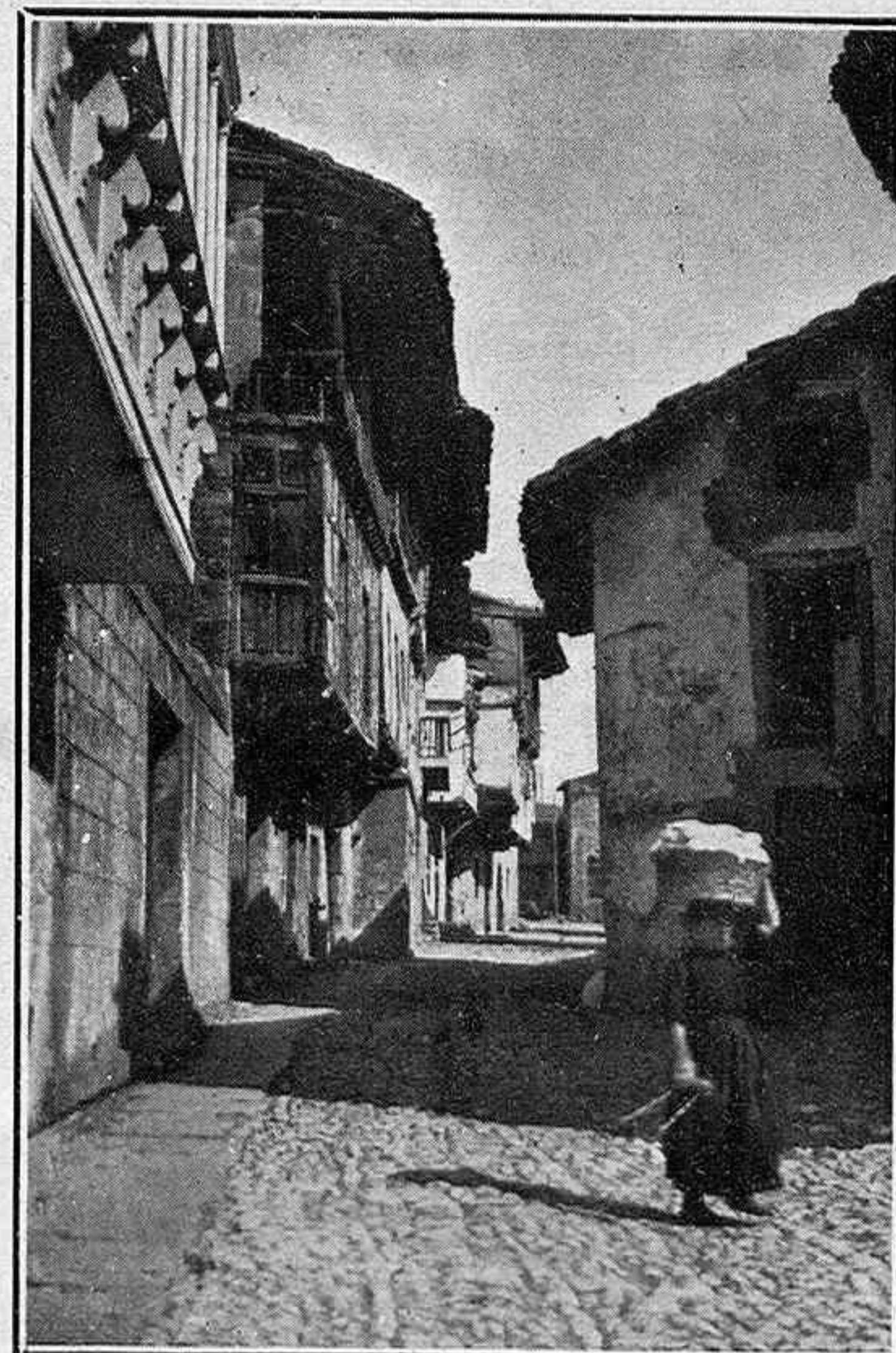
Poco á poco, según la recorre con instintivo caminar de puntillas, el forastero advierte que el alma se le llena de una fruición heroica ante tanta roja primorosa, tanto portalón románico, tanta ventana medieval, tanto escudo enorme embutido sobre lo más eminente de la fachada... Soportales y «torronas», arcos apuntados y muros severos, cadahalsos y solanas le salen al paso, testimonios de una edad rutilante ya fenecida sin remedio, en que el reto y el madrigal iban engendrando robustas legiones de poetas soldados y marqueses, como el de Santillana, rimadores. ¿Qué importa que se haya escrito tanto y por tantas insignes plumas de esta villa? El forastero apunta nerviosamente nombres, como si estuviese descubriéndola. Más adelante, cuando ya viva lejos de la maravillosa población, hojeará de nuevo las páginas queridas de

Escalante, de la Pardo Bazán, de Pérez Galdós, de Ricardo León, el de la hidalga prosa de *Casta de Hidalgos*... Ahora embriagan como un vino fuerte estos nombres: Casa de los Tagles, torre de los Barredas, casa de los Borjas, torre del Merino, casa de los Bustamantes, casa de los «hombrones», casa del «águila», casa del primer marqués de Santillana, D. Iñigo López de Mendoza...

La plaza de Isabel II, al desembocar por la calle de Juan del Infante, es el grabado en madera más teatralmente conseguido que puede apeteer la imaginación aquejada de neurosis romántica. Ya es demasiado. Hay que recordar las ciudades más



El claustro de la Colegiata



Una calleja característica



linajudas de Italia para percatarse de que una edad viril y aristocrática sea capaz de reunir en un limitado recinto tanto y tan elegante empaque, tanta y tan feliz nobleza. La piedra y el contorno alcanzaron una colaboración genial, y el amor al arte pidió al temor del hombre una expresión arquitectónica que asociase lo belicoso con lo gallardo. La fortaleza atinó á hacerse hermana de la gracia, y sobre el ceño de lo feudal extendió la sonrisa resplandeciente de lo decorativo. Hoy, de las solanas penden las flores, y en los muros sombríos queda, como una claridad que no quiere extinguirse, el barroquismo de un escudo y la fanfaronería de un mote. Cuando la embustería luna, en la alta noche, atavie esta plaza inolvidable, Santillana revivirá con tremendo brío, y los alda-bones de sus casonas esparcerán un trueno de oro y de triunfo. Saturado de historia levantada al aire, ¿cómo no sentirse entonces más español que nunca, más tristemente y anacrónicamente español que nunca?

No lejos de la plaza espera la Colegiata, áurea también y enjoyada con las dignas gentilezas del arte románico. A pesar de las restauraciones—no todas ellas misericordiosas—, guarda como un tesoro su melancólica hermosura. El claustro, limpio ya de calaveras y herbazales, sonríe bajo el sol, y muestra aquí y allá sus sepulcros de piedra oscurecidos por la lluvia. Aún queda por entre las galerías y sus dobles columnas algo de su remota apacibilidad, tan injuriada. Profunda tristeza de moribundo, de materia que se desmorona, de ma-



Un palacio á la entrada de la villa

jestad destronada, de fábrica que claudica lentamente, flota allí. Pero la piedra de los arcos, y la fauna delirante de los capiteles, todo ello bermejo, llama de crepúsculo, levedad y unción, se niega á perecer, con obcecación casi humana de matrona que se supo hermosa y no quiere pactar con los siglos, rivales solapados sin asomo de piedad ni aliento de cortesanía...

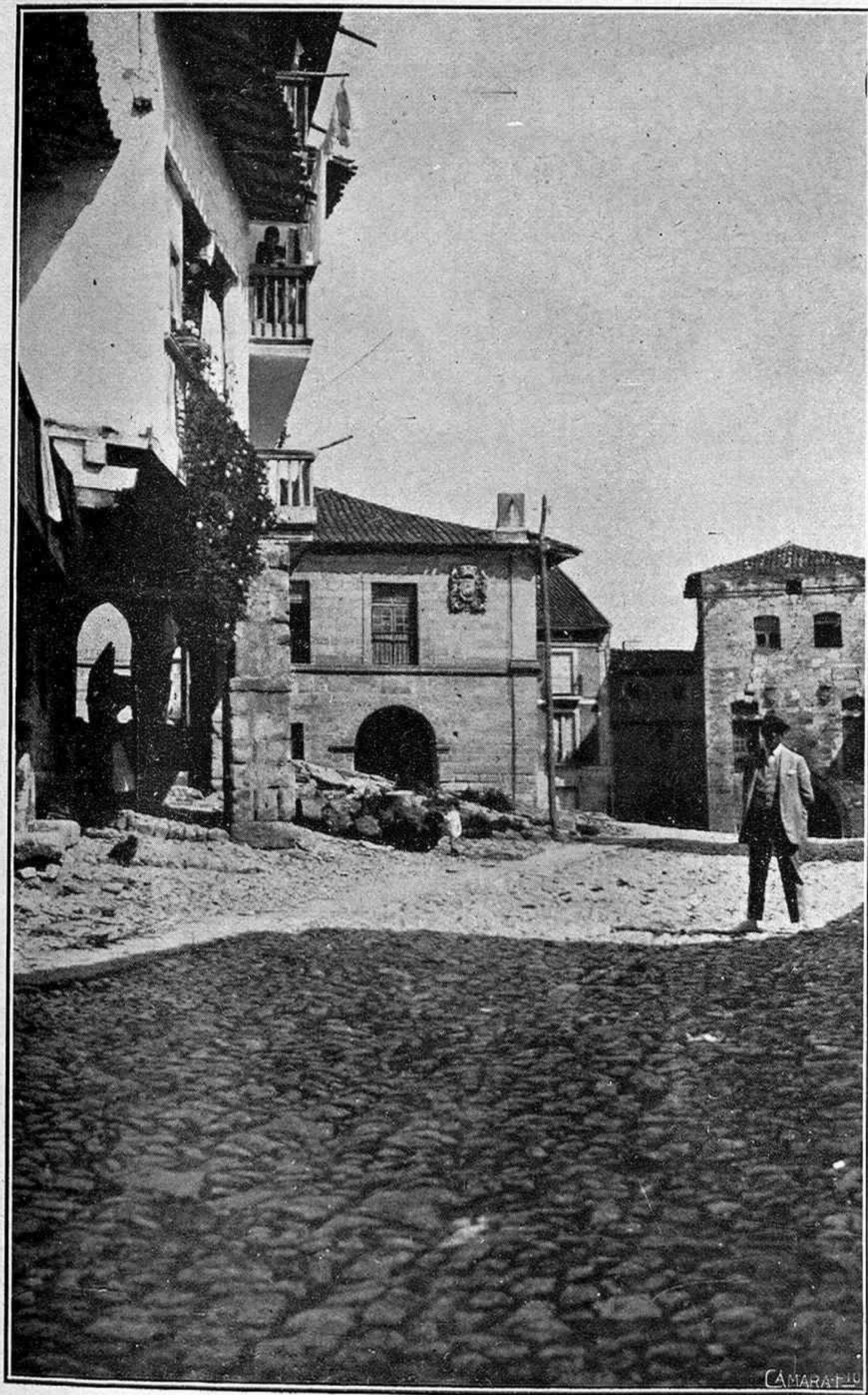
Las calles del Cantón, de Santo Domingo, de las Lindas, y otras que la ingrata memoria olvida, tornan á acogernos hospitalariamente. Alguna mujeruca, con un cesto á la cabeza, atraviesa la rúa sin apresurarse. Tras unos visillos atisba una vieja. Los aleros, inclinándose en un cansancio que tiene

compostura de reverencia, se unen fronterizos. La enredadera cubre un balconcillo tembloroso. Entre las juntas de los sillares brota, con suavidad cortés, el jaramago. «Hay casas pequeñas — anotaba el autor de *Cuarenta leguas por Cantabria*—, cuyo techo parece estar al alcance de nuestra mano; otras grandes que se estiran manifestando cierta finchada animadversión al vernos pasar. Unas esconden su fealdad en un ángulo; otras, ventrudas y derren-gadas, apoyándose en podridos puntales, salen y estorban como el tullido con muletas que pide limosna. Las hay que muestran el vanidoso escudo ocupando media fachada; las hay que muellemente reclinan sobre su vecina. Echándole á ésta el peso de una teja, daría con su cansado cuerpo en tierra; aquella otra, por el contrario, muestra en sus hermosos sillares gran confianza en sí misma,

y su curtido rostro expresa vanidoso convencimiento de remojarse en las aguas del venidero siglo...» No; estas casucas y casonas no se avenían á derrumbarse cuando Pérez Galdós las contemplaba, y cincuenta años después, nosotros, no menos extasiados que el maestro, las vemos aún en pie, con ínsulas de buena moza. El cruel Saturno se ha quedado acompañando á nuestro *chauffeur* á la puerta de Santillana. ¿Qué risa acaba de sonar tras la tapia por donde sobresale un naranjo? ¿Nos embrujó el «Maldito», ó es la del travieso, la del amigo Gil Blas?...

E. RAMIREZ ANGEL

Santillana del Mar, 1924



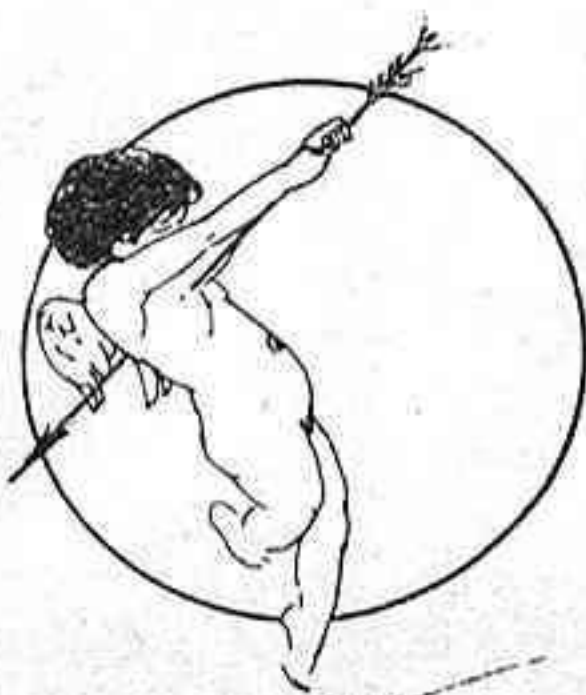
Entrada á la Plaza Mayor



Detalle de una casa

FOTS. DEL AUTOR

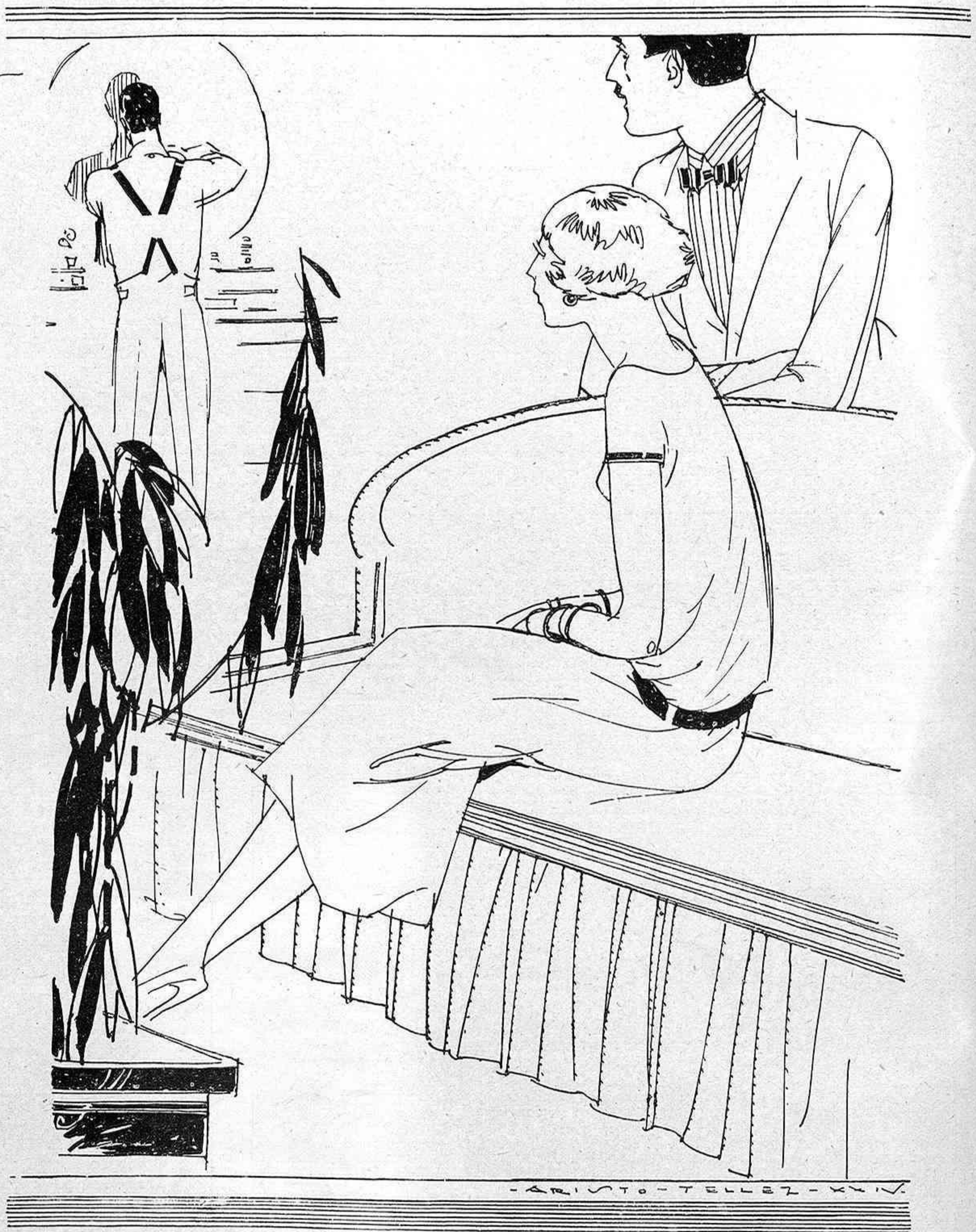




una mujer

POR  
 E D V A R D O  
 Z A M A C O I S

DECORACIONES  
 DE  
 ARISTO TÉLLEZ



**M**ARÍA Teresa: treinta años. Buen cuerpo, ojos magníficos, cabellos admirables, porte distinguidísimo; hermosura, en fin, de «primera clase»... Es alegre, discreta, oportuna, insinuante; sabe, según conviene, mostrarse frívola ó revestirse de señoril gravedad; posee el arte de hablar y de oír, y sus trajes—siempre «última moda»—bordean aquella frontera exquisita en que la Honestidad y la Provocación cambian una sonrisa.

Don Genaro, esposo de María Teresa. Cuarenta años; buena figura; rico. Reside en Madrid habitualmente, pero sus negocios le obligan á ir con frecuencia á Burdeos, donde pasa largas temporadas.

Federico, amigo íntimo de don Genaro. Treinta y ocho años. Disfruta de rentas considerables y de una salud preexcelente, que dedica íntegra á los sobresaltados pasatiempos del amor, de la equitación y de la caza.

María Teresa adora en Federico; le quiere desinteresadamente, apasionadamente..., lo cual no la evita querer también á su marido. Uno y otro la inspiran idénticos arrebatos, análogas palabras de acendrada ternura, y sin violentarse, á los dos prodiga iguales cuidados y desveladas atenciones. Díjérase que en su espíritu, alternativamente, la imagen de cualquiera de ellos se superpone á la de su rival y la borra; y así, cuando zurea como una tórtola entre los brazos de don Genaro, el burlado parece Federico, y viceversa...

Debemos creer, por tanto, que á entrambos les quería lo mismo, aunque también habría razones múltiples para suponer que ninguno de ellos la interesaba verdaderamente y que la muy veleidosa sólo sentía aquel delicioso y angustiador *volebat amare* que con tan sabroso conocimiento de causa explica San Agustín.

Lo más verisímil es esto último. Pero ¿qué importa que María Teresa no tuviese corazón si con su entendimiento, consagrado á representar la divina verdad del amor, se había hecho uno?...

La escena en casa de Federico, quien aquella noche debe salir para París en el «sudexpreso» de las diez y veinte. María Teresa, que ha pasado la tarde con él—don Genaro está en Burdeos—le ayuda á preparar el equipaje. Ambos trabajan afanosos. La habitación ofrece el aspecto de un cuarto saqueado; sobre todos los muebles hay trajes, pares de botas, sombreros...

Son las siete de una tarde de otoño. Federico, sentado ante un baúl-armario semejante á un enorme libro abierto, examina un pantalón en donde acaba de descubrir varios botones no muy seguros. **MARÍA TERESA** (*en pie tras él*).—Trae. Los coseré mejor.

**FEDERICO** (*suspirando cómicamente*).—¡Dios te lo pagará!... ¡Si no fuese por ti!... ¡Ay!...

**M. T.**—¿Llevas guantes?

**F.**—Sí.

**M. T.**—¿Y corbatas?...

**F.**—También; llevo doce; las doce que me regalaste ayer; no quiero otras.

Ella interrumpe su costura para clavar en él los

enternecidos ojos, y su mirada tiene la dulzura de un beso. Silencio. El reanuda su labor.

**M. T.** (*sinceramente triste*).—Estas separaciones nuestras, por breves que sean, siempre me hacen daño. Pienso: «¡Si le sucediera una desgracia!... ¡Si no volviese!... ¡Si otra mujer se lo llevase!...»

**F.** (*levantándose y abrazándola conmovido*).—¿Es verdad?... ¿Tanto me quieres?...

**M. T.** (*devolviéndole el pantalón*).—Con toda el alma.

**F.**—¿Qué harías durante mi ausencia?...

**M. T.**—Aburrirme. Probablemente no saldré á la calle ni una vez.

**F.** (*que conoce cuán funesta suele serle al amor la soledad y ve en don Genaro un aliado y un centinela*).—¿Cuándo regresa tu marido?

**M. T.** (*vacilando un segundo*).—No lo sé...

**F.**—Siento que Genaro no haya vuelto. Cuando está aquí te creo mejor guardada..., te siento más mía... (*Chancero.*) Yo creo que para vigilar bien á una mujer hacen falta dos hombres. (*Mudando de tono.*) ¿Estás triste?... ¿Qué tienes?...



M. T. (*mimosa*).—Quería pedirte una alegría..., una gran alegría...

F.—Concedida... Habla...

M. T.—Déjame acompañarte hasta la frontera.

F. (*hechizado*).—¡Oh!!... Yo pensé eso hace un rato, pero no me atreví á decírtelo. ¡Son muchas molestias para ti!...

M. T.—¿Quién habla de molestias cuando se trata de darle gusto al corazón?... Y el mío pide separarse del tuyo lo más tarde posible... (*Un intervalo.*) ¿Por qué no telefoneas á la Compañía de *Wagons-Lits* pidiendo una cama?

F.—¡Tienes razón!... Estás en todo. (*Vase... Momentos después reaparece con la cara sonriente y el andar lento de un hombre feliz.*)

M. T.—¿Verdad que mi ocurrencia de viajar contigo es bella?

F.—Es genial. Admiro tu talento, tu oportunidad...

M. T. (*modesta*).—No exageres, no me divines; yo no tengo talento, yo nunca razono lo que hago; pero te quiero y el amor sólo sabe hacer cosas bonitas. Mi cerebro está en mi corazón.

Cambian un beso largo.

F.—¿Y tu equipaje? ¿No llevas equipaje?

M. T.—¿Para qué, si debo regresar mañana?

F.—Es cierto.

Transcurre la noche. Al día siguiente temprano, en la estación de Irún.

M. T. (*desde el andén*).—¿Volverás pronto?

F. (*asomado á una ventanilla del «sudexpreso»*).—Antes de una semana.

M. T.—Telegrafíame.

F.—Apenas llegue. (*Celoso.*) ¡Vuelve en «reservado de señoras»... para que nadie te moleste!... ¿Oyes?...

Ella sonríe. Silba la locomotora y el convoy se pone en movimiento.

M. T. (*dando su mano á besar á Federico*).—Adiós, mio... ¡No tengas celos!... Adiós...

F.—«Adiós», no; hasta la vuelta...

M. T. (*que adopta una actitud «de figurín» como para mejor grabar en la memoria de su amante la impresión de su escultura*).—¡Acuérdate de mí!...

Federico hace signos afirmativos, sonríe y exclama para su coeto: «¡Qué hermosa es!...»

Cuando el tren se pierde bajo las nieblas de la mañana, María Teresa se arrebujaba en su abrigo con un ademán elegante de frío, gira sobre la gentilísima brevedad de sus pies y penetra en el restaurante de la Estación.

UN CAMARERO.—¿Qué desea la señora?

M. T.—Café.

Acordándose de Federico, piensa: «¡Qué satisfecho iba! ¡El pobre!... ¡Cuánto ha agradecido mi atención!... Hice bien en acompañarle...» Y luego: «La alegría de Genaro cuando me vea también será grande...» (*Absorta y entre dientes.*) ¡Cuesta tan escaso trabajo dar una hora de felicidad á los que nos quieren!...

María Teresa sonríe á la excelente actriz que vive dentro de ella. La víspera, esto es, el mismo día en que Federico salió de Madrid, la gran ladina recibió un telegrama de Genaro anunciándole su inmediato regreso á España, y esto fué lo que la determinó á acompañar á su amante hasta la frontera. «El viaje—meditó—con que despido al uno me servirá para recibir al otro.» Aquella aventura, le consiguiente—como su corazón—tenía dos caras, dos intenciones, dos filos...

Horas después, á la llegada del expreso de Francia:

M. T. (*acercándose á un viajero, bien plantado y de cabellos grises, que acaba de saltar al andén*).—¡Genaro!...

GENARO (*volviéndose precipitadamente al reconocer la voz*).—¡Tú!!

M. T.—Yo, sí...

Se abrazan con arrebató.

G.—Pero... ¿qué significa esto?... ¿Cómo te hallo aquí?...

M. T.—Recibí tu telegrama, y... en vez de esperarte preferí salir á tu encuentro. «Así gano una noche», pensé.

G. (*los ojos humedecidos por la emoción*).—¡Mi María Teresa..., mi diosa!... ¡Yo no merezco tanto!...

M. T.—¿Por qué dices eso?... ¿No sabes que te adoro?... (*Sincera y olvidada completamente de Federico.*) ¿No te di hace años mi corazón?... (*Una pausa.*) ¿Hice mal en venir?

G.—¿Qué dices?... ¡Al contrario!... ¡Pero si no sé cómo agradecerte esta cortesía!... (*Rodeándola el talle con un brazo.*) ¿Cómo sabes conquistarme!... ¡Qué talento tienes!... ¡Qué gestos tan bellos se te ocurren!...

M. T. (*como á Federico*).—No atribuyas á mi entendimiento lo que es obra de mi corazón. Te quiero..., ¡te quiero!..., y no sé más.

G. (*con unción mística*).—¡Dios bendiga tus labios, que tan bellas palabras dicen!...

M. T. (*en el mismo tono*).—¡Dios te bendiga á ti que me las inspiras!...

Continúan hablando.

G.—¡Pobrecita..., cuán fatigada estarás!... Dos viajes seguidos en ferrocarril rinden á cualquiera. ¿Dormiste bien anoche?...

M. T. (*con una ironía que su marido no puede adivinar*).—A intervalos.

G. (*celoso*).—¿Algún indiscreto se atrevería á cortejarte tal vez?...

M. T.—¡Oh, no!...

Y piensa: «A éste le preocupa mi viaje de ida, como al otro le inquietaba mi viaje de vuelta. ¡Ah!... ¿Cómo decidirme por ninguno de ellos si los dos son iguales?...»

Semanas más tarde, Genaro y Federico cenan en el Casino de Madrid, y á la hora comunicativa de la sobremesa las expansiones sentimentales comienzan.

G.—Verdaderamente, no hallo motivos para quejarme del matrimonio, porque mi mujer me adora...

F. (*procurando esconder su mal humor*).—¿Sí?

G.—Como durante nuestro primer año de casa-

F. (*queriendo sonreír*).—¡No será tanto!...

G.—Le aseguro á usted que sí. María Teresa no ha cambiado; es alegre, amable, oportuna..., y su deseo de agradarme es el mismo. Más que mi esposa parece mi amante.

F. (*amargado*).—¡De veras!...

G.—Como usted lo oye. María Teresa no sabe vivir sin mí.

F. (*burlón*).—Me llena usted de asombro.

G.—¡Si yo fuese á contar las atenciones que de-rocha conmigo!... Figúrese usted que la última vez que vine de Burdeos me la encontré en Irún.

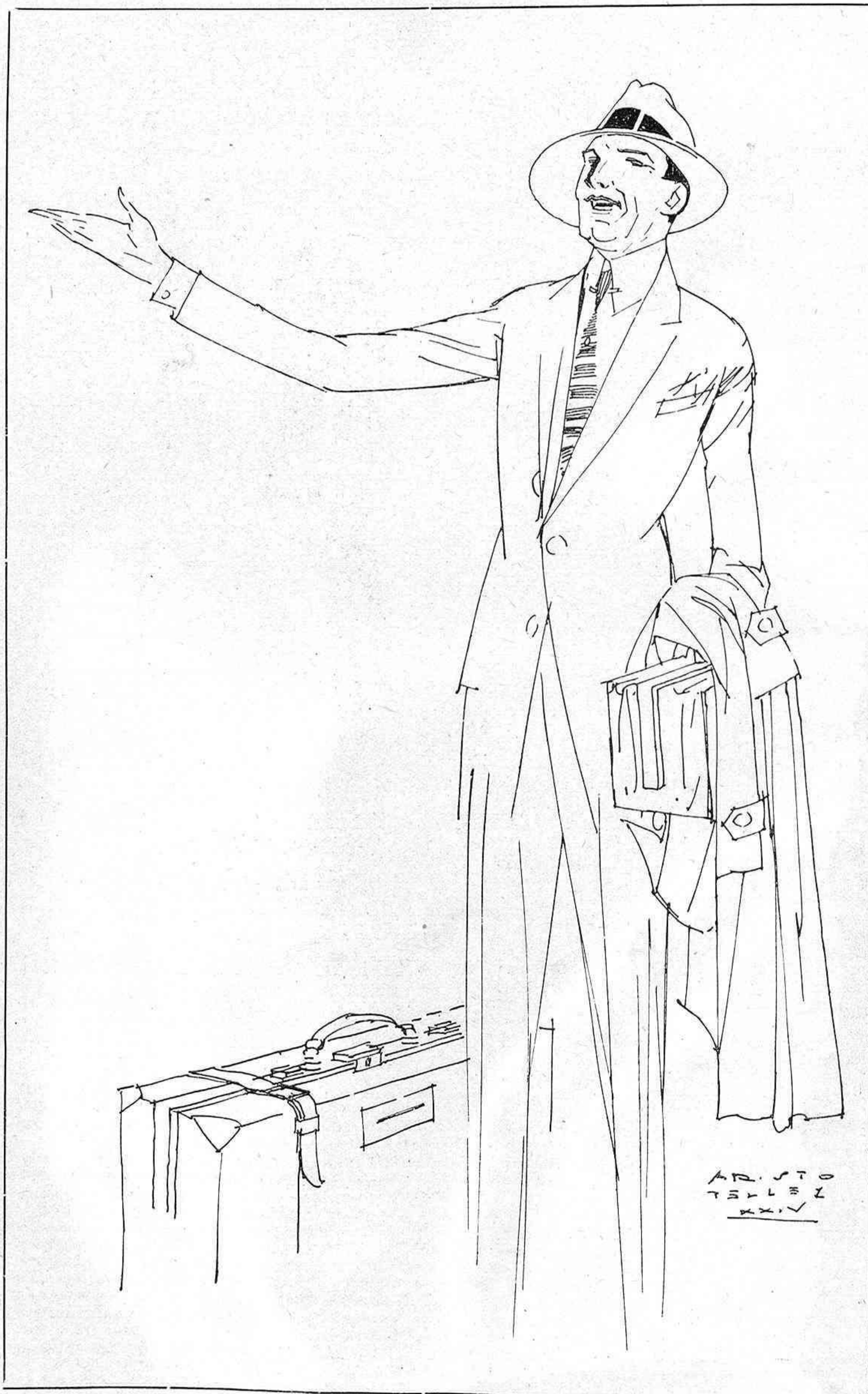
F.—¿En Irún!... (*Estupefacto.*)

G.—No pudiendo reprimir su impaciencia de verme, había ido á esperarme á la frontera.

F. (*como un eco*).—A la frontera...

Don Genaro continúa explicándose, y, por primera vez, el amante se siente ante el marido un poco en ridículo.

EDUARDO ZAMACOIS



ARISTO  
TELLEZ  
XXIV





En Long Branch. — Una de las mayores manifestaciones que los afiliados al famoso «Ku-Klux-Klan» han celebrado en los Estados Unidos, atravesando la calle principal de aquella población

FOT. DÍAZ

Si no fuese porque la Prensa diaria nos trae de vez en cuando pintorescas noticias acerca de la famosa asociación secreta que ha adoptado el pomposo y sonoro nombre de «Ku-Klux-Klan», creeríamos que la fotografía que encabeza esta página es una de tantas fantasías que la imaginación de los norteamericanos — más rica de cuanto se sospecha, que no en balde es el país de las grandes empresas para cuyo acometimiento se precisa no poca, tanta ó más que para confeccionar obras maestras poéticas — nos sirve y que los periodistas europeos acogemos y publicamos porque tiene siempre un sugestivo aspecto de novedad que induce muchas veces á lamentar que no sea verdad tanta y á veces tan bella extravagancia.

Contemplando esa fotografía de individuos del famoso «Klan», que unas veces nos impresiona con su hazaña de dar un soberano pie de paliza al ministro de una religión que se ha permitido en su plática pastoral censurar sus costumbres ó sus procedimientos, como poco ha, y otras con manifestaciones tan ostensibles como la que aparece aquí fotografiada, al ver que nadie osa arremeter contra ellos, no podemos menos de extrañarnos de que en un país como el norteamericano, entre el cual parece que la Policía es algo científico y casi omnipo-

## DE LA COBARDÍA Y DE LA EXTRAVAGANCIA UNIVERSALES

### EL FAMOSO «KU-KLUX-KLAN»

tente por su organización, pueda una banda de hombres, saliéndose de todas las normas que sujetan á sus conciudadanos, imponerseles impunemente ó infligirles tod asuerte de vejaciones cuando no de atropellos realmente indignantes. ¡Y se habla aún de las cosas de España! Aquí no sería posible la existencia por tanto tiempo como en Norteamérica de una sociedad secreta semejante.

Esa misma fotografía nos muestra á todos los transeuntes entre medrosos y curiosos contemplar en Long Branch á miles de afiliados al «Klan» — mejor sería decir tribu — desfilar por la calle principal después de haber concurrido con sus parientes á la manifestación más importante que han realizado en aquel país, y durante la cual se permitieron los klanistas un asalto á la estatua del gobernador Smith, y celebraron una boda y fueron bautizadas diez criaturas con arreglo á sus ritos.

Afortunadamente, aquí no habría sido posible á

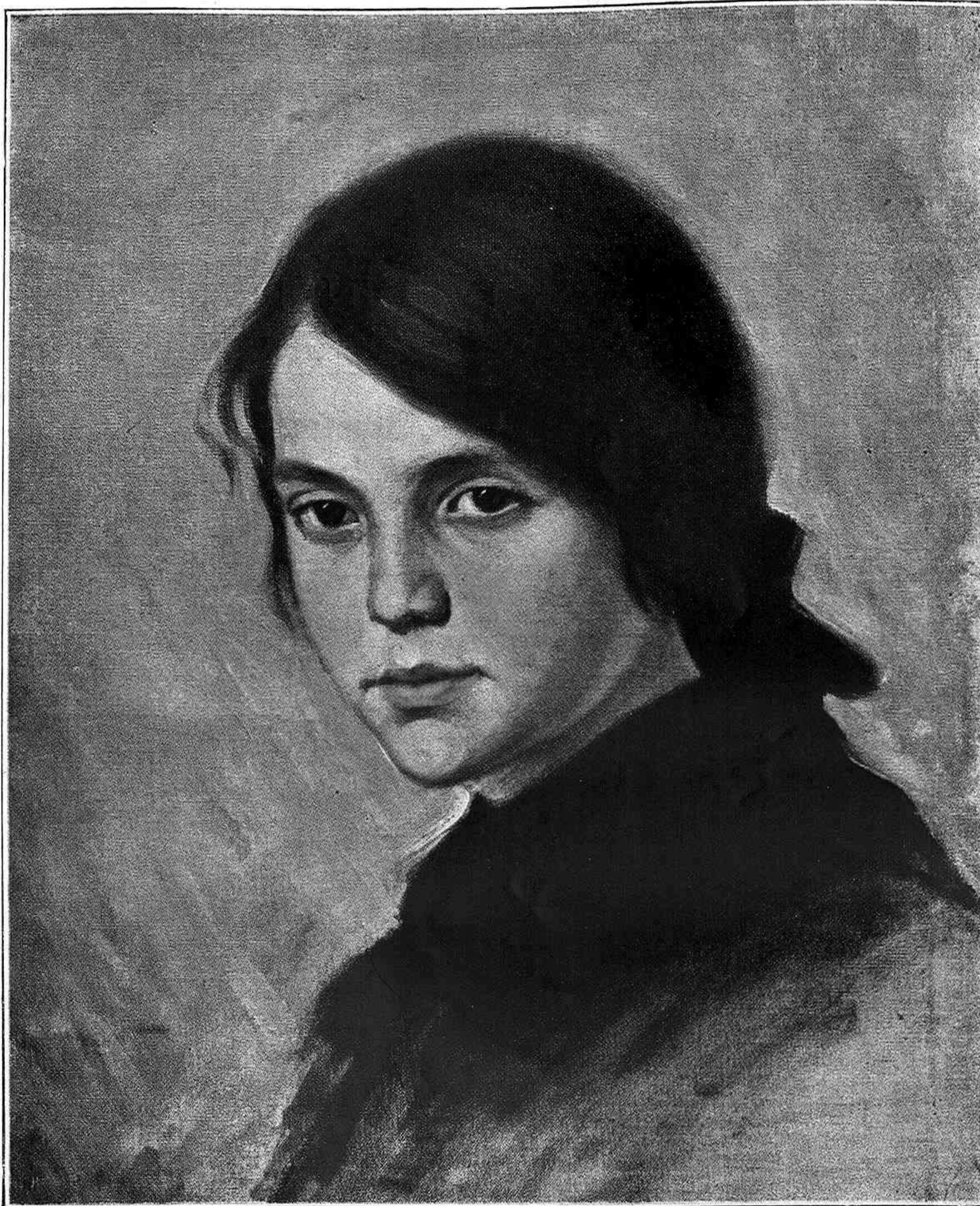
esa extravagancia tamaña osadía, que repugna á todo sentimiento de dignidad colectiva. No sabemos si algún niño hubiese osado atacarles y perseguirles como en Barcelona recientemente hizo uno contra los autores del asalto á una tienda, y al cual hubo que apartar varias veces y aun así no se pudo evitar que con riesgo de su vida se agarrase á las

piernas de uno de los atacadores. Pero desde luego no habrían faltado varones que hubieran intentado disolver aquella manifestación que no sería posible sin una extrema pusilanimidad pública. Eso si no los disolvía antes la rechifla general. Tal vez, porque hasta los trajes pierden su carácter fuera de su ambiente propio, á nosotros españoles, habituados á ver encaperuzados en fiestas religiosas y como imágenes del arrepentimiento y de la devoción imponentes, como se les ve en Andalucía por Semana Santa, nos causa más bien risa esa procesión de capirotes tremolando al frente de ella la bandera norteamericana. Y tal vez por estar fuera de su ambiente, esas caperuzas sean y no otra cosa la causa del respeto y aun del temor que inspiran entre cuantos allá contemplan su audaz y entre cómico y majestuoso paso, de majestuosidad de opereta ó de película.

ALBERTO CARDIEL



# ¡POBRE CHICA!



**C**URTIDO por el sol, su rostro cándido resaltaba como una rebanada de pan moreno entre las lacias hebras del cabello castaño...

El cuerpecillo desmedrado y huesudo mostraba su pobreza fisiológica bajo el traje de luto... Sus pies mal calzados con unas alpargatas cuyo cáñamo macerado y húmedo se deshilachaba suciamente, chapoteaban incansables todo el día á través de las calles de la ciudad. Desde los doce años, que vino del pueblo de la vieja Castilla donde nació, prestaba sus servicios como doméstica.

Era tan pequeña, tan débil, con tal apariencia de fragilidad que al principio se resistían á emplearla aun para los más ligeros menesteres... Entró de niñera en una casa modesta, de artesanos mal avenidos, que la hacían cargar con el hijo á toda hora y luego, en los ratos libres, á ayudar á las más rudas faenas de la casa.

Mal alimentada, peor vestida, había aún de soportar los malos humores y las regañinas continuas del ama, la mujer proletaria que encontraba en ella una válvula de escape á la rabia de sus escaseces... Y el amo, considerándola como algo postizo en su hogar, parecía odiarla, como á algo innecesario instituido por la haraganería de su hembra, á la que en las noches negras del sábado, cuando el demonio del alcohol lo enloquecía, golpeaba también, igualándola á su compañera...

Bestia de carga, cosa y no criatura, fué luego rodando de unas casas en otras, siempre como una esclava silenciosa, sufrida, devorando en los más oscuros rincones los mendrugos que le arrojaban, las sobras de lo que nadie quería...

Recadera luego, en los más crudos días, en las

peores madrugadas invernales había de ser la primera en levantarse, en introducir sus manos hinchadas en el agua gélida de los lavaderos y bajar cientos de escaleras una vez y otra y soportar todas las humillaciones y todas las miserias y sonreír acatando las injurias y los desprecios...

Y así llegó á la edad de transformarse en mujer. La fruta en agraz que la campiña mandó á la ciudad, la flor silvestre del agro, era ya una mujercita de la urbe, llena de tristeza, envejecida por el trabajo, curtida por la necesidad, estropeada por la vida...

Iba por las calles chancleteando lamentablemente con un aire compungido y cobarde, que le daba el aspecto de una bestia acosada.

Un día la muchachita se sintió más triste, más abandonada que nunca... La calle era como el cauce de un río turbulento henchido de multitud gesticulante y ávida...

Acababan de despedirla nuevamente de la casa donde prestaba sus servicios, y otra vez se encontraba como náufraga en la gran urbe tentacular llena de ruidos y riesgos...

Hizo, rudamente, amargamente, el balance de su vida... Como un ensueño delicioso, pasó por su memoria la imagen fragante y soleada de su pueblo natal... Volvió á contemplar la campiña exuberante, llena de lujuriantes verdor, las tierras hechas de oro por los trigales, las tardes de fiesta entre los encinares con sus ingenuos bailes de ritmo lento á los sonos de una dulzaina melodiosa... Nunca tornaría á ver aquello. La ilusión del retorno á la vida sosegada y feliz se desvanecía. Era ya un despojo de la vida, una bestia de carga, sin redención posible...

Se sintió abrumada, cobarde, sin esperanza, con

horror del pasado, que le inspiraba ansias de caer, de tenderse para siempre á reposar, indiferente á todo, á su vida y á la vida...

Entre la muchedumbre se sintió terriblemente sola... Pasaban por su lado mujeres hermosas, hombres afanosos, todo el vértigo y la animación de la vida. Nadie la miraba, ni una mano compasiva se tendía para aliviarla de su cansancio, ni un gesto amigo venía á aliviar su pena...

Al cruzar una calle vió que rauda, imponente, con el ruidoso petardeo de su motor, avanzaba un automóvil...

Tuvo un momento de vacilación la muchacha. Toda su existencia, pobre, triste, acobardada, pasó por su memoria como un castigo, como un martirio del que había que librarse...

Y trémula, ansiosa, como hacia una liberación, se arrojó ante el coche... Las ruedas tronaron, aplastaron su leve cuerpo contra las piedras del arroyo...

Formó corro la gente en torno á aquel despojo humano triturado.

—¡Pobre chica!—murmuró una mujer.

Fué su único epitafio. En seguida acudieron unos guardias y se apoderaron del cadáver. Se restableció la circulación. Volvieron á correr los automóviles, á pasar las bellas mujeres, los hombres afanosos... La vida seguía... La pobre chica no fué nada, nada al vivir, nada al desaparecer... Una pobre chica, como tantas otras miles de pobres chicas que la vida devora como un átomo insignificante entre sus fauces insaciables.

ALVARO REAL

DIBUJO AL PASTEL DE E. OLIVERA



# E L M E N D I G O A L E G R E

IBA yo una noche oscura por una apartada y solitaria calle con el alma tan entristecida como negra era la noche.

¿Habrá alguien tan triste como yo?, hubiera podido preguntarme, como se preguntaba el famoso sabio de Calderón si habría alguien que le ganara en pobreza.

No tuve que volver la cara como él para obtener la respuesta, porque me la encontré pocos pasos más adelante.

En medio de las siniestras sombras de la media noche descubrí la desdibujada silueta de un hombre miserable. Era una visión dantesca de la desdicha sobre la tierra. Apoyado sobre muletas avanzaba penosamente. Una de sus piernas era una inmunda piltrafa en siniestro zig-zag, que recordaba á los atormentados por la Santa Inquisición. A cada paso, la carroña, pendiente de la cadera como un cuerpo inerte, flotaba en el aire, siguiendo dócilmente á su dueño, que tal vez amara aquel inútil pedazo de su ser como la parte más querida, pues los padres no aman á sus hijos por bellos, sino porque son hijos; y cuanto más se ceba en ellos la desgracia, tanto más los quieren.

No pude reprimir un sentimiento de piedad infinita, que hizo olvidar mis propios dolores, para permitirme el lujo moral de compadecer á un semejante aún más desdichado que yo.

Seguramente el infeliz se recogía al infecto tugurio que le sirviera de vivienda, tras de haber afanado durante todo el día las miserables limosnas de la poco dadivosa caridad pública.

Quise depararle un inesperado óbolo como remate al cotidiano jornal, y me llevé la mano al bolsillo, mientras los dedos buscaban una moneda de canto no rayado, única precaución que tienen que tomar la generosidad de los heredados de la fortuna como yo, que se permiten, sin embargo, el lujo de

jimo. Bastante hago con no preocuparme del tamaño de la moneda, como seguramente hacen muchos que ponen tasa más baja aún á su caridad y no se avienen á dar más de cinco céntimos de limosna.

Como el andar del infeliz era más lento, no tardé en alcanzarle, y ya iba á depositar en su mano la moneda de cobre que tenía entre mis dedos, cuando al acercarme oí algo que me obligó á soltarla instintivamente y á renunciar á ejercer la caridad con aquel desventurado.

El mendigo, el hombre miserable que yo diputaba por más infeliz y desgraciado que yo, iba canturreando un cuplé de moda...

No me había encontrado, como el sabio de *La Vida es sueño*, con el hombre más triste que yo, puesto que me lo tropezaba cantando alegremente una canción chulapa. Tuve que concluir que la desgracia física no supone la moral, porque á aquella se acostumbra el cuerpo. Pero á la desdicha espiritual no puede nunca habituarse el alma.

Seguramente, aquel hombre, cuya única industria era la explotación de la sensibilidad que aquel inmundo pingajo despertaba, había hecho una buena redada entre la caridad pública. Si la ciencia quirúrgica le hubiera extirpado, como por estética siquiera debiera haber hecho, aquella piltrafa, tal vez no tuviera el mendigo un instrumento tan útil para despertar la sensibilidad de las gentes.

Un ciego he conocido que no quiso operarse de unas cataratas por no perder la clientela que se había agenciado. ¿Quién le hubiera socorrido más si llega á recobrar la vista? Algo parecido acaece á los esclavos africanos. ¿Para qué quieren la libertad, si no pueden hacer uso de ella? Siendo cosas, sus amos tienen interés en alimentarlos, para que no pierda ni desmerezca el capital que sus vidas supone. Pero, perdiendo su valor en el mercado, ¿quién se preocuparía de ellos?

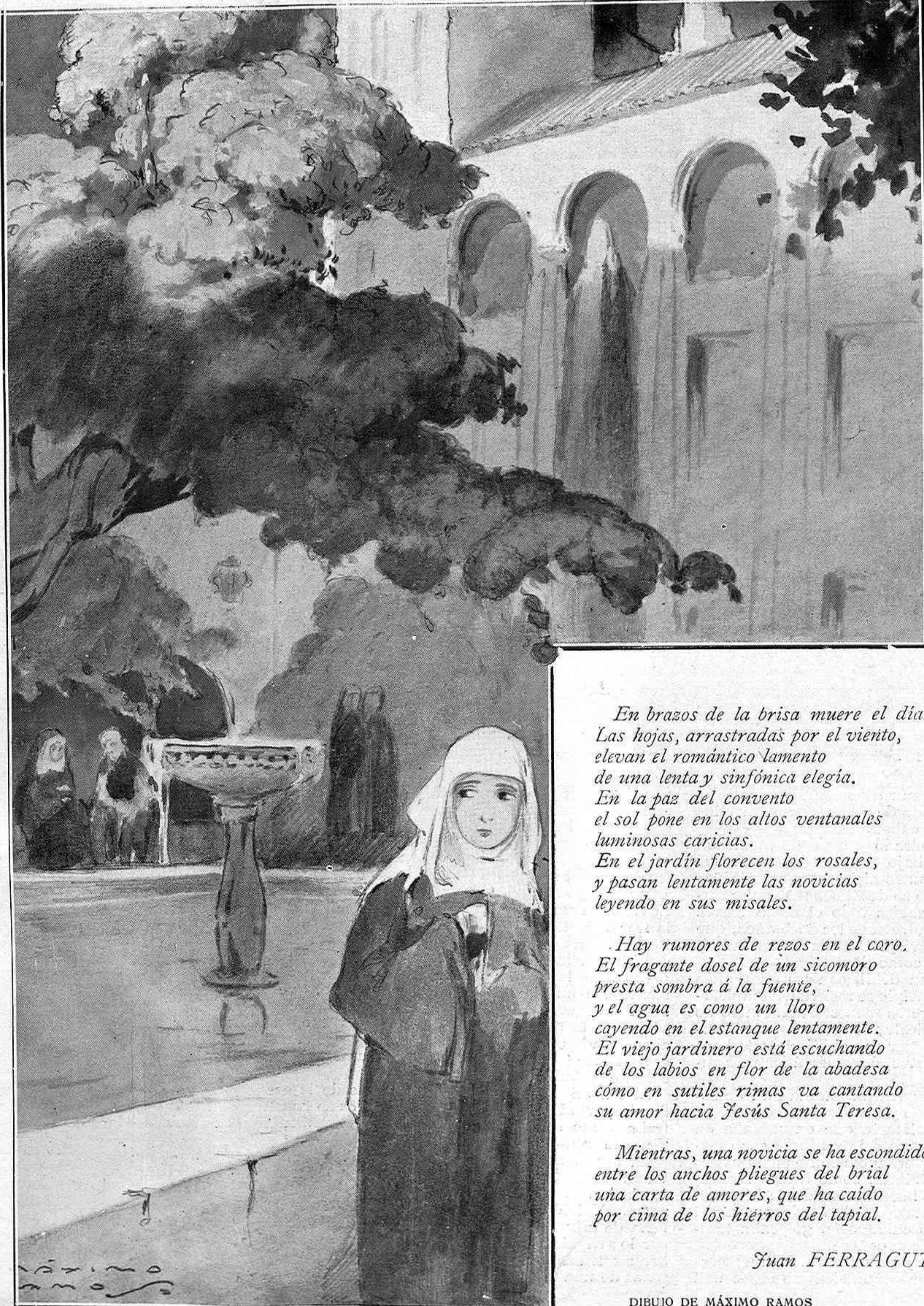
Así, nuestro mendigo, canturreando alegremente, se preparaba á la misera pitanza, para él pantagruélica sin duda, con que había de obsequiarse allá en la inmunda choza, donde anidaba su podre física, ajeno á toda inquietud moral y espiritual.

Y aunque se aconseja no detenerse en el camino de una buena acción, yo no di limosna á aquel pobre, á quien envidiaba, y pasé á su lado malhumorado, guardándole un íntimo rencor por no haberle tropezado más triste que yo.

Guillermo RITTWAGEN

## ESTAMPAS GALANTES

## JARDÍN ROMÁNTICO



*En brazos de la brisa muere el día.  
Las hojas, arrastradas por el viento,  
elevan el romántico lamento  
de una lenta y sinfónica elegía.*

*En la paz del convento  
el sol pone en los altos ventanales  
luminosas caricias.*

*En el jardín florecen los rosales,  
y pasan lentamente las novicias  
leyendo en sus misales.*

*Hay rumores de rezos en el coro.  
El fragante dosel de un sicomoro  
presta sombra á la fuente,  
y el agua es como un lloro  
cayendo en el estanque lentamente.  
El viejo jardinero está escuchando  
de los labios en flor de la abadesa  
cómo en sutiles rimas va cantando  
su amor hacia Jesús Santa Teresa.*

*Mientras, una novicia se ha escondido  
entre los anchos pliegues del brial  
una carta de amores, que ha caído  
por cima de los hierros del tapial.*

Juan FERRAGUT

DIBUJO DE MÁXIMO RAMOS



# CIUDADES CASTELLANAS

## LA SOMBRA DEL MIO CID

### ORILLAS DEL ARLANZÓN

EL cantar del Cid, el de los siete Infantes de Lara, el de Fernán González... Burgos, Huerta de Santa María, huella de Don Pedro y sus favoritas, *caput Castellae*, los condes... Mañana plácida, lluvia, árboles, reposo y quietud de corazón. Nos hemos sentado en un banco de la isla á leer el viejo cantar rimado del mío Cid. Rodrigo se despide de su rubia Ximena y de sus hijas en Cardeña; el héroe tiembla de emoción; que se casen sus hijas y que él, de viejo, goce de la paz de la familia:

*Plega á Dios e a Santa María  
que aún con mis manos case estas fijas,  
e quede ventura e algunos días vida,  
e vos, muguer ondrada, de mí seades servida!*

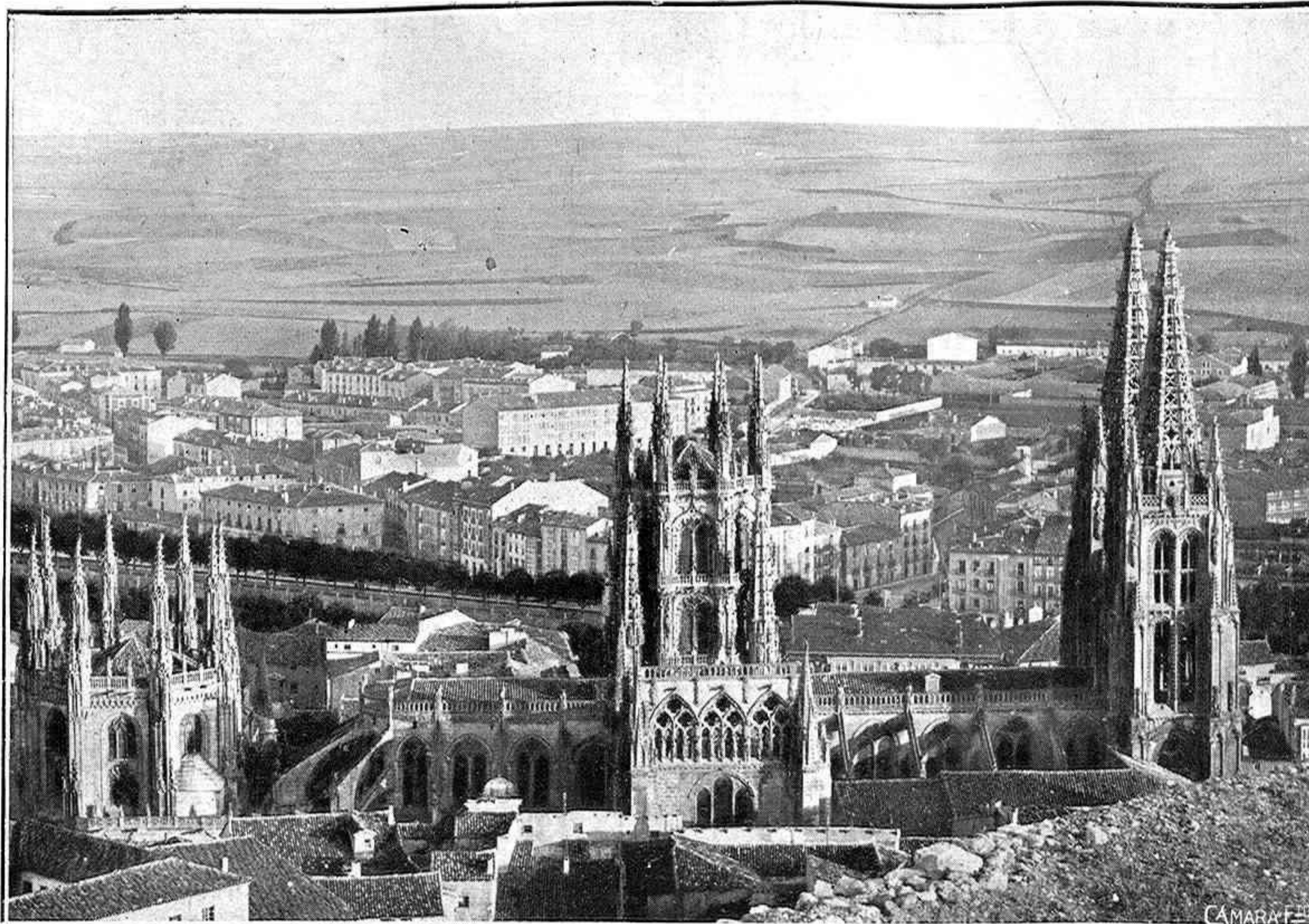
Ya ha partido el Cid de Burgos. Sesenta pendo- nes lleva el héroe en su compañía. Las mujeres y los hombres se asoman á las ventanas para pedirlo en su destierro,

*plorando de los ojos, tanto avien el dolore.*

Y nadie se atreve á hospedar al Cid en Burgos, nadie. Quien le hospede perderá los haberes y los ojos de la cara. Es el maldito desterrado de las tierras—ingratas—de Castilla. Solamente una niña de nueve años hace el regalo de su sonrisa al guerrero infeliz. Ella quisiera socorrerlo, pero no puede. El Cid sale de Burgos por la puerta de Santa María. Como buen caballero, al abandonarla,

*fincó los inojos, de coraçon rogaba.*

Hinea la tienda, con los suyos, fuera de la ciudad. El castillo, en altozano, recibe los rayos de una mañana desapacible de primavera. Las casas de la ciudad se enrojecen por el sol. Flota un venticello sutil, que viene del Moncayo, por las tierras paniegas. No tiene dineros el Cid ni ilusiones para comenzar sus gestas. Solamente allá, dentro del corazón, le sonrío la luz de los ojos de Ximena y las caricias de sus hijas. Y, acordándose de lo que deja en el monasterio de San Pedro de



Al amparo de las torres de la Catedral burgalesa se agrupa el caserío, y más allá, al fondo, se ve la llanura por donde el Cid cabalgó...

Cardeña, Rodrigo Díaz de Vivar piensa en el botín primero que en la gloria...

### EL BURGALÉS «COMPLIDO»

Hay un burgalés «complido» en el cantar: Martín Antolínez se llama; «á mío Cid ca los sos» les da pan y vino que lleva Martín en su cabalgadura; gracias al buen burgalés, los guerreros que han caído en desgracia del señor Rey no se mueren de hambre por los caminos. Martín Antolínez es bueno, leal, honrado y valiente. Quiere á Rodrigo como merecen ser queridos los héroes por las almas puras á infalibles. El poeta del cantar cita una frase del burgalés «complido»:

*Ya Campeador, en buen hora fostes nacido.*

Por la noche yogarán, descansarán todos, para abandonar el lecho de madrugada. No se cura mucho Martín de las iras violentas del Monarca. Confía en el que protege como en verdadero salva-

dor. Al lado del Cid, el buen Antolínez medrará, á la larga, con el Rey:

*Si non, quanto dexo non lo precio un figo.*

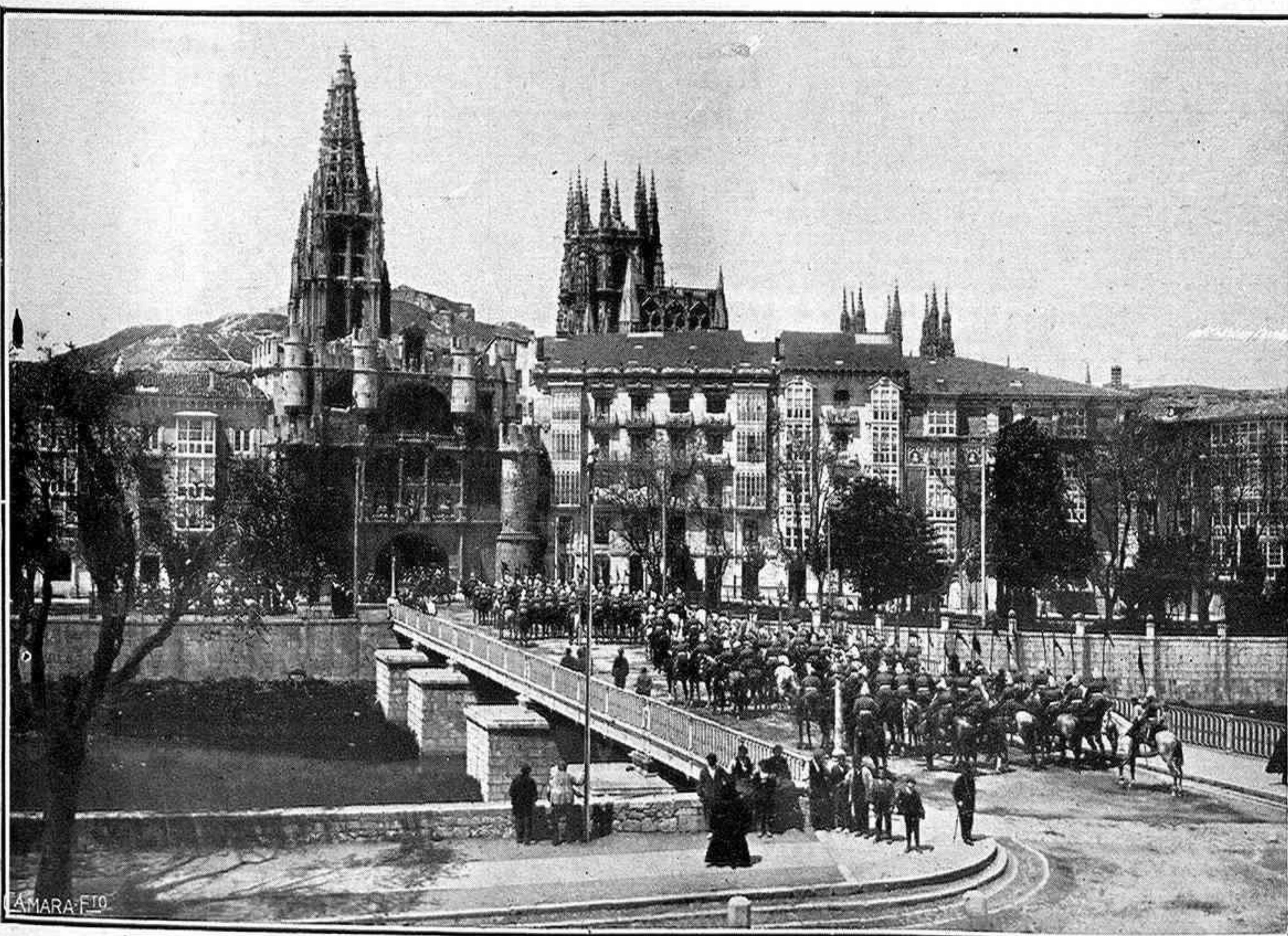
Y el Cid abusa un poco del buen amigo, por la pícara necesidad que le aprieta al cuello con toda suerte de cordeles. Y vuelva Martín á Burgos á engañar á Raquel y á Vidas, los judíos. Se descubre, en los anales de nuestra picaresca, el timo llamado del portugués. Cargan los usureros con las arcas de avena, el buen Martín sonrío, y Rodrigo, el que en buen hora nació, se adelanta unos cuantos siglos á aquel triste caso de nuestro señor Don Quijote cuando tiene que volver el caballero de la Mancha, desde los campos de Montiel, á aguantar las impertinencias caseras de Antoñita, la anti-pática sobrina, para que ésta le provea de alforjas, de alimentos, de medias de punto y de cuantas provisiones son necesarias en la vida para que los caballeros caminen por ella sin tropiezo.

### GLORIA Y BOTÍN

Los ojos en el cielo y los pies firmes, bien agarrados á la roca de la necesidad; he aquí la lección que se desprende de la lectura del cantar de las gestas de Rodrigo. La gloria, el nombre, halagan el corazón; pero Ximena y las hijas están en la tierra con necesidad, socorridas por unos monjes indigentes. ¡Gloria, sí; pero provecho! Valemos cuanto tenemos. En la vida las gentes no saben ver el panorama de nuestras ideas y de nuestros sentimientos. La frivolidad ambiente no da valor á otras prendas que á la prendas de vestir, y son los sastres los encargados de hacer las reputaciones de los tontos que se encaraman sobre el pedestal de nuestro desprecio.

Gloria y botín. Oración para que las «fijas» casen y procurarlas yernos, aunque sean de Carrión, que ya habrá tiempo, si no son delicados con nuestras obras, de molerles á palos las costillas. Amistad de Martín, pero astucia para meterle en la aventura de D. Raquel y de D. Vidas. Lealtad de Martín á Rodrigo, pero esperanza en amigarse con el Rey, á la sombra del protector, cuando llegue la hora de la ventura.

El poema del Cid es el poema de Castilla. Debiera ser también espejo donde las ansias de la mocedad se aquietaran y reflejaran. ¡Antoñitas: moderad vuestro provecho concediendo algo al corazón, que no se nutre sólo de esperanzas inmediatas! ¡Bachilleres, abogadillos, señoritos de casinejo de mi Castilla: labrad en el trabajo vuestro amor! ¡Poetas, locos de atar, soñadores de la meseta: rimad versos, muchos versos; conversad de noche con las estrellas; amad de todas veras á la mujer que os alumbró vuestro sendero; pero cultivad también, con vuestra contención, con vuestra formalidad, un pequeño huerto para que vuestra princesa no descienda nunca de su trono!

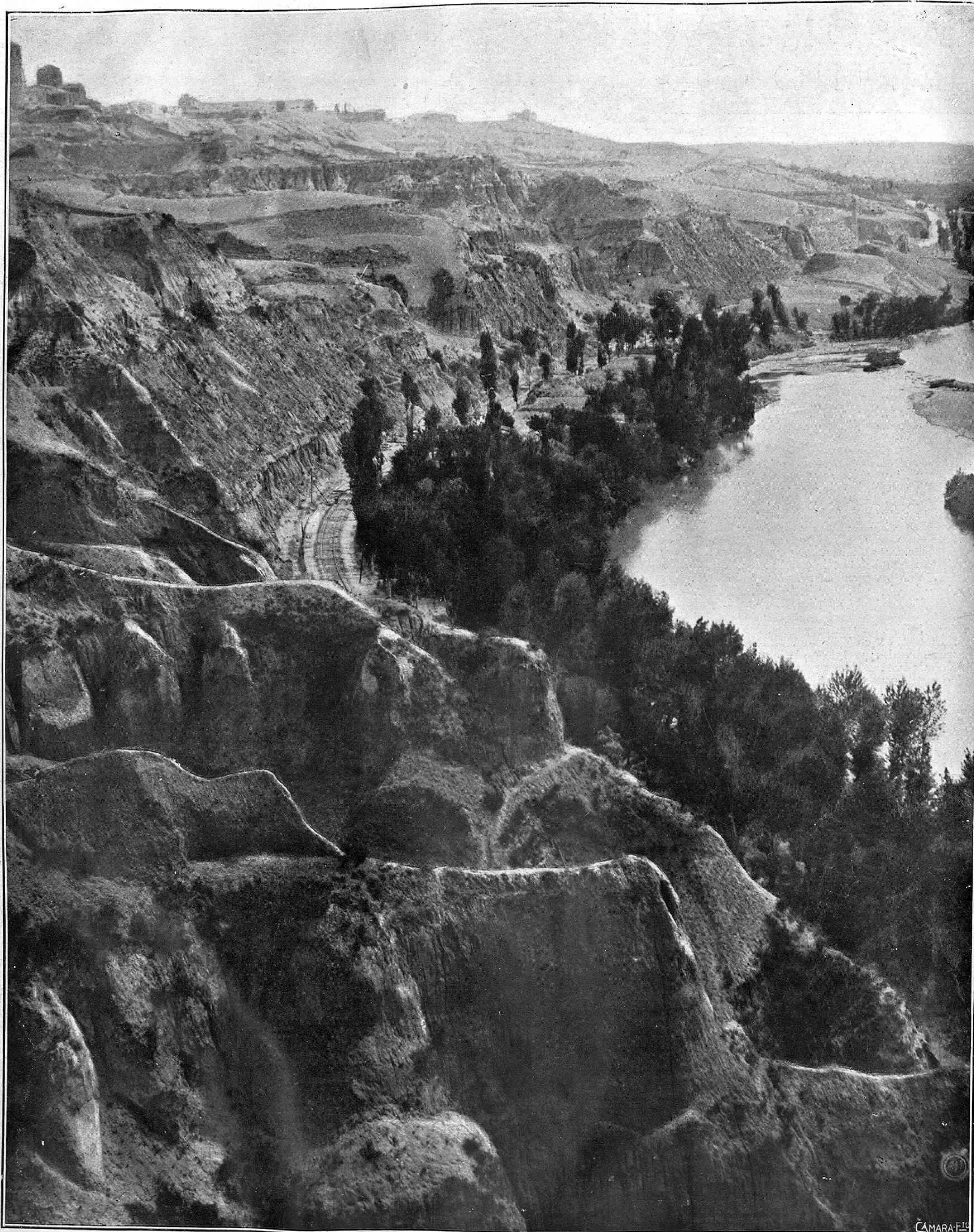


Los soldados de hoy cruzan sobre el puente de Santa María y pasan bajo el Arco que vió pasar tantos otros jinetes en lejanos días de gloria para España...

José SANCHEZ ROJAS



# LOS BELLOS PAISAJES ESPAÑOLES



Una interesante vista del pueblo de Toro (Zamora)

FOT. HIELSCHER

CÁMARA-FILM



# EL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO EN AFRICA



## EL GENERAL PRIMO DE RIVERA

Que ha ido á Marruecos, con otros dos miembros del Directorio, para dirigir sobre el terreno las operaciones militares á que da lugar el levantamiento de las cabilas de la zona occidental, ha sido fotografiado por nuestro compañero Díaz en la posición de El Fondak y en el momento en que el Presidente ve llegar á la columna del general Queipo de Llano



PUERILIDADES  
DE LOS  
GRANDES HOMBRES



VOLTAIRE  
Según el pastel de La Tour

RETRATOS  
DE  
VOLTAIRE



SATISFACER al retratado no es tan fácil como pudiera creerse, y de esto saben algo fotógrafos y pintores. Los humanos son vanidosos, y esta vanidad les lleva á tener pretensiones ridículas. Son curiosas y altamente cómicas las escenas que se presencian en casa del fotógrafo ó en el taller del

pintor. El retratado mira la prueba ó se acerca al lienzo; hace un gesto de disgusto: «¿De modo que éste soy yo? ¿Son estos mis ojos? ¿Está usted seguro de que tengo esa nariz tan rara?...»

Y el artista tiene que hacer de tripas corazón.

Realmente, la verdad es algo intolerable, de la que todos huímos más ó menos. Voltaire mismo, con toda su filosofía, gustaba poco de que se la dijieran, y aun menos de que se la pintaran. No es que tuviera la pretensión de ser un tipo acabado de belleza masculina; antes al contrario. El espejo, con su descaro implacable, le había quitado todas las ilusiones respecto á su físico. Por esto precisamente no quería que, á pretexto de ser el hombre más famoso de su época, pintores y dibujantes le atormentasen á diario con la reproducción de una fisonomía que tan poco tenía que agradecer á la Naturaleza.

El no estaba satisfecho más que de un retrato: el que le hizo Largillière. Se explica esta preferencia.

Voltaire contaba entonces veinticuatro años, y su rostro tiene alegría, cierto encanto, regularidad de líneas, una tez tersa y fresca que carece, naturalmente, de esa maliciosa expresión que es la característica del gran filósofo. De haberle valido, al frente de sus obras no hubiera ido más retrato que éste, en que aparece dotado de perfecciones físicas que no tardaron, ¡ay!, en desaparecer. Largillière lo pintó para la señorita Susana de Corsembleu, hermosa doncella de cuyo porvenir artístico se había encargado Voltaire, en cuya mirada y en la gentileza de su apostura creemos notar el deseo de ser grato á su protegida.



Tan satisfecho queda, que hasta pasados diez y ocho años no hay artista que logre echarle los pinceles encima. Se necesita que madame du Chatelet—su Emilia adorada—se meta de por medio. Cuando una mujer quiere algo, es inútil resistir, porque la negativa la enardece y pone mayor empeño en lograr sus propósitos. Voltaire tiene sus razones para resistir: cuenta ya cuarenta y dos años, y es bien distinto á aquel joven que pintara Largillière.

Voltaire se rinde, al fin, pero no sin tomar precauciones. Elige el pintor La Tour, y por mediación del abate Moussinot le transmite sus instrucciones. Con su viveza aturde un poco al artista, el cual se ve y se desea para satisfacer á su modelo. Cuando recibe el retrato no se entusiasma; la cuenta le satisface aún menos, y cree que La Tour se aprovecha de que no hubo previo ajuste.

Pero Emilia asegura que el retrato es perfecto, y logra convencer á Voltaire. Es evidente que hay gran diferencia entre la obra de La Tour y la de Largillière. La boca va recogándose en pliegues que ofrecerán buen remanso al epigrama; la nariz se ha alargado, ensanchándose sus aletas; la barba pierde redondez y tórñase en puntiaguda; sus ojos son más vivos y maliciosos.

El pastel de La Tour obtiene éxito, y empiezan los grabadores á reproducirlo para satisfacer á los admiradores del gran escritor. Esto inquieta á Voltaire: «La estampa que han sacado del tal pastel—escribe á Moussinot—es hórrida y miserable, aunque no quiera el grabador; mas poco me preocupa: no tomo partido por mi cara.» A pesar de esta buena disposición, la vanidad apunta y ruega á La Tour que retoque aquella mala estampa. No deben hacerle caso, porque más tarde endereza esta epístola á Moussinot: «En conciencia, estáis obligado á hacerme grabar de otro modo. Importa que intervenga Odieuvre; yo daré cien libras, la plancha será para Odieuvre, y me quedaré con algunas estampas; La Tour dirigirá al grabador.»

Así se hace. Voltaire se reserva numerosas pruebas en dos tamaños, las pone un filete dorado y las regala á las personas que quiere honrar con su recuerdo.

•••••

Con esto hubiera recobrado la tranquilidad, á no haberse tropezado años más adelante con un mal-

dito ginebrino, Huber, que parecía no tener otra finalidad en este mundo que el amargarle la existencia. Con los años, el rostro del filósofo se había vuelto burlesco: lleno de arrugas, el mentón muy saliente, la nariz larga y gruesa hacia la punta, la boca desdentada y el labio superior hundido en el inferior.

Voltaire solamente inspira admiración por el resplandor poderoso que sale de sus ojos inquietos.

Huber era un dibujante estupendo. La fama de Voltaire le atrajo á *Las Delicias*, y el filósofo le recibió sin desconfianza, con aquella complacencia con que trataba á todos cuantos se inclinaban reverentes ante su genio. Huber frecuentó mucho aquellos lugares, observó atentamente al gran poeta, le vió en toda guisa, acertó con sus rasgos característicos. Y entonces, lápiz en ristre, se mostró implacable.

La efigie de Voltaire, según Huber, empezó á divulgarse por Europa. Grimm se encargaba de surtir á los príncipes alemanes, y apenas si había un salón literario en Francia que no se hubiera regocijado con aquella espiritual reproducción de la desdichada figura voltairiana. ¡Huber se veía y se deseaba para atender los pedidos que le hacían!

El filósofo tomó esta broma con poca filosofía. Lo que él sufría viendo cómo aquel irreverente lápiz le ponía en ridículo no es para dicho. Hombre de gran talento y muy burlón, se mostraba más sensible que el común de las gentes á la ironía ajena, y su despierta susceptibilidad le causaba un verdadero tormento. Sentía, no obstante, admiración por el artista, y no tardó en perdonarle y aun en tolerarle que continuara poniéndole en evidencia.

Voltaire, como hombre de superior entendimiento, huía de toda esclavitud. ¿Cómo iba á serlo de una figura que no había sido nunca extraordinariamente brillante y que con la edad se había convertido en caricatura?



HERMÓGENES CENAMOR



## El primer aviso

de una futura calvicie lo dan esos pelos que salen cada mañana enredados en el peine. Ante tal amenaza no debe Ud. vacilar. Elija en seguida el buen camino, el camino verdaderamente eficaz, el garantizado por más de veinticinco años de éxito creciente. Compre hoy mismo en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre, un frasco de



# P E T R Ó L E O G A L

**E**s una loción antiséptica de tocador, de perfume fresco y agradable. Después de algunas fricciones, quedará contenida la caída del pelo. Continúe usándolo con constancia y advertirá pronto el nacimiento de nuevos brotes. El cabello adquirirá vigor y flexibilidad y el cuero cabelludo se mantendrá sano y limpio de caspa.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

### DESCONFÍE USTED

*de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.*





NUESTRO amigo D. Manuel Civantos nos habla en Jaén, donde pasamos una breve temporada, de los asuntos de mayor trascendencia regional, y pondera con bastante entusiasmo la Comunidad de Labradores de Martos, á la que considera digno ejemplo á imitar en otras provincias.

Y vemos tanta sinceridad en los elogios del Sr. Civantos, que al coincidir casualmente en un hotel de Jaén con D. Manuel Asensi Maestre, á quien tal obra se debe, y aceptando con mucho gusto una invitación suya, nos trasladamos á la antigua ciudad de los Carvajales. Nuestro coche se traga velozmente los kilómetros por una carretera deficiente, entre amplias extensiones de terrenos donde crecen á placer millares de frondosos olivos. Don Manuel Asensi estimula nuestra curiosidad, y nos dice, tendiendo un brazo al horizonte:

—Fíjese cómo recorre usted los terrenos de mayor riqueza agraria de España. Hay que tenerlos á la vista para comprender lo que representa la riqueza de este país. Nuestro término municipal tiene una extensión de unas 45.000 fanegas de tierra; anualmente se cosechan en él alrededor de un millón de arrobas de aceite, elaborado en unas cien fábricas enclavadas en nuestro término.

Recordando que la cuestión de los aceites es tema de actualidad, no podemos resistir á la tentación de insinuarle:

—Por cierto que estos días he leído en los periódicos diarios algunos debates sobre tan importante asunto.

—En efecto: pendientes estamos ahora de este problema, que no es para tratar ni resolver en minutos ni con los antecedentes que de primera intención puedan recogerse. Una disposición, cualquiera que sea, si no es fruto de un detenido estudio previo, todos sabemos que puede acarrear la ruina de un sector industrial y hasta de una provincia; esperamos del buen sentido del Directorio que esta cuestión se resuelva aunando intereses y con el menos perjuicio posible para nadie.

Charlando se nos pasa el tiempo y el camino se nos hace breve.

Llegamos á Martos, recorriendo sus originales calles de una pendiente tan pronunciada que muchos vecinos emplean para salir á la calle una caballería y así evitan la fatiga de las cuestas. Mucho más que las de Toledo, estas calles pintorescas y escalonadas parece que quieran derrumbarse sobre la llanura de los campos...

Ya en la Comunidad de Labradores tornamos al tema interesante objeto de nuestra visita, en amable conversación con el Sr. Asensi, quien dentro de su modestia proverbial nos demuestra gran capacidad en materias financieras y de carácter agrario.



El ilustre Presidente de la Comunidad de Labradores D. Manuel Asensi hablando con Antonio Zaragoza en el jardín de su casa, en Martos. FOT. QUINTANILLA

—Esta Comunidad surgió el año 1922, al calor de una necesidad imprescindible para el sagrado derecho de la propiedad. Se venía atravesando una época difícil y peligrosa por razones que no son del caso exponer, hallándose á merced de los vientos infinidad de intereses que afectaban muy de cerca á la población. Y con arreglo á la ley de 8 de Julio de 1898, nos constituimos en esta casa.

—¿Encontraron ustedes apoyo y facilidades para formar esta obra alrededor de la cual observo tantas simpatías?

—Mire usted: de eso más valdría no hablar, porque no puede imaginarse lo que es luchar en un pueblo contra los vicios tradicionales y los intereses creados al calor de aquellas cosas que creo pasaron á la historia afortunadamente.

—¿Cuál es hoy la principal misión de la Comunidad?

—La guarda y custodia del campo, que en este término estaba completamente á merced de los ganados, y sufriendo, por tanto, gravísimos perjuicios. Para ello tenemos un Cuerpo de Guardería formado con arreglo á las exigencias de la más perfecta vigilancia. Además hemos trabajado mucho y continuamos trabajando en las hojas de transmi-

sión de dominio y copia exacta de los predios de este término municipal, labor que se venía haciendo muy defectuosamente, antes que por nada por incuria local, que ya vamos logrando corregir.

—¿De qué forma está compuesta la Junta de Gobierno de la Comunidad?

—La Junta de Gobierno está constituida por doce Síndicos y doce Jurados, de entre los cuales se nombra Presidente y Vice del Sindicato y Presidente del Jurado.

—¿Existen muchos labradores asociados?

—Actualmente tres mil ochocientos cincuenta.

Continúa el Sr. Asensi extendiéndose en detalles sobre la marcha de la Comunidad, y añade:

—Parecerá tal vez á simple vista que sólo atendemos á la defensa de la propiedad y que somos poco amigos de prestar ayuda y amparo á las clases humildes. Sin embargo, ocurre todo lo contrario, porque en primer lugar hemos tenido buen cuidado de orientar á la Comunidad en un sentido de independencia absoluta, sin afinidades ni compromisos con ninguna bandería política, y por otra parte hemos procurado en momentos de crisis para las clases trabajadoras del campo intervenir en la solución del problema de un modo práctico, por espíritu local y deber de fraternidad humana.

—Dado el impulso que adquiere por momentos la Comunidad, sospecho que tendrán ustedes iniciativas en estudio para el porvenir.

—Poco á poco recorreremos la senda, amigo mío; hoy por hoy, á pesar de todo lo hecho, somos todavía una entidad joven que empieza; desde luego no hemos de limitarnos á lo conseguido hasta aquí; mis amigos y yo, unidos como uno solo, empezaremos en breve á estudiar una ampliación de gestiones en otros aspectos de materia agraria, cultural y administrativa, entre ellas seguramente la creación de una escuela agrícola que acaso sea la primera que se establezca en las regiones españolas. No debemos olvidar que España es un país eminentemente agrario y todo lo que sea salirse de esta orientación es perder el tiempo lastimosamente.

—Por fortuna—sigue diciendo el Sr. Asensi—empezamos á darnos cuenta de ello, hasta el punto de que hoy empieza á hablarse en las alturas de un Bloque Agrario, como sistema de gobierno.

Hemos procurado recoger de nuestra visita los aspectos de mayor interés entre todos los expuestos.

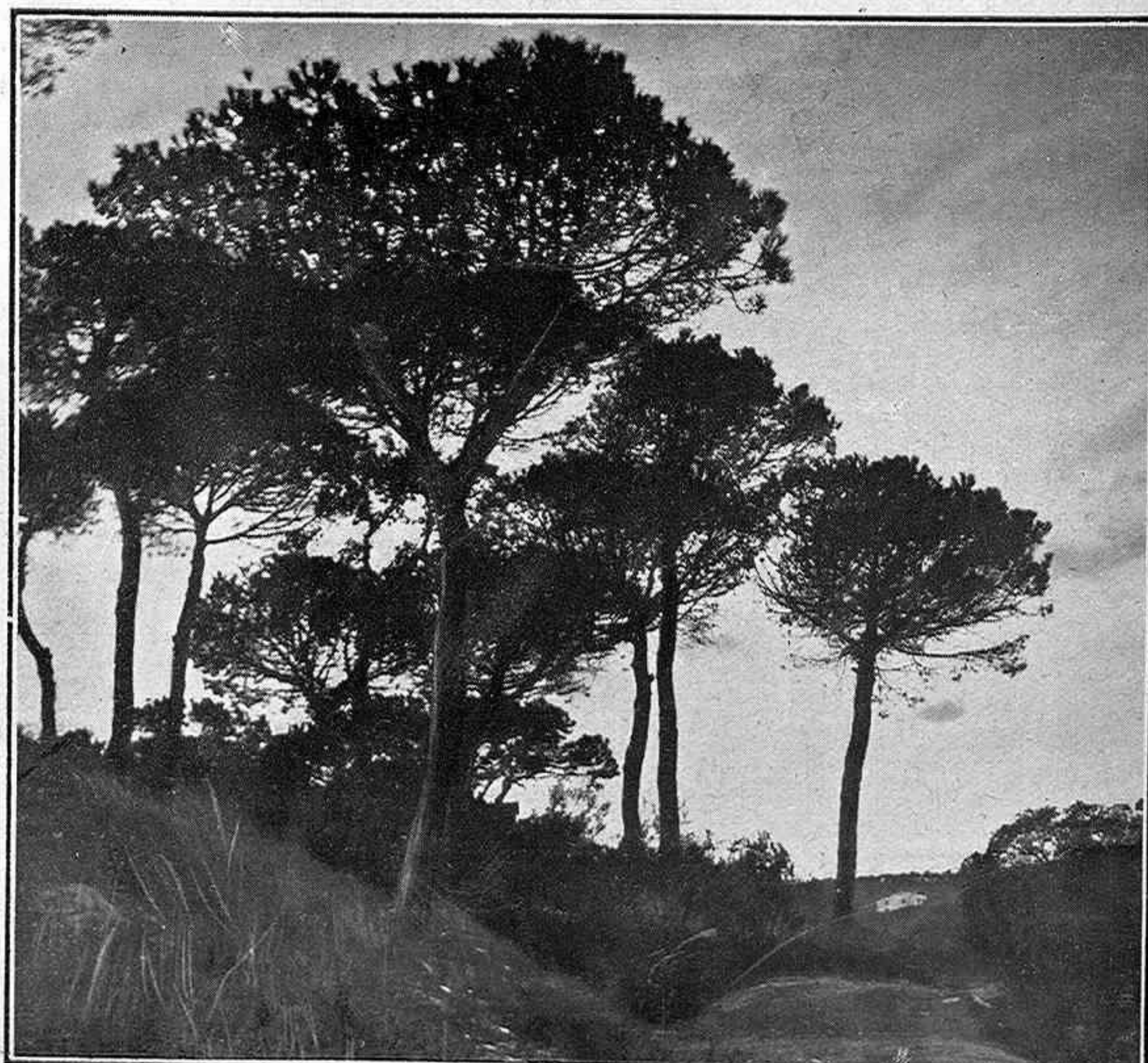
Una vez más nos convencemos de que en las regiones españolas, en cualquiera de ellas, en la más escondida, en la más olvidada, existen hombres y Corporaciones que pueden y deben trabajar en los nuevos destinos de la patria y ser de utilidad enorme en la cultura del país.

ANTONIO ZARAGOZA RUIZ

PANORAMAS DE ESPAÑA



Un hermoso paisaje del curso del río Guadalén, en la provincia de Jaén



Un bello crepúsculo en las cercanías de Barcelona

FOTS. VIVES





## Enfermedades de la Piel de los Niños

El Ungüento Cadum puede aplicarse sin temor sobre la piel delicada de los niños que sufran de herpes, erupciones, eczema, excoriaciones y otros padecimientos angustiosos que mortifican a la infancia.

Después de la primera aplicación del Ungüento Cadum se

siente alivio inmediato. Cesa la picazón al instante, y sus efectos son tan calmantes y cicatrizantes que las criaturas vuelven a recobrar el sueño normal.

No deje de adquirir hoy mismo en la Farmacia donde se surta, una caja de Ungüento Cadum.

PRECIO: 2 PESETAS en toda ESPAÑA

# Ungüento Cadum



# ALGO CURIOSO SOBRE LA PLAZA DE ORIENTE

EN pocos años aquel Madrid del 70, con su estación de madera en la línea del Mediodía, su Salón del Prado con faroles isabelinos, su típica Puerta de la Latina en la calle de Toledo, los Jardinitos del Retiro, el palacio de Medinaceli, el circo Príncipe Alfonso del Paseo de Recoletos y sus callejas y callejones típicos de población moruna, ha cambiado completamente de aspecto en una progresión verdaderamente extraordinaria.

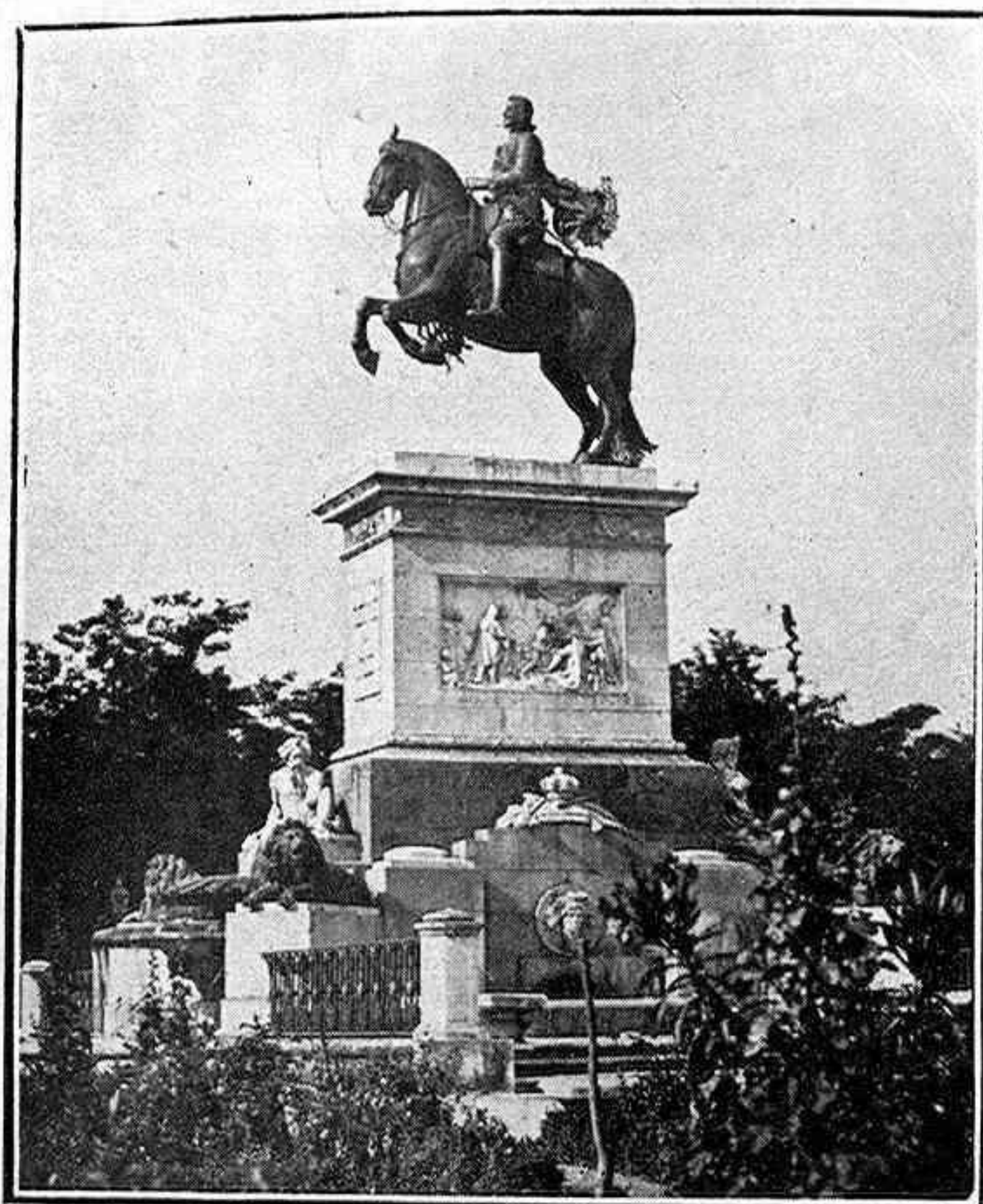
El ensanche y la expansión de la capital de España han sido un alarde de urbanización, un prodigio de levantaciudades, de aquellos que merecen ser consignados en la historia de las urbes improvisadas.

A mucho malo y bueno, arquitectónicamente considerado, le ha metido mano el pico demoledor para quitar tapones, ensanchar y elevar edificios grandiosos necesarios a la prosperidad, cultura, oficinas del Estado, sociedades industriales, comerciales, recreos y demás atenciones de la actual vida madrileña. Pero obsérvese con qué respeto y virtud municipales la clásica plaza de Oriente conserva, con poquísimas variantes, toda su grandeza y todo su carácter de época.

La plaza de Oriente es la de mayor superficie de Madrid. Desde la fachada del Alcázar a la del Teatro Real tiene 200 metros, y 280 desde la calle de San Quintín a la de Requena. Es posible que nos equivoquemos en algunos centímetros, porque no la hemos medido con cinta ni jalones, sino a ojo de buen cubero.

Esta vieja plaza madrileña se proyectó en el año de 1811, en tiempos de José Napoleón, y para su realización hubo necesidad de derribar varias manzanas de casas, entre las que figuraban los conventos de San Gil y Santa Clara, la parroquia de San Juan, la antigua Biblioteca, el Jardín de la Priora y cincuenta y seis fincas particulares. Conjunto abigarrado de medianas construcciones que apenas si dejaban espacio para contemplar la magnificencia del Real Palacio.

Malgrado el grandioso proyecto de Bonaparte, que consistía en hacer de la gran plaza punto de partida de una ancha vía cuyo término fuese el arco de la Puerta de Alcalá, Fernando VII intentó modificar las obras construyendo la plaza en forma de herradura con galerías de co-



Una fotografía del monumento a Felipe IV hecha en el año 1870

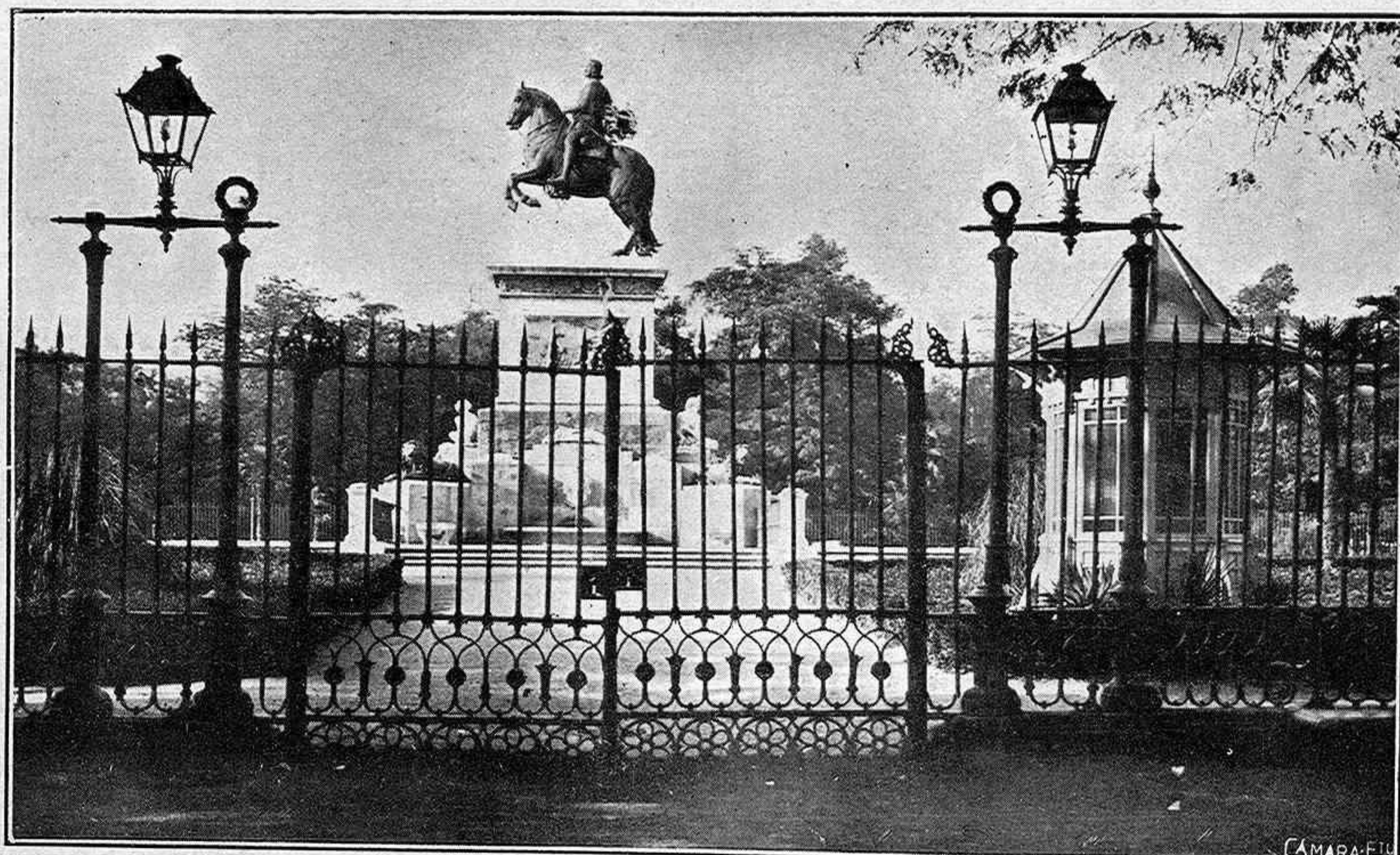
lumnatas dóricas y arcos de medio punto, en cuyo material de piedra se emplearon algunos millones. Y cuando se habían sacado los cimientos de ambas galerías y labrado gran parte de las piezas de construcción, que eran de granito, se desistió de la obra abandonándola, hasta que en 1841 se emprendió la reedificación de la plaza actual con sus jardinitos.

En el del centro, cerrado con alta verja, se levanta un gallardo monumento con la estatua ecuestre de Felipe IV. Esta obra fué encargada por el citado Monarca al escultor italiano Pietro Tacca con la indicación de que el caballo no apareciese marchando al paso, sino de corveta ó galope. Envióse al artista florentino, á dicho efecto, un cuadro de Velázquez para que le sirviera de estudio, pero al confeccionarse el modelo corpóreo se tropezó con la imposibilidad de mantener el equilibrio del caballo sobre el pequeño apoyo de los cascos traseros, y se resolvió el problema haciendo la mitad de la figura apoyada en la base, completamente maciza y reforzada, y la otra mitad hueca y con poco espesor en el vaciado de fundición.

Esta estatua ocupó el centro de uno de los patios del Palacio del Buen Retiro, y allí estuvo hasta el año de 1844, en que pasó á la glorietta de la plaza de Oriente, reinando Isabel II de Borbón, «para gloria de las Artes y ornato de la capital», según se lee en una de las cartelas rotuladas del monumento, cuyas obras fueron ejecutadas por los escultores Francisco Elías y José Tomás.

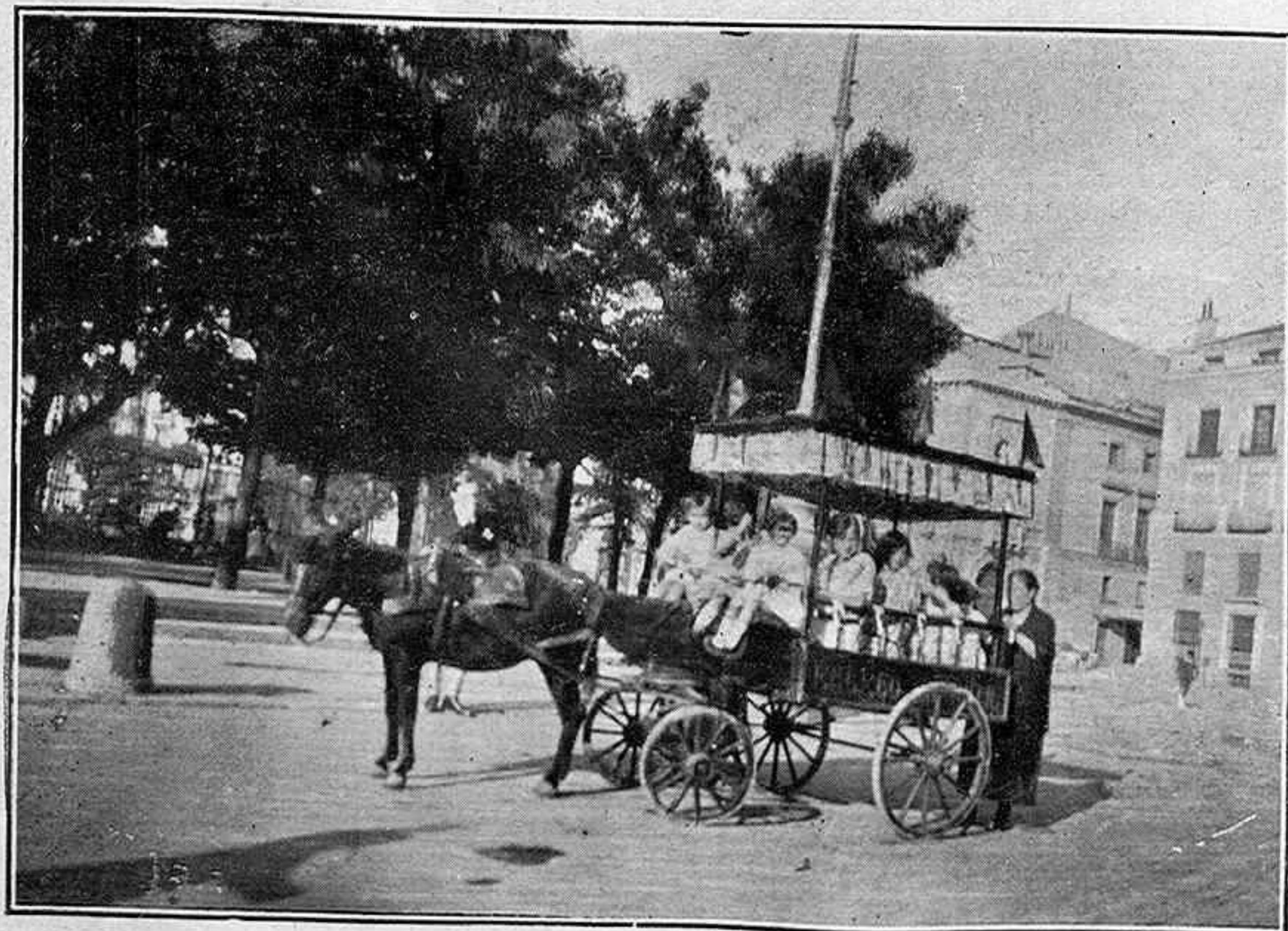
Todo se conserva allí como cuando se inauguró.

Los bajorrelieves representando el uno el acto de condecorar Felipe IV al pintor Velázquez, y el otro alegórico a la protección que el citado Rey dispensara á las Letras y las Artes, se conservan perfectamente, no así los bancos de piedra del paseo oval, que están desgastados y pulimentados por el uso; y allí siguen inmovibles las estatuas de los reyes de España, verdadero aborto de colosos labrados en el siglo XVIII por todos los cinceles de Madrid, bajo la dirección de Olivieri y Castro, siendo la mofa del ornato público y el espanto de los niños que pasean en el típico carricoche tirado por un borriquillo, que fué antaño el encanto de nuestros padres y continúa siéndolo de nuestros hijos.



Vista del monumento de la Plaza de Oriente, tomada desde el Paseo de las Estatuas en la actualidad

J. BLANCO CORIS



El recreo infantil del Paseo de las Estatuas



El Paseo llamado de las Estatuas



# OBSEQUIO

Anunciantes :- Empresas periodísticas

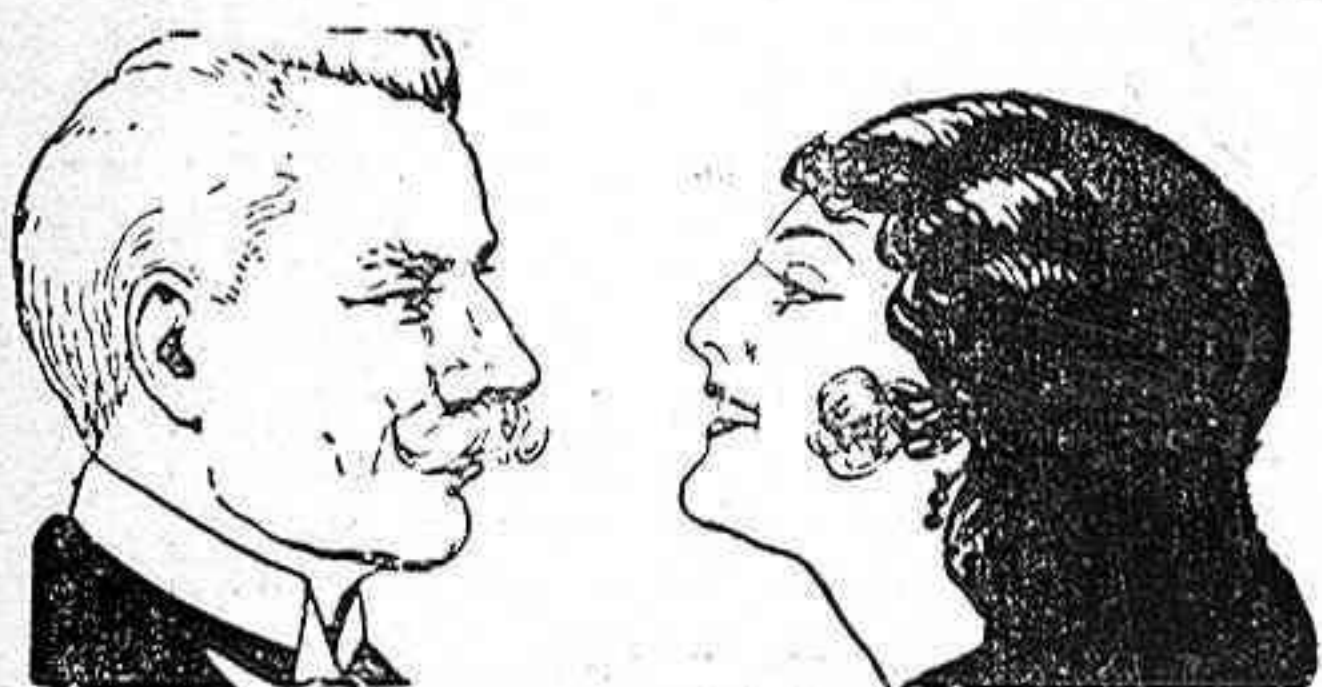
PEDID GRATIS EL

## Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

### “PUBLICITAS”

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911



\*\*\* Mira, esposo mío, cómo en seis días han desaparecido mis canas con el acreditado é inofensivo **Rhum Belleza** (á base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás tu cabello el color que antes tenía?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.  
Fábrica: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

Lea Ud. todos los viernes

# NUEVO MUNDO

50 céntimos en toda España

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID



### ¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS para NOVIA

## ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



LEA USTED  
EL MARTES

# AIRE

# LIBRE

La mejor Revista  
de deportes que  
se publica hoy en  
:: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Está á la venta el  
número de este mes  
de la hermosa Revista

## ELEGANCIAS

Suma y compendio de la  
novedad y la distinción  
Precio del ejemplar: 3 ptas.



**PEGHOS** Desarrollo, belleza y enduramiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**

Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL  
ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

# ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CONSULTE  
GRATIS SUS  
PROBLEMAS  
DE PROPAGANDA

## PUBLICITAS

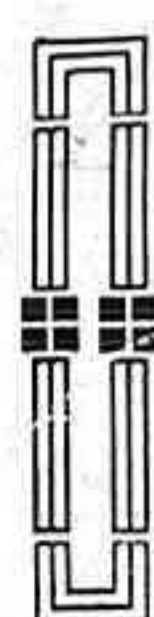
MADRID  
GRAN VÍA, 13  
SECCIÓN TÉCNICA

HELIOS

BARCELONA  
RONDA SAN PEDRO, 11  
SECCIÓN TÉCNICA

FAJMA

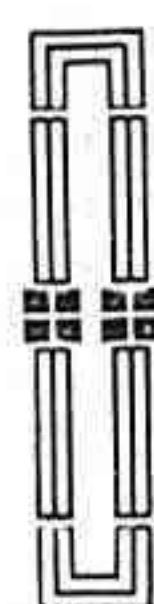




**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR  
**ALCOHOLATO**

AL  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA, Madrid  
Envíos á provincias y al Extranjero



**DIAZ** FOTOGRAFIA  
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID



### COMPañIA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS

Horario que regirá en las Oficinas desde 1.º de Junio hasta 30 de Septiembre:

Representación de la Compañía: Despacho de billetes:

**Mayor, 4 Arenal, 3**

De 8,30 á 14 horas De 9 á 13 y de 16 á 19



### ¡PECHOS FUERTES!...

Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico **THAIS**. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es base de una perfecta salud.

Pida folleto, adjuntando sello Correo 0,35, á  
**INSTITUTO ORTOPEDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

# El hombre que mató al Diabolo

NOVELA PORTUGUESA DE

AQUILINO RIBEIRO.—Traducción de A. GONZALEZ-BLANCO

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**